

## El desarrollo cultural prehispánico en el norte del valle poblano-tlaxcalteca: inferencias de una secuencia cultural, espacial y temporalmente establecida

Ángel García Cook

*Cuadernos del Departamento de Monumentos Prehispánicos, serie Arqueología, núm. 1, INAH, 1976*

Después de 30 meses de trabajos del Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala, en los que se logró la localización de poco más de 650 sitios arqueológicos —correspondientes a 1 528 asentamientos diferentes, más 44 sitios de otra índole— en un área poco mayor a los 4 500 km<sup>2</sup> y de haber efectuado un primer análisis general de los elementos culturales en ellos observados; además de apoyarnos en los datos aportados por los diferentes proyectos arqueológicos de área, que se han y se están efectuando en la región poblano-tlaxcalteca (figs. 1-3), nos atrevemos ya a escribir ciertas líneas sobre el desarrollo cultural observado durante la época prehispánica en dicho valle poblano-tlaxcalteca.

La base para lanzarnos a la realización de esta empresa nos la dan los resultados —repetimos— que se vienen logrando en el Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala, el cual, de acuerdo con lo que se planteó en un escrito anterior a esta obra (García Cook, en prensa), en sus 30 meses de actividad lleva ya realizados 42 trabajos, correspondientes a estudios sobre elementos culturales obtenidos para un área que supera los 4 500 km<sup>2</sup>.

Ya desde los primeros meses de trabajo en la región (García Cook, 1972) se había observado el comportamiento propio de los distintos elementos que conformaban la “cultura” a lo largo del tiempo en Puebla-Tlaxcala, respecto de las regiones vecinas. Por ello, a seis meses de haberse iniciado los trabajos

del proyecto, en octubre de 1972 (García Cook, 1973a) se planteó una secuencia cultural para Tlaxcala, y se hizo para esta entidad porque fue y es en dicho estado donde hemos concentrado nuestros esfuerzos de estudio, al conocer que de dicha localidad no se tenía mayores referencias. La secuencia planteada en esa ocasión se realizó en forma sintética, debido a las exigencias de su publicación (sólo un resumen), pero en enero de 1973 (García Cook, 1973b) se distribuye, aunque en forma mimeografiada, la misma secuencia cultural, ahora sí con mayores comentarios, comparaciones y referencias bibliográficas, de lo cual careció la anterior. Ambas publicaciones fueron basadas en el análisis de alrededor 300 000 elementos culturales correspondientes a 308 sitios localizados en un área (subárea I) de unos 1 500 km<sup>2</sup>. Posteriormente, al continuar nuestras investigaciones esta secuencia cultural se vio confirmada y fortalecida, y para fines de 1973 se escribe más sobre dicha secuencia (García Cook, 1974a); en esta ocasión basado en el material procedente de 427 sitios localizados, que hacían un total de 1 047 ocupaciones diferentes distribuidos en un área de aproximadamente 2 500 km<sup>2</sup> —subárea I (completa) del Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala— y de acuerdo con unos 500 000 elementos culturales correspondientes a dichas ocupaciones de grupos sedentarios agrícolas, ya con cerámica.

Al concluirse con la localización de los asentamientos prehispánicos de la subárea II del Proyecto

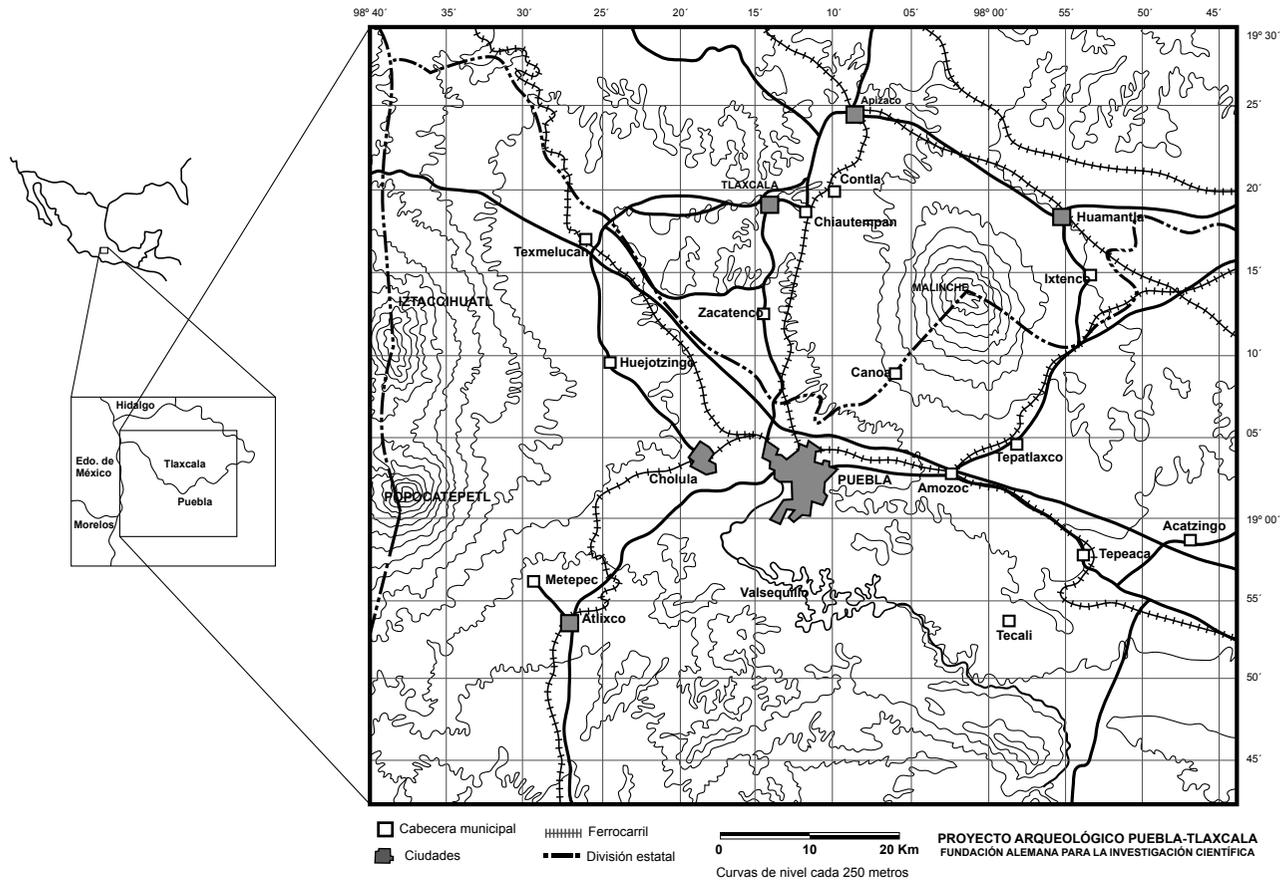


Fig. 1 Área del proyecto Puebla-Tlaxcala de la FAIC.

arqueológico Puebla-Tlaxcala e iniciarse la localización de sitios en la subárea III, hemos visto con mayor claridad la extensión de las distintas fases culturales planteadas con anterioridad, con delimitación temporal pero no espacial, y creemos en la actualidad tener cada una de dichas fases culturales que integran la secuencia regional delimitadas tanto cronológica como corológicamente; es decir, creemos conocer ya las fases culturales del desarrollo regional espacial y temporalmente delimitadas. A su vez, esta delimitación espacial de cada una de las siete fases culturales que conforman la secuencia cultural, para buena parte del actual estado de Tlaxcala, nos ha permitido observar el comportamiento de las regiones vecinas y ver, igualmente, las interinfluencias de unas con otras.

Tanto la secuencia cultural establecida como las generalidades sobre el desarrollo cultural que aquí apuntamos sobre le comportamiento prehispánico en el valle poblano-tlaxcalteca girarán y tendrán mayor vigencia para le región comprendida en el actual estado de Tlaxcala, y es así porque es en dicho estado donde se presenta la distribución geográfica de las distintas fases. Al darnos cuenta de ese com-

portamiento —una vez de concluida la exploración de superficie de la subárea I— y de terminar con la localización de los sitios de la subárea II, comprendida también en su mayor parte en el estado de Tlaxcala, se planteó la tercera temporada —exploración de la subárea III— en forma un poco distinta al enfoque de las dos subáreas anteriores; es decir, para la tercera temporada el recorrido arqueológico de superficie sería de un carácter menos intensivo, tratando de localizar los sitios más “fáciles” de ser observados —asentamientos de mayores dimensión— y sin cubrir el área entera en forma exhaustiva, ya que los materiales procedentes de esta subárea III permitirían terminar de delimitar espacialmente las fases culturales del desarrollo tlaxcalteca y servirían como material de comparación, por medio de los cuales observaríamos las diferencias y correspondencias en las regiones vecinas.

De esta manera, tanto del reconocimiento arqueológico de superficie de la subárea I, como de la subárea II del Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala podemos decir que pueden considerarse con un 95% de seguridad en la localización del total de los asentamientos existentes en tales subáreas, por haberse



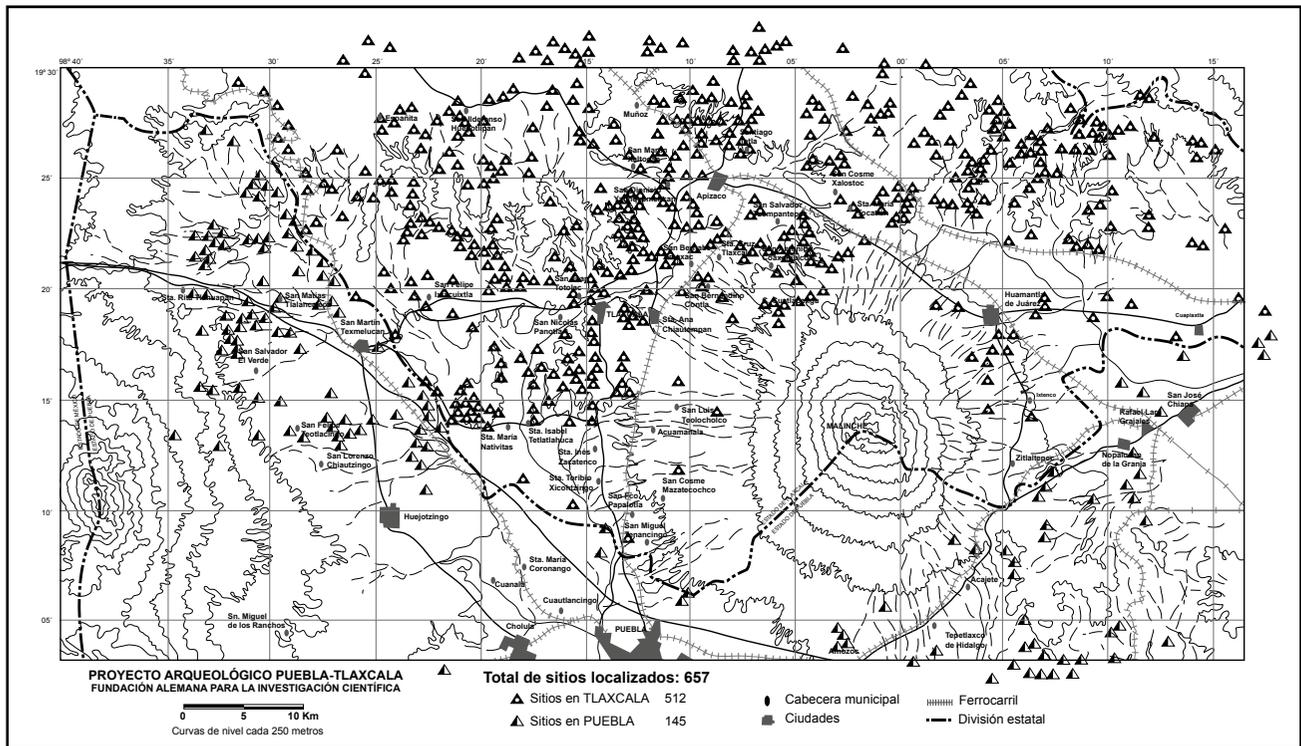


Fig. 3 Mapa con el total de sitios arqueológicos localizados por el Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala (hasta el 7 de diciembre de 1974).

## Sobre los primeros habitantes de la región

Por los datos arqueológicos con que se cuenta, sabemos que la presencia humana en la región norte del valle poblano-tlaxcalteca se remonta a unos 12000 años antes del presente y que ésta se trataba de pequeños grupos, formados quizá por una sola familia, los que efectuaban una vida nómada, es decir, no tenían habitación estable y permanente; que se alimentaban de la apropiación de lo que el medio ambiente les brindaba, dedicándose con mayor énfasis en la cacería de animales —muchos de los cuales hoy inexistentes—, pero también a la recolección de plantas, frutos y bichos menores. Esta última aseveración la hacemos basados en la presencia de un fragmento de punta de proyectil —tipo Clovis— semejante a las que abundaron durante una época y en un amplia región de Estados Unidos; es decir, entre 11 000 y 9000 años antes de nuestra era se utilizaron este tipo de puntas de proyectil en el altiplano SW y este del territorio que ocupa en la actualidad aquel país y que, de acuerdo con los estudios realizados allá y a las asociaciones con que ha aparecido este tipo de instrumentos, fueron utilizados para ultimar una fauna específica —fauna pleistocénica—, la cual también existió en nuestra región de estudio en épocas correspondientes.

Por lo anterior podemos afirmar que estos primeros habitantes pasaron o merodearon por Tlaxcala, habitando por algunos días —quizá años— porque cerca había animales de su preferencia y plantas o frutos para alimentarse, los cuales tomaban del medio. Sus relaciones sociales puede imaginarse que están basadas en lazos familiares, es decir, son de consanguinidad; siendo quizá el “jefe” el más capaz, hábil o fuerte en la realización de las tareas cotidianas del subsistir. El nivel de desarrollo de estos pequeños grupos —una familia quizá— o “bandas,” aunque bastante bajo, sin embargo, les permite contar ya con puntas de proyectil de piedra, elaboradas por las técnicas de lasqueado por percusión y presión, así como el conocimiento de otros instrumentos manufacturados también sobre piedra, tales como raspadores (quizá para preparar las pieles de los animales, lo cual bien pudo servirles como vestido), tajadores y con seguridad podían igualmente elaborar algunas trampas para obtener su alimento.

Además de esta punta de proyectil cuya características técnico-morfológicas —tipo Clovis— la sitúan con una antigüedad indudable y le adjudican una cultura específica —de cazadores especializados— (fig. 4), se cuenta también con otro fragmento de artefacto obtenido de su posición estratigráfica y en asociación directa a fauna pleistocénica hoy

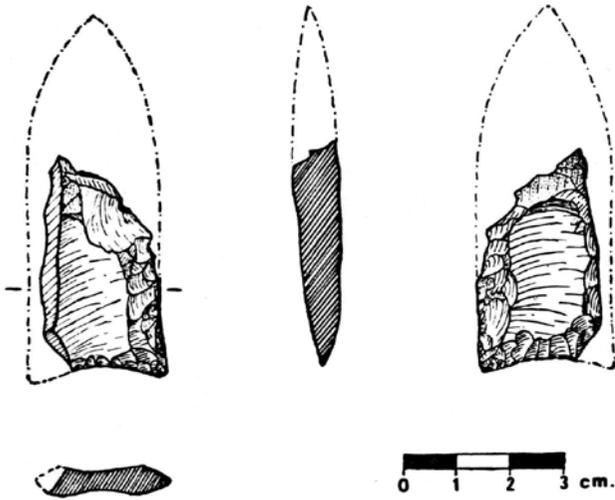


Fig. 4 Fragmento de punta de proyectil tipo Clovis.

desaparecida (García Cook, 1973c; Mora y García Cook, 1974), el cual corresponde a una época aún más temprana que la punta de proyectil mencionada; confirmando entonces la presencia del ser humano en la región, en por lo menos unos 10000 años a. n. e.

Por otro lado, si todos sabemos que hacia el sur-central del valle poblano mismo, en la región de Valsequillo, abundaron estas especies de fauna pleistocénica y que en dicha región se tienen datos respecto de la presencia humana desde hace más de 20000 años —fase Caulapan— fechado de un modo más preciso —por medio de C-14:  $21\,850 \pm 850$  (W1895)— y que posteriormente habrían de existir grupos mayores de gente que efectuaban también una vida de carácter nomádico o seminomádico —complejos El Horno, El Mirador, Tecacaxco, Huetatlaco (I, E y C), y Texcal— que merodeaban por la región ininterrumpidamente (Szabo *et al.*, 1969; Irwin y Williams, 1969; Lorenzo, 1967; Mirambell, 1973 y 1974; García Moll, 1973; Mora y García Cook, 1973).

Y si conocemos también que el área de Tlapacoya, Estado de México, nuestra vecina al oeste, se cuenta ya con ciertos elementos culturales que denotan la presencia del hombre, también desde hace unos 20000 años — $21\,700 \pm 500$  (1-4449) y  $24\,000 \pm 4000$  (A-794B)— (Mirambell, 1967, 1973 y 1974) entonces queda más clara la localización temporal de nuestros pocos hallazgos, que denotan la antigüedad del hombre en nuestra región hará unos 12000 años.

Tanto en Valsequillo, Puebla, como en Tlapacoya, México (y en general en toda la cuenca de México), a partir del año 10000 antes del presente, se observa ya una mayor confluencia de gentes habitando en el Altiplano central y a partir de este momento —unos 9000 años de nuestra era— se aprecia un cierto nú-

mero de hallazgos aislados; que denotan la presencia de un número mayor de gentes habitando estos lugares y que, al igual que los primeros habitantes de Tlaxcala, efectuaban un modo de vida nomádico, habitando en campamentos al aire libre o en cuevas, basado en la apropiación de alimentos de los recursos que el medio les brindaba —cacería-recolección— (Aveleyra, 1950 y 1962; García Cook, en prensa).

Existen, por otra parte, algunos elementos culturales localizados en la región que nos ocupa —norte del valle poblano-tlaxcalteca—, como son las pinturas rupestres y los petroglifos, cuya ubicación temporal y adjudicación cultural son de difícil localización. Algunas de entre ellas, por sus asociaciones con otros elementos, pertenecen a fases posteriores de desarrollo, correspondientes a grupos establecidos en forma permanente y ya con una economía basada en la explotación y transformación de los recursos; una economía de producción cuya esencia es la agricultura; pero del resto de esas pinturas rupestres y de los petroglifos no podemos saber a ciencia cierta si corresponden o no a estos momentos tempranos de ocupación, pero de cualquier forma queremos apuntarlo aquí (figs. 5 y 6) (Mora, 1974; Mora y García Cook, 1973; García Cook, 1973d).

Además de este fragmento de punta de proyectil —del tipo Clovis— y del fragmento del artefacto localizado *in situ*, ya mencionados, que nos indican la presencia hasta hoy más antigua del hombre en el área tlaxcalteca, se cuenta también con otros 4 elementos —una punta Tilapa, una punta Hidalgo y

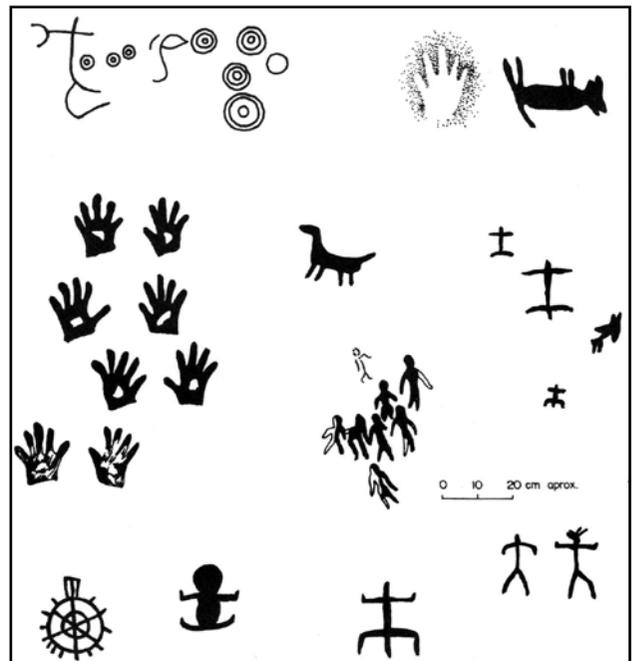


Fig. 5 Representaciones de pinturas rupestres y petroglifos.

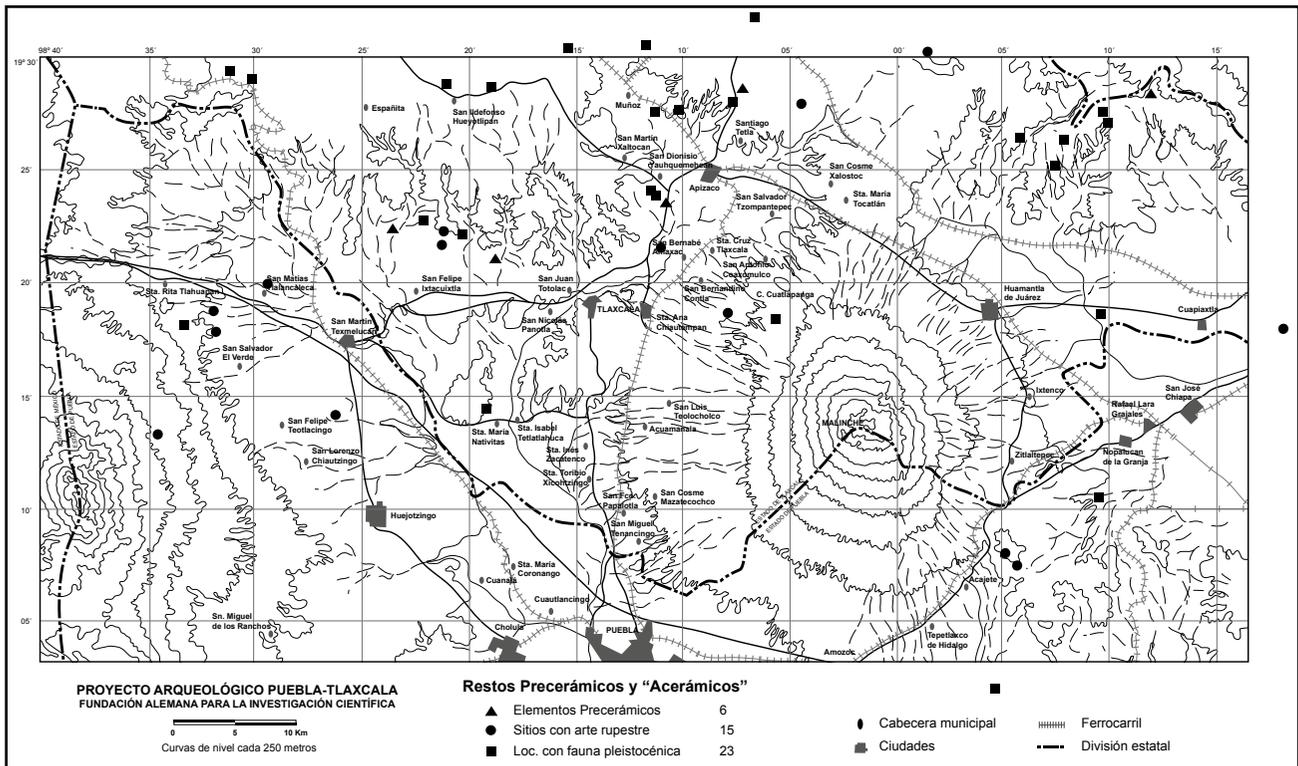


Fig. 6 Distribución de los sitios precerámicos de arte rupestre y con restos de fauna pleistocénica.

dos raspadores— correspondientes también a cuatro sitios diferentes, de carácter precerámico pero correspondiente a épocas más tardías, que nos indican igualmente la presencia de grupos humanos, también de vida nómada y de la cultura cazadora-recolectora, posteriores a los primeros mencionados, pero anteriores a 1500 a. n. e., que es cuando ya tenemos evidencias claras de grupos asentados en forma permanente.

Tanto los primeros habitantes de la región —hace unos 12000 años— como los que le siguieron en épocas tempranas anteriores a las primeras aldeas permanentes conocieron un paisaje diferente al que actualmente presenta Tlaxcala, esto debido básicamente al clima reinante en esa época, también diferente del actual, y en la escasa transformación del medio ambiente efectuada por el hombre en la explotación de sus recursos. De este modo vemos que los primeros grupos nómicos que habitaron en Tlaxcala conocieron una fauna y flora diferente a la actual; los restos de proboscídeos, camélidos y équidos —quizá bisonte—, hoy desaparecidos, nos indican a su vez la presencia de bosques o praderas hoy inexistentes, de donde tomaban sus plantas y hierbas para alimentarse. Por otro lado, si conocemos la existencia de cuatro —y en partes cinco— glaciaciones diferentes que se dieron tanto en la Malinche, como en la Sierra Nevada y el Pico de Orizaba (que

se encuentran dentro y los lados del territorio que nos ocupa), y que tres de dichas glaciaciones se sucedieron entre los 10000 años a. n. e. y el inicio de la misma, podemos comprender mejor la diferencia climática que prevaleció en aquel entonces y por la diferencia también de paisaje natural existente (Heine y Heide-Weise, 1972; Heine, 1973; Klaus, 1973). Los análisis palinológicos correspondientes a esta época están por ahora en proceso, pero de acuerdo con los aportes que ha ofrecido el estudio del polen fósil tanto de épocas anteriores a la parte que nos interesa como de etapas posteriores, parecen indicarnos también la existencia de la mencionada diferencia ambiental (Ohngemach, 1973).

Dadas las características de su escasa tecnología y de la forma de explotación —apropiación— de su hábitat, no es posible establecer fronteras territoriales para estos primeros habitantes en un principio; no sólo los pocos grupos humanos de nuestra región efectuaban un modo de vida —en todos sentidos— semejante al de sus vecinos de Valsequillo o de la cuenca de México, sino también igual a los de Tehuacán, Hidalgo o Querétaro y en general igual a la de todos los demás grupos nómicos que merodeaban por nuestro actual país. Más tarde, algunos de estos grupos —en el área de Tehuacán, por ejemplo, y quizá en la cuenca de México— van a irse diferenciando del resto de sus contemporáneos, por su preferencia

por la recolección de ciertas plantas y el cuidado y selección de las mismas, que dará como resultado la domesticación —y por tanto el cultivo— de algunas de ellas y el cambio hacia un modo de vida sedentario. De este proceso de la domesticación de plantas —y después de algunos animales— no tenemos evidencia alguna en Tlaxcala, quizá porque no se dio en nuestra región de estudio, o tal vez porque no hemos encontrado aún los asentamientos de grupos protoagrícolas con estas características, y sólo podemos mencionar, repetimos, la presencia del hombre en la región que nos ocupa —norte del valle poblano-tlaxcalteca— a partir de hará unos 12000 años y con una “cultura” de cazador-recolector.

Con el descubrimiento de la agricultura se inician —o proliferan— también las aldeas sedentarias, por la necesidad de establecerse cerca de los campos de cultivo para su cuidado, asentamientos que van a realizarse ya sea en abrigos naturales o en establecimientos al aire libre, surgiendo igualmente el inicio o proliferación de las “casas” construidas en lugares abiertos. La seguridad que ofrecía la producción de sus alimentos, las ventajas nutritivas de éstos y los peligros menores que implicaban su nuevo modo de vida sedentario, hicieron aumentar la población y así mismo multiplicarse el número de aldeas.

### **Las primeras aldeas sedentarias agrícolas (fase Tzompantepec)**

Aparecen de esta manera los primeros grupos sedentarios en el norte del valle Puebla-Tlaxcala, de los cuales tenemos conocimiento de la existencia de al menos 17 aldeas, separadas entre sí geográficamente pero unidas por rasgos culturales semejantes. Estos primeros habitantes sedentarios del área que nos ocupa basaban su alimentación de los productos obtenidos de su medio, tanto por la explotación agrícola como por las actividades de la caza y la recolección; eran autosuficientes. Al parecer las personas que integraban estas aldeas provenían de regiones situadas hacia el sureste, ya que las semejanzas de algunos elementos culturales, como lo son los recipientes de cerámica y las figurillas, los relacionan con sus contemporáneos del valle de Tehuacán hacia el S-SE —fase Ajalpan— (García Cook, 1974a) MacNeish *et al.*, 1970), y también se puede ver en dicho elemento cerámica, formas y decoración —color— semejantes a los encontrados en la costa del Pacífico, hacia Guatemala-Chiapas —fase Ocós— (Coe y Flannery, 1967; Green y Lowe, 1967) y otros sitios más localizados en Chiapas (fase Chiapa de Corzo I)(Ekholm, 1969; Dixon, 1959).

Estos primeros asentamientos de gente “agricultora” y sedentaria y con el conocimiento de la cerámica, parecen situarse cronológicamente entre algún tiempo anterior a los 1500 y los 1200 años a.n.e. e integran en nuestra área la fase cultural que hemos llamado Tzompantepec y que viene a ser la fase I del desarrollo regional. Por el momento se cuenta, repetimos, con 17 asentamientos diferentes distribuidos en toda la región de estudio (fig. 7); pero creemos que existen al menos otro número igual que no han sido aceptados por la carencia de excavaciones, ya que hasta la actualidad, salvo uno o dos asentamientos que aparentan presentar únicamente ocupación Tzompantepec, por lo general la habitación de estas aldeas se continuó durante la fase siguiente, Tlatempa; por lo tanto, al excavar sitios Tlatempa se podrán localizar ocupaciones Tzompantepec.

Por otro lado estas 17 aldeas a que hacemos referencia son asentamientos concentrados —con patrón lineal en su mayoría—, conteniendo entre 10 y 25 casas-habitación, los cuales podemos inferir fueron ocupadas por varias familias tal vez ligados por algún lazo de parentesco: pero bien pueden existir aldeas menores dispersas, o únicamente casas-habitación aisladas y correspondientes a una sola familia que habitaba junto a su campo de cultivo y que no hemos podido captar debido a la fuerte erosión que prima en la región, así como la abundante población actual, o bien porque han quedado abarcadas por un asentamiento posterior —prehispánico— donde las hemos incluido. Además de esto, creemos también que, contemporáneos con nuestro grupo de Tzompantepec, existieron algunas bandas realizando aún una vida nómada o seminómada y habitando en pequeños campamentos al aire libre, pero las evidencias que los caracterizan, tampoco las tenemos.

En algún lugar fuera de nuestra área, pero cercano a la misma —valle de Tehuacán de acuerdo con los datos actuales— se inicia la domesticación de plantas y los primeros cultivos desde unos 5000 años a.n.e., y para los 3000 también antes de la misma, un buen porcentaje de la dependencia humana radica en los productos adquiridos por las labores agrícolas (Byers, 1967). Igualmente fuera de nuestra área, esta dependencia mayor de los productos agrícolas —que repercutió en sus hábitos de asentamientos transformando sus residencias temporales en asentamientos permanentes, es decir transformándolos en grupos estables y sedentarios—, los impulsará a descubrir o inventar nuevos elementos culturales, incrementando así su tecnología para una mejor explotación del medio ambiente; entre estos nuevos descubrimientos tecnológicos puede citarse la cerámica (figs 8 y 9). En México sabemos de ella

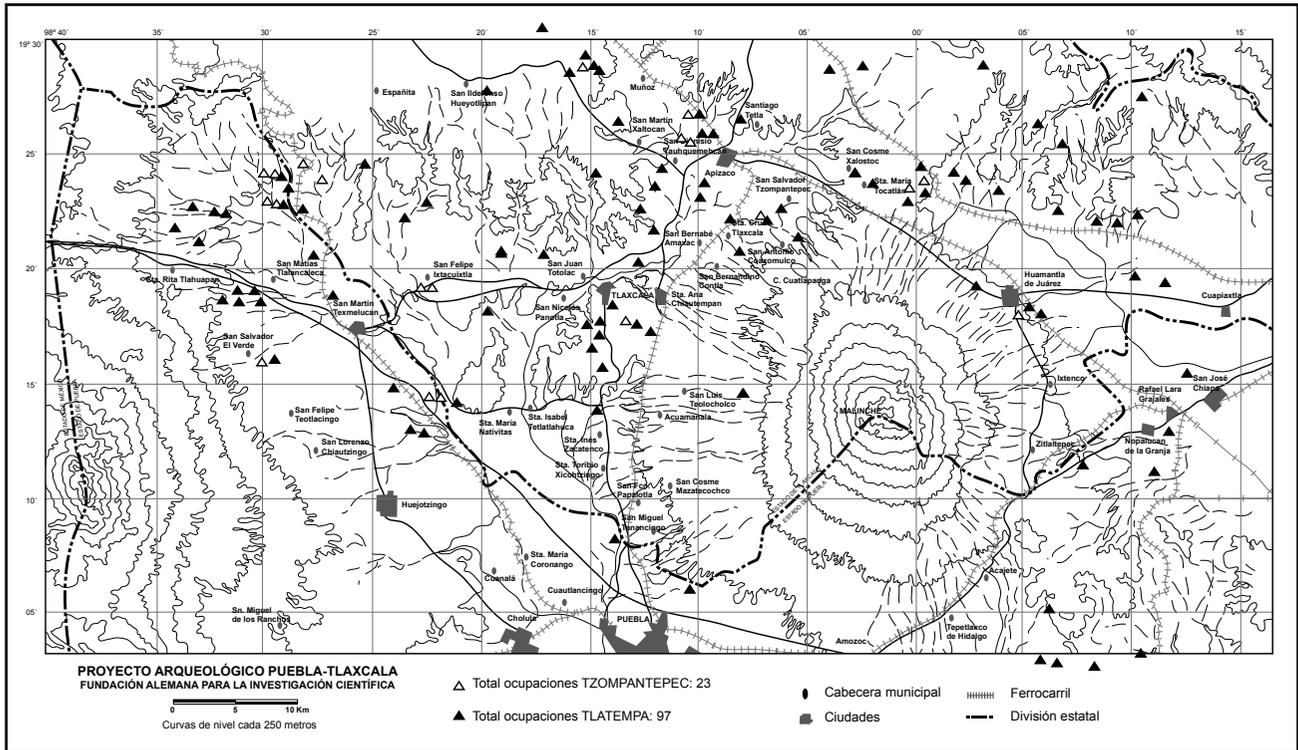


Fig. 7 Distribución de asentamientos correspondientes a las fases Tzompantepec (T-I) y Tlatempa (T-II).

pues contaban, además de sus instrumentos líticos —puntas de proyectil, cuchillos, raspadores, tajadores, navajas, piedras de molienda, hachas, etcétera—, que eran mayor en número y en calidad, también con utensilios de cerámica; la fabricación y aprovechamiento de terrazas para efectuar sus cultivos o construir sus viviendas; la construcción de sus viviendas mismas —aunque de material perecedero, en ocasiones revestidas de lodo— muestran un avance tecnológico, pues requiere la transformación del medio ambiente, diferente a las habitaciones de sus antepasados, que era el aprovechamiento de los refugios naturales —cuevas o abrigos— o de simples ramadas o rompevientos; ya se contaba con cierta indumentaria —de acuerdo con lo que se observa en las figurillas— y tenían algunos adornos, conocieron —por inferencias de las dimensiones y formas de sus puntas de proyectil— el lanzadardos y lo utilizaron, y quizá también el arco y la utilización de algún instrumento de madera para la labranza de la tierra. En general, tanto sus instrumentos y utensilios que utilizaron en la explotación del medio ambiente como su modo de vida sedentario y la organización de sus asentamientos mismos los separan mucho de sus antepasados nómicos, con instrumentos reducidos en número y calidad, como por su modo de vida de trashumancia y su forma de explotación —apropiación— de los recursos que el medio ambiente brindaba.

Tratar de delimitar espacialmente nuestra fase Tzompantepec no es del todo fácil, ya que contando con tan pocos asentamientos —17— distribuidos en un área tan grande, es imposible ver alguna unidad; sin embargo, de acuerdo con lo que nos refiere la literatura sobre lo que pasó en tiempos correspondientes —o pocos más tardíos— y de acuerdo con los pocos recipientes cerámicos que conocemos de las regiones vecinas, como lo son la cuenca de México, el resto del valle poblano mismo o del valle de Morelos, podemos mencionar que la región de estudio, aunque no aislada del resto de gentes en el Altiplano, sí indica con esta fase un desarrollo cultural propio, ya que las características de su cerámica —básicamente— los hacen diferentes de las existentes en la cuenca de México en el mismo tiempo, así como del resto del valle poblano, y más bien aparentan cierta relación con las cerámicas de la fase Ajalpan temprano de Tehuacán (Piña Chán, 1971, MacNeish *et al.*, 1970). Por lo tanto, aunque resta aún establecer los límites geográficos de esta fase cultural Tzompantepec, creemos que al encontrarse sitios con ocupación correspondiente a esta fase temprana del norte del valle Puebla-Tlaxcala, hacia el centro y sur del valle poblano, éstos serán diferentes y quizá estén más relacionados con los grupos sincrónicos de la cuenca de México, del sur de Puebla o de Morelos (Grennes, 1971; Grove, 1973).



Fig. 8 Figurillas de cerámica características de la fase Tzompantepec (T-I).

### Aparición de las primeras Villas (fase Tlatempa)

Surge la fase II regional a la cual hemos llamado Tlatempa (o T-II). Para este momento el número de aldeas se multiplica, tanto por la evolución interna natural como por la llegada a nuestra área de grupos provenientes de otros lados —del sur y del este—; aparecen las primeras villas, en torno a las cuales “giran” de algún modo —económico, político o religioso, o los tres— las aldeas menores. Se cuentan con 97 asentamientos distintos, siendo su mayoría aldeas concentradas —en forma lineal o circular— con unas 80 casas-habitación cada una, continuándose por supuesto algunas con sólo 20 e incluso otras menores, de sólo diez casas-habitación; pero aparecen unos asentamientos —siete aproximadamente— más grandes, que agrupan alrededor de 200 casas, a las cuales hemos considerado como villas (fig. 7); por otro lado, algunas de estas últimas parecen haber contado con pequeñas plataformas “ceremoniales,” a las cuales los tractores —para el cultivo— o los buldóceres —para abrir carreteras— se han encargado de destruir; así como los saqueadores mismos, que en busca de “tesoros” —tráfico de piezas— las hacen pedazos, sin embargo, aún quedan huellas de esas estructuras y en las pocas excavaciones que hemos realizado han aparecido, igualmente alineaciones de piedra y muros del mismo material.



Fig. 9 Lámina donde se ilustra la figurilla correspondiente a “Zohapilco” de Tlapacoya, Méx. Y algunas de la fase Nevada, también Tlapacoya. (Fuente: reproducciones de *Historia de México*, pp. 112-114; México, Salvat, 1974).

Al igual que para la fase anterior, existen además de los 97 asentamientos localizados, algunos restos culturales aislados correspondientes a esta fase Tlatempa, mezclados con los materiales de sitios más tardíos y que pensábamos corresponden a “familias” dispersas diseminadas en toda el área de estudio. También —aunque sus evidencias no las conocemos— no dudamos de la presencia, aún a esas alturas, de grupos de cazadores-recolectores nomádicos.

El avance tecnológico continúa incrementándose y con ello la “sociedad” se va tornando compleja; se observa —ahora en forma clara— la presencia de hornos para hacer cerámica y con ello se ven surgir los artesanos alfareros, los que si bien es cierto que en un principio cualquier —o todos— miembro de la población, en un momento dado podía fabricar sus recipientes para el consumo interno, también lo es el hecho de que, al iniciarse los intercambios —con grupos de la misma región o situados fuera del área— aparecerán los especialistas en la fabricación de las “vajillas”. Estos hornos cumplen en muchos casos un papel muy importante en la distribución de sus habitaciones —patrón de asentamiento interno— y por ello se ha supuesto tienen un carácter comunal, es decir, pudieron haber sido utilizados por todos los miembros de la población (García Cook, 1974a; Abascal, 1974). Se multiplica el número de terrazas para efectuar sus cultivos, las cuales también sirven en muchos casos para asentar sus habitaciones y en otros para, además de construir la casa, contar también con terreno cercano —especie de huerta familiar— para ser cultivado. Esto sólo es posible por la presencia de terrazas de dimensiones mayores —60 a 150 m de largo × 6 a 15 de ancho y 1 a 1.50 de peralte— a las de la fase Tzompan-tepec. Algunas de dichas terrazas, además de ser más elaboradas —con recubrimiento de piedra o tepetate cortado, parcial—, cuentan ya con canales situados al inicio de la terraza, como continuación del peralte de la terraza anterior, para el control y aprovechamiento del agua de lluvia. (Abascal y García Cook, 1973 y 1974). Esto, a la vez que indica un gran avance tecnológico, pues permite aprovechar el agua de lluvia y la explotación de tierras —terrenos— que de otra forma hubiese sido imposible hacerlo, así como controlar la erosión de sus campos —situados casi siempre en laderas, en nuestra región de estudio—, indica también el conocimiento de los ciclos climáticos —época de lluvias— y, por tanto, de las estaciones del año; es decir; aparecen los “especialistas” en el control del tiempo, que generalmente se les identifica con los “sacerdotes”.

La alfarería se enriquece en formas y tipos y las figurillas se incrementan tanto en número como en calidad (fig. 10). Aparecen y pronto se vuelven



Fig. 10 Figurillas de la fase Tlatempa.

característicos de la fase —aunque se continúan en menor número y poco diferentes— unos recipientes zoomorfos y antropomorfos, semejantes aunque no idénticos a los *Ducpots* de Guatemala (De Borhegyi, 1952), pero en nuestro caso sí aparentan haber funcionado como tapas de braseros o especies de “pantallas” de lámparas, ya que todos carecen de fondo (fig. 11). La aparición de estos objetos (los que en ocasión anterior nos hizo apuntar sobre un “culto al tejón” (García Cook, 1974a) por ser ese el animal más representado) y el incremento de las figurillas, así como la presencia de estructuras elevadas, nos hace pensar que el proceso religioso se está fortaleciendo en forma acelerada, y con ello, pensar también en la aparición de gentes que se iniciarían en la especialización de los cultos, los que más tarde van a formar la clase sacerdotal.

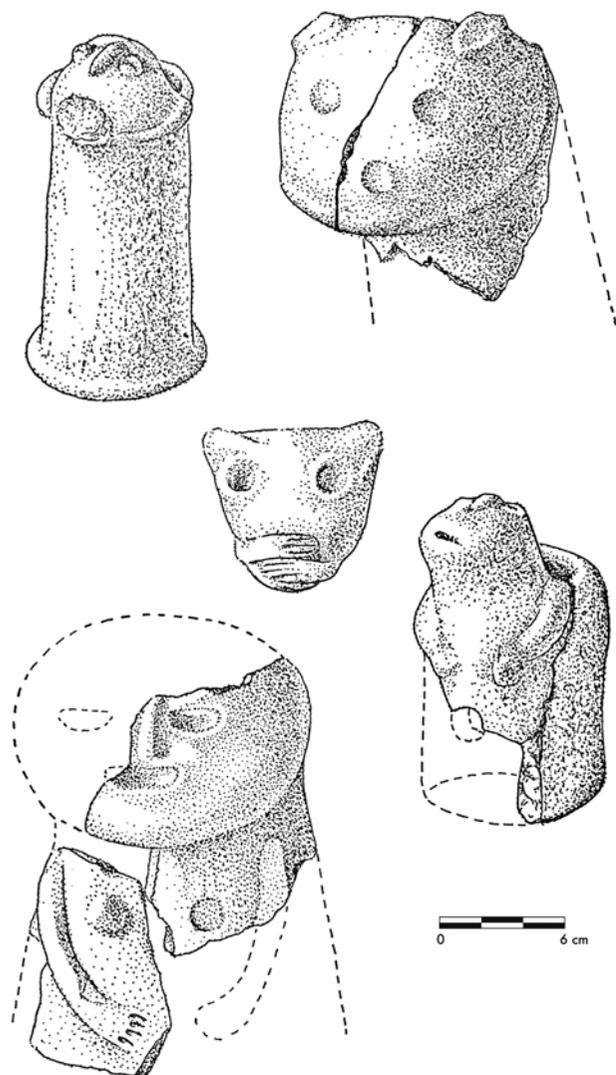


Fig. 11 Objetos zoomorfos y antropomorfos (“tejon”).

Por lo anteriormente mencionado vemos que la “sociedad” se va haciendo cada vez más compleja y que de los campesinos aldeanos de la fase anterior, que realizaban quizá en forma comunal todas sus tareas, van a ir surgiendo los especialistas —artesanos— alfareros y “sacerdotes” o “chamanes” en nuestro caso; los cuales si en un principio participaban también en las tareas agrícolas, más tarde van a volverse cada más especializados y a separarse de dicha actividad “productiva”. Estas gentes —pensamos— se concentraban en las villas nacientes o en las aldeas productoras de cerámica, las cuales poco a poco van dejando de ser autosuficientes para pasar a depender de los productos o intercambios con los asentamientos cercanos o distintos.

De ese modo vemos que los pobladores Tlatempa, aunque dependientes igualmente de los productos agrícolas y del aprovechamiento de los recursos que el medio les brindaba —por la caza, la pesca y la recolección—, inician ya la elaboración de ciertas artesanías, como lo es el caso concreto —y de la cual tenemos evidencias— de la alfarería.

Reciben rasgos que imprimen en sus vasijas y a su vez influyen tecnológicamente tanto en su región vecina al oeste, la cuenca de México, como hacia el sur, valle de Puebla, y comparte con ellas elementos culturales venidos de lugares más lejanos y plasmados también en la alfarería.

Tlatempa se sucede entre los años 1200 y 800 a.n.e. y es justo en esos tiempos cuando van a plasmarse en el Altiplano central rasgos culturales olmecas, o que han sido considerados como olmecas, y de este modo vemos como en la cuenca de México, tanto en Tlapacoya —subfase Ayotla y Justo— como Tlatilco (Tolstoy-Paradise, 1970) aparecen dichos elementos culturales olmecas; lo mismo sucede en Chalcatzingo, Morelos (Grove, 1974); en Gualupita o en la región de Atlahuacán, también de Morelos (Grannes, 1971), en fases correspondientes cronológicamente. Del mismo modo, hacia el sur de Puebla tanto en “Las Bocas” como en el valle de Tehuacán, se observa esta “influencia olmeca”, y qué decir de sitios localizados en Guerrero e inclusive en el valle de Oaxaca; en cambio, en nuestra región de estudio —norte del valle Puebla-Tlaxcala— lo “olmeca” está bastante poco representado.

A excepción hecha para el sitio denominado La Conejera (P-155), situado por el kilómetro 97 de la autopista México-Puebla, aldea olmeca arrasada y desbastada por los ingenieros que construyeron dicha autopista, donde sí se observa en cierto grado la presencia “olmeca” e incluso se obtuvo una pequeña figurilla de piedra verde semejante a los “olmecas” de Guerrero (Guevara, 1973; Rodríguez, 1975); o de

Moyotzingo (Aufdermauer, 1970) sitios cercanos al P-155 (hacia el oeste) y donde también se ve cierta influencia “olmeca”, reflejada en su cerámica; así como en algunos sitios hacia el SE de la Malinche, donde también la alfarería aparenta ciertas características que han sido consideradas “olmecas”; en el resto del área explorada, sobre todo en el “bloque Tlaxcala” y en la “sierra de La Caldera” no se observan elementos olmecas u olmecoïdes, ¿Quizá porque nunca fueron “olmequizados”?

De acuerdo con algunos autores (Grennes, 1971) lo olmeca del Altiplano se da antes de: “la grandeza y esplendor de los grandes centros ceremoniales de la costa del golfo” (Grennes, 1971: 7) y muchos de los rasgos considerados como olmecas —figurillas huecas, sellos cilíndricos o con forma de pie humano, cajetes decorados con incisión exterior, etcétera— existen ya en Morelos —Gualupita, Iglesia Vieja— y en la cuenca de México —Tlatilco y Tlapacoya— desde antes del 1200 a.n.e., que es cuando se observa la presencia clara de rasgos “olmecas”. Estos hallazgos tempranos corresponderían al “periodo de formación” de la cultura olmeca (1600-1300 que propone Piña Chán (1974), de origen común aunque con evolución independiente en: la costa del golfo de México y en Guerrero-Altiplano central. Más tarde, y correspondiente a la época que nos ocupa, se produce el “periodo de integración” de la cultura olmeca, de acuerdo con Piña (1971), en forma independiente en esos grandes focos aunque con algunas interrelaciones, y es en este momento (1200-900 a. C.) cuando se observa la interinfluencia de los elementos culturales existentes en el Altiplano —Morelos y la cuenca— con los propiamente “olmecas”, para la cual Grennes (1971) propone la utilización del término “complejo D”, con objeto de definir esta mezcla de los componentes “Morelos y olmeca (Morelos por ser la región donde está mejor representada la figurilla D2, su diagnóstico) y la no utilización del concepto “olmeca” u “olmecoïde” para no causar la impresión de sumisión, de los grupos que los contengan, bajo un “Imperio olmeca” del golfo. (Grennes, 1971: 8).

Por nuestra parte, pensamos que a lo “olmeca” le ha sucedido lo mismo que a los grandes centros urbanos con enormes monumentos piramidales, los cuales han atraído la atención de los arqueólogos e historiadores y en ellos se ha centrado la investigación y también con base en ellos se ha querido reconstruir la cultura de toda una región o de un área mayor, olvidándose —o no tomando muy en cuenta— al grueso de la población, que a fin de cuentas es la que soporta la creación de todas esas instituciones. Con lo olmeca creemos pasa lo mismo, la calidad estética de sus elementos culturales ha llamado la atención tanto

de arqueólogos especialistas, como de saqueadores y “diletantes” y es en torno a ellos que se quiere comprender el desarrollo cultural de un área. Pensamos que lo “olmeca u olmecoïde” si tienen gran importancia en el proceso de integración de las culturas posteriores, forma un gran elemento de juicio pues refleja la presencia de una clase privilegiada que podía darse el lujo de contar con objetos tan finamente acabados, además de poder observar el incremento y consolidación de ciertos cultos religiosos; pero al resto de la población, económicamente activa, no hay que olvidarla.

Por otro lado, lo olmeca de algunos lugares lo integran tan sólo una figurilla hueca, o algunos fragmentos de figurillas de características olmecoïdes; uno o algunos recipientes olmecas puros y el resto con supuestas influencias olmecas completamente locales, pero a estos últimos no se les toma muy en cuenta, a pesar de representar un fuerte porcentaje de la cultura local, al establecer las interpretaciones.

Esto denota, por otro lado, que el o los “jefes” de la localidad hubiesen adquirido por trueque o “compra” la figurilla o el “hacha decorativa” como muestra de “importancia”, o bien, como prueba de “riqueza”, o porque era la moda de la gente en el “poder”, o bien, que dichos elementos —figurilla, vasija, pequeña escultura, etcétera— se hubiesen realizado localmente imitando las originales conocidas; como en la actualidad mucha gente puede contar con una vajilla china (auténtica), sin que esto denote otra cosa más que un supuesto prestigio y cierto desahogo económico, pero de ninguna manera implica la presencia de un imperialismo chino sobre el área en la que se encuentra dicha vajilla; implica sí una influencia de la cultura China que de algún modo —comercio, intercambio, obsequio— llegó hasta su poseedora, la cual denota el grado de intercambio a distancias enormes, debido precisamente al comercio existente y a los medios de transporte, pero en ninguna forma, repetimos, implica la presencia de un imperialismo.

De ninguna manera negamos lo olmeca, ya que existe, e incluso tiene en el Altiplano “focos” importantes como Chalcatzingo en Morelos, y una buena parte de sus elementos decorativos tienen una amplia distribución, demostrando por tanto la existencia de grupos más avanzados, tanto tecnológica como intelectualmente —así como la existencia de fuertes intercambios, o de comercio—, es decir, denota la presencia de un Estado teocrático incipiente con sede en la costa del golfo, pero de ningún modo podemos aún hablar de la presencia de un Estado expansionista, y muchos de los rasgos culturales considerados “olmecas” se dan, como Piña (1974) lo menciona, en forma independiente tanto en el Altiplano-Guerrero, como

en la costa del golfo, quizá como resultado de contar con un origen común.

La fase Tlatempa (1200-800 a.n.e.) que nos ocupa sí la hemos tratado de delimitar, precisamente basados en la presencia o ausencia de estos rasgos “olmecas” u “olmecoides”. De este modo, si dejamos fuera a “La Conejera” (P-155), a Moyotzingo (P-106) y sus vecinos en esta región, así como los sitios del SE de la Malinche y los cercanos a Nopalucan la Granja, que aunque comparten muchos rasgos Tlatempa sin embargo también están emparentados con los del resto del valle hacia el sur —Cauhuinchan-Acatzingo—, queda el espacio de la cultura Tlatempa —situación cronológica— abarcando un área de aproximadamente 2 100 km<sup>2</sup> comprendida entre San Martín Texmelucan, Zacatelco, Huamantla, Piedras Negras y Hueyotlipan, como se puede observar en la figura 12, y representada por 80 asentamientos, entre

aldeas y villas. La región al sur, aunque comparte un gran número de rasgos Tlatempa, sin embargo observa —por lo que se ve en su cerámica— mayores contactos y relaciones con los grupos establecidos en la cuenca de México y en cierta proporción con los situados más al sureste (valle de Tehuacán), y, salvo contadas excepciones de rasgos “olmecas” o del “complejo D” que aparecen hacia el SW de la región de estudio —el valle comprendido entre Texmelucan-Puebla-Atlixco-sierra Nevada—, en general comparte un alto porcentaje de elementos Tlatempa, por lo cual bien podríamos integrarla bajo el término de Tlatempa de valle, denotando con ello la presencia de una cultura Tlatempa pero adaptada al valle y, por tanto, con los elementos obtenidos de los contactos de dicho valle con la regiones vecinas hacia el sur y SE.

Por el norte, nuestra cultura Tlatempa se liga con grupos hoy desconocidos por nosotros, pero que por

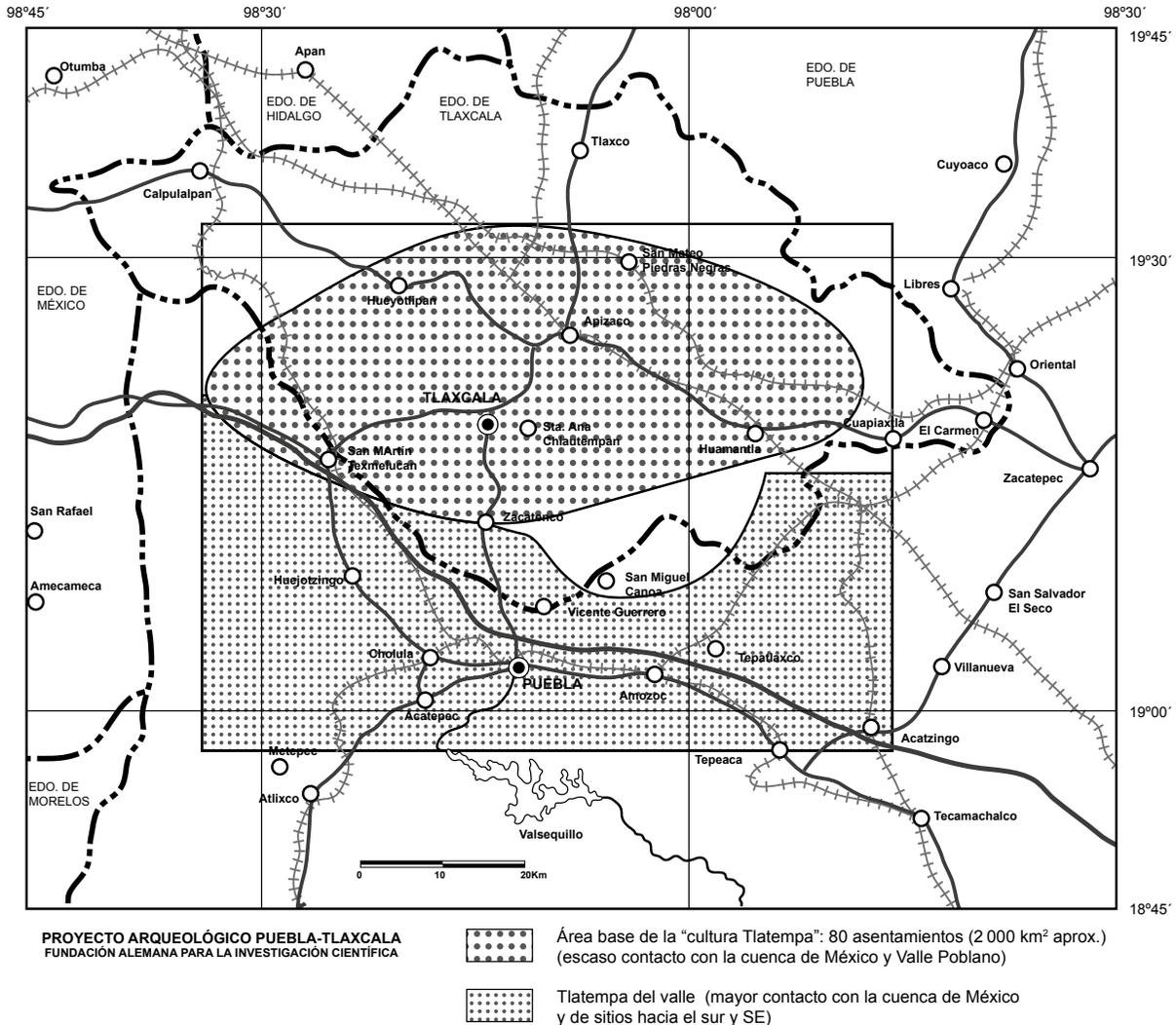


Fig. 12 Delimitación geográfica de la “cultura Tlatempa” (1200-800 a.n.e.)

su cercanía y fácil acceso a la cuenca de México —por el NW— pensamos que están relacionados con esta.

Hacia el este, tampoco hay datos, pues nuestras investigaciones no cubrieron algo de esa región, pero por su cercanía con las culturas del golfo, pensamos que grupos de dicha filiación sean sus correspondientes por este lado oriental.

La “región simbiótica del centro de México”, propuesta por Sanders (1956) como una unidad “histórico-cultural” y que básicamente comprende los valles de Toluca, el valle de México y el valle de Puebla (Tlaxcala), abarcando igualmente el valle de Morelos o el sistema de drenaje Amacuzac, que incluye parte de Guerrero, aparenta tener bases sólidas desde estas fases tempranas del desarrollo cultural en el Altiplano, si tomamos en cuenta la distribución de rasgos “olmecas” u “olmecoides” que aparecen tanto en el estado de Guerrero, el SW de Puebla, gran parte de Morelos y cuenca de México, como lo hace notar Grennes; pero el área en que se sucede la fase Tlatempa, localizada hacia el norte del valle Puebla-Tlaxcala, no participa de esta unidad cultural, y en gran parte tampoco el resto del valle Poblano —con cultura Tlatempa de valle— comparte esta homogeneidad cultural que le daría la presencia de elementos “olmecoides” o del “complejo D”, a pesar de que geográficamente sí está incluida en esta gran “región simbiótica del centro de México”.

Todo parece indicar que nuestra área de estudio no comparte un gran número de elementos culturales —quizá demasiado pocos—, sobre todo en cuanto a la alfarería se refiere, y ni qué decir de la “escultura”, que sí aparecen en otras zonas que integran dicha “región simbiótica del centro de México”; tal vez fueron amigos o parientes de esos grupos “olmecoides” u “olmequizados” —con características del complejo D— del valle y áreas más al sur, pero al parecer a dichos grupos no les agradaba la idea de internarse en las montañas, o situarse en las barrancas estrechas del bloque Tlaxcala, pues por lo que conocemos, tuvieron preferencia por habitar las partes planas de los valles abiertos —Tlatilco, Gualupita, Ajalpan, valle de Oaxaca, La Conejera, etcétera—, o bien en las laderas y algunas lomas o al pie de algún cerro, pero cercanos al valle —Tlapacoya, Chalcatzingo, Las Bosas (?); según lo observado en el área por nosotros explorada, esa idea parece existir; al igual que posteriormente los “teotihuacanos”, quienes también prefieren establecer sus asentamientos en lugares abiertos y no en el interior de las cañadas o sobre las montañas alejadas de los valles.

Tenemos pues que nuestra fase Tlatempa, se sucede entre 1200 y 800 a.n.e., justo durante el “periodo de integración de la cultura olmeca

aldeana”, de acuerdo con Piña Chan, (1974), pero sin contar con elementos culturales que la ligen de modo alguno con esa “tradición olmeca”; al menos que se quiera considerar como olmeca un diseño geométrico —en forma de estrella— que es característico de algunas cerámicas —blancas con fondo cóncavo—, típicas de la fase; fuera de eso no creemos encontrar nada en especial que lo defina como “olmeca”, como hemos mencionado anteriormente. Que Tlatempa se diferencia de la fase anterior, Tzompantepec, por el fuerte incremento de la tecnología agrícola —aumento de terrazas, cierto control del agua—; por la multiplicación de las aldeas y la aparición de un nuevo tipo de asentamientos, las villas; el incremento también de las ideas religiosas; la aparición segura de gentes que ejercían funciones diferentes al de la producción de alimentos —artesanos y “sacerdotes o brujos”—, etcétera y por todo ello vemos que la organización social se ha vuelto más compleja: de una simple comunidad multifamiliar regida por personas de prestigio o más capacitados en las tareas de producción, se puede pensar que pasa el mando a los “brujos” o “chamanes” (“sacerdotes”) o recae en algún consejo representante de las diferentes familias que integraban la población, y al mismo tiempo las aldeas menores van a depender de otras mayores y éstas a su vez de las villas, fomentando por tanto el intercambio de objetos e ideas; ya no serán autosuficientes y dependerán en parte de los recursos de otros grupos, iniciándose así el “comercio” interno y con otras áreas. Que los grupos Tlatempa mantuvieron fuertes contactos con el valle de Tehuacán y en menor proporción con el golfo.

### **Aparición de los primeros pueblos y del inicio y proliferación de los “centros ceremoniales” (fase Texoloc)**

Así las cosas, surge la fase Texoloc, o fase III en el desarrollo regional que venimos tratando. Con Texoloc, no sólo va a incrementarse aún más la población —1600% respecto a la primera sedentaria Tzompantepec y casi 300% (275%) la población Tlatempa anterior— y las villas y aldeas se multiplican, sino que hacen su aparición en forma clara los primeros pueblos, que con un carácter “ceremonial”, van a controlar económica y políticamente el resto de la población existente en el área; es decir, van a iniciarse los pequeños Estados incipientes (regionales) que van a controlar cada uno parte de la población activa de la región, ¿o se trata acaso del surgimiento de “cacicazgos” o de pequeños señoríos?

Texoloc cuenta con 267 ocupaciones diferentes, entre ellas, la mayor parte se trata de aldeas —más

de 200—, el número de villas se incrementa —más de 30—, algunas de las cuales —catorce— cuentan con estructuras mayores, “ceremoniales”, y aparecen por vez primera los pueblos —34— con la presencia tanto de “estructuras ceremoniales” para la erección de sus templos, como con plataformas bajas para la localización de las habitaciones de los “sacerdotes” encargados de los cultos, y/o de los “jefes” que controlaban la parte administrativa y política de la localidad (fig. 13).

El medio ambiente en que se desarrolla la cultura Texoloc es completamente distinto al que conocieron sus antepasados, primeros habitantes —fase Tzompantepec— sedentarios de la región, ya que dicho marco ecológico fue transformado, en parte, por los grupos existentes durante la fase anterior Tlatempa, dada su creciente tecnología agrícola: terrazas con canal, canales de riego y de control de agua, represas con sistemas de canales, depósitos de agua, aparición de azadas de piedra, etcétera; el mayor número de asentamientos y por tanto el mayor uso de la tierra; la aparición y multiplicación de caminos y la mayor explotación de los recursos naturales por una población cada vez más grande son los causantes de este ambiente diferente. Texoloc construye un “paisaje cultural” bastante diferente al paisaje natural conocido por los primeros habitantes en el área.

Los pobladores Texoloc continúan basando su dieta en los productos obtenidos de la agricultura,

que como ya mencionamos se efectúa generalmente apoyada en grandes sistemas de riego ya existentes (Abascal y García Cook, 1973 y 1974), y en menor proporción de la explotación del medio a través de la cacería, pesca o recolección quizá también de los productos obtenidos por el intercambio entre los grupos del área y con otros asentados en lugares más lejos. La localización de sus asentamientos se hacen tanto en las cimas de las lomas y cerros como en sus laderas o al pie de los mismos, pero siempre cercanos a ríos, arroyos o manantiales de agua permanente, que casi no existen, o lo son en número ínfimo, en el valle mismo. Las dimensiones de sus asentamientos varían según se trate de una pequeña aldea o estancia aislada —con 5 o 20 casas-habitación— de aldeas mayores —de 50 a 120 casas-habitación—, o bien, de pueblos con estructuras de carácter religioso o administrativo, o de verdaderos pueblos con “centros ceremoniales” —de 150 casas a 300 casas o más—.

Este notable incremento demográfico y la diferenciación en asentamientos de diferente tamaño, observados en la región de estudio, van a dar como resultado igualmente la más acentuada diferenciación social entre los habitantes de uno y otro lugar; las diferencias entre los campesinos aldeanos respecto de los “jefes” o sacerdotes de las villas y a su vez la de éstos con los “sacerdotes” y “jefes” de los poblados mayores; van a tener también una fuerte diferencia de

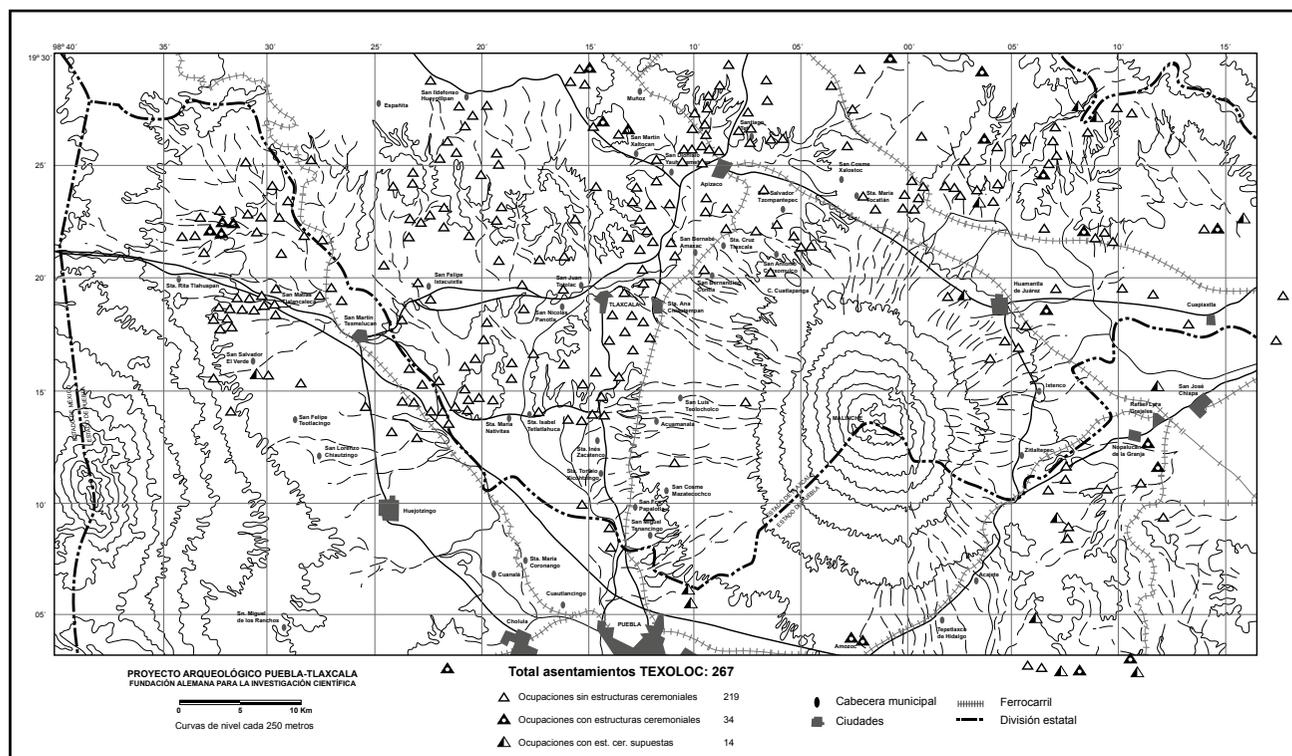


Fig. 13 Distribución de asentamientos de la fase Texoloc (T-III).

carácter económico, lo cual a su vez va a repercutir en la organización social y económica general del área. El notable avance tecnológico logrado tanto para una mejor y controlada explotación del medio en sus necesidades agrícolas, como en el dominio y control de algunas artesanías —alfarería y tejidos, entre otros— va a producir también la necesidad de efectuar mayores intercambios entre sí y con lugares distantes fuera de su fronteras, más adelante veremos ejemplos concretos sobre esto; pero también la aparición y multiplicación de estos artesanos va a aumentar el número de gente que no se dedican a la producción de alimentos —a trabajos agrícolas— sino que van a depender de los excedentes de producción de su localidad. Entre estas gentes pueden citarse tanto a los artesanos, como a los “chamanes”, “brujos” y “sacerdotes.” Se inicia una fuerte diferenciación social de la población y el carácter de la producción será tanto de forma comunal —agricultura, construcción de estructuras y templos— como de carácter individual —producción de artesanías y los servicios de cultos y ceremonias—.

Por lo anterior vemos cómo ya para este momento de la fase Texoloc la organización social de sus habitantes es cada vez más compleja y en ella existen sacerdotes, brujos o curanderos, artesanos y campesinos, que se diferencian entre sí tanto por sus actividades distintas como por la posición que ocupan en la producción conformándose de un modo más sólido la presencia de un grupo dirigente que tendrá el control, que como todos sabemos recayó en los “sacerdotes”, quienes a la vez que realizaban los cultos a los dioses, que ahora son también en número mayor, marcaban igualmente las pautas de la producción —agrícolas y artesanales— y la de sus intercambios con otras áreas.

Si en Tlatempa vimos ya la presencia de algunos cultos relacionados con la fecundidad de la tierra, representadas por figurillas femeninas y objetos zoomorfos —tejones, aves— y antropomorfos, así como fálicos; en Texoloc van a hacer su aparición el dios del fuego o Huehuetotl, así como otro antecedente de Tlaloc, además de continuarse los anteriores; desde el inicio de la fase se cuenta ya con el culto a Huehuetotl, esto lo afirmamos basados en la presencia de un brasero, en cuya base pedestal se encuentra representada la cara de un viejo y hacia los lados colocados unos pequeños brazos (fig. 14), éste que fue obtenido en su posición estratigráfica, al efectuar la excavación de un pozo de muestreo (García Cook, 1974; Reyna, 1973). Además se cuenta con un gran número de estos pequeños brazos y fragmentos de los mismos (braseros) localizados en superficie y colocados por seriación hacia fines de la fase an-



Fig. 14 “Brasero-Huehuetotl” procedente de excavación en Tlaxcala.

terior Tlatempa e inicios de Texoloc. Morfológicamente y quizá también cronológicamente, nuestro Huehuetotl parece antecedente de los que aparecen —más tarde— en Cuicuilco, de la cuenca de México (Piña Chan, 1960 y 1974) o al menos corresponden a una misma tradición cultural estilística. La forma de remarcar los rasgos de la cara —ojos, nariz, boca, pómulos y cejas— los hace casi idénticos, pero los de Cuicuilco aparentan ser más elaborados, pues (aunque en forma tosca) tienen representado todo el cuerpo del individuo, el cual está sentado —en ambos casos de Cuicuilco— con las piernas cruzadas y los brazos apoyados sobre las mismas, con las manos unidas, y ambos llevan un recipiente —brasero— aunque distinto en cada caso, sobre la espalda. En uno de ellos (fig. 15) y más elaborado, el recipiente es bastante semejante al localizado por nosotros (fig. 16). La forma de representar la cara y brazos del personaje, incluidos en el pedestal, en nuestro caso, nos hace pensar que éste sea más antiguo que los de Cuicuilco; por otro lado, las fechas de  $C^{14}$  con que se cuenta para este pozo<sup>2</sup> lo sitúan entre 400 a 500 a. n. e. El Huehuetotl de Tlaxcala tiene decoración de rojo, y amarillo sobre baño blanco, que cubre el objeto entero y los de Cuicuilco —al menos 1, quizá el más antiguo— también tiene restos de pintura amarilla y roja sobre el color del barro, según pudimos observar en una fotografía (Piña Chan, 1974).

En Tlalancaleca (P-119), en unos petroglifos localizados en las piedras existentes hacia la margen del sur del sitio, aparece la representación de unos Tlaloc (o pre-Tlaloc); uno de los cuales, que a su vez tiene la representación de una especie de flor (fig. 17) lo hemos podido relacionar con otras especies de flores representadas sobre unas grandes piedras —1.10 y 0.82 m

<sup>2</sup> Muestra HV 6053, 2180 ± 65 para la capa V, muestra Hv 6054, 2205 ± 60 para la capa VIII y muestra Hv 6055, 2515 ± 90 y Hv 6056, 2485 ± 80 para la capa X. Se está en espera de otros fechamientos para las capas del mismo pozo. El “Huehuetotl” se localizó en la capa VIII.



Fig. 15 (Izquierda)  
Braseros-Huehueteotl  
de Cuicuilco.

Fig. 16 (Abajo)  
Brasero con representación de  
Huehueteotl procedente  
de Tlaxcala.



de diámetro cada una —actualmente empotradas al costado de la iglesia de San Matías Tlalancaleca, pero de las cuales conocemos su procedencia y que las hace correspondientes con la parte media-tarde de esta fase Texoloc que estamos tratando, a la vez que parecen estar relacionados con algún sistema calendárico (Noguera, 1964; García Cook, 1973d).

Además de estas representaciones de dioses —Huehueteotl y Tlaloc (?)— se continúan con la presencia —sobre todo al principio de la fase— de las vasijas zoo y antropomorfas; así mismo, se va incrementando el número y tipos de figurillas de arcilla cocida, apareciendo los tipos C10, E, H, y EH (fig. 18), además de fragmentos de “máscaras” de cerámica, lo cual denota el incremento que han observado los cultos religiosos. Esto y la multiplicación y mayor elaboración de los centros ceremoniales nos indica que tanto la religión como el sacerdocio se han institucionalizado —o están en proceso de serlo—.

Respecto de los “centros ceremoniales” que como dijimos anteriormente, durante Texoloc se inician

y desarrollan con gran fuerza, se cuenta con más de 30, entre ellos podemos mencionar por ejemplo a Tlalancaleca (P-119), donde al menos existe una docena de estructuras piramidales —grandes o chicas bajas—; además, durante esa fase en este mismo lugar se cuenta también con la presencia de una estela lisa, así como de dos “sarcófagos monolíticos” —una de 2.70×2.00×1.30 m y el otro menor, de 1.40×0.65×0.70 m— como aquel que apareció *in situ* en el interior del cuerpo de una pirámide en Totimehuacan y cuyo fechamiento por radiocarbono lo sitúa alrededor del año 55 a. n. e.<sup>3</sup> (Noguera, 1964; Spranz, 1970; García Cook, 1973d) (fig. 17); Gualupita Las Dalias o “Tlalancalequita” (P-164), donde también hay para esta fase la presencia de unas diez estructuras piramidales; Cuajimala (T-158), donde también hay varias estructuras; San José Tetel (T-158), el cual está situado al lado de lo que en Tlatempa fuese una villa

<sup>3</sup> Prueba Hv1714: 2645± 90 años o sea 605 ± 90 a. n. e.

Prueba Hv1947: 2430± 60 años o sea 480 ± 60 a. n. e.

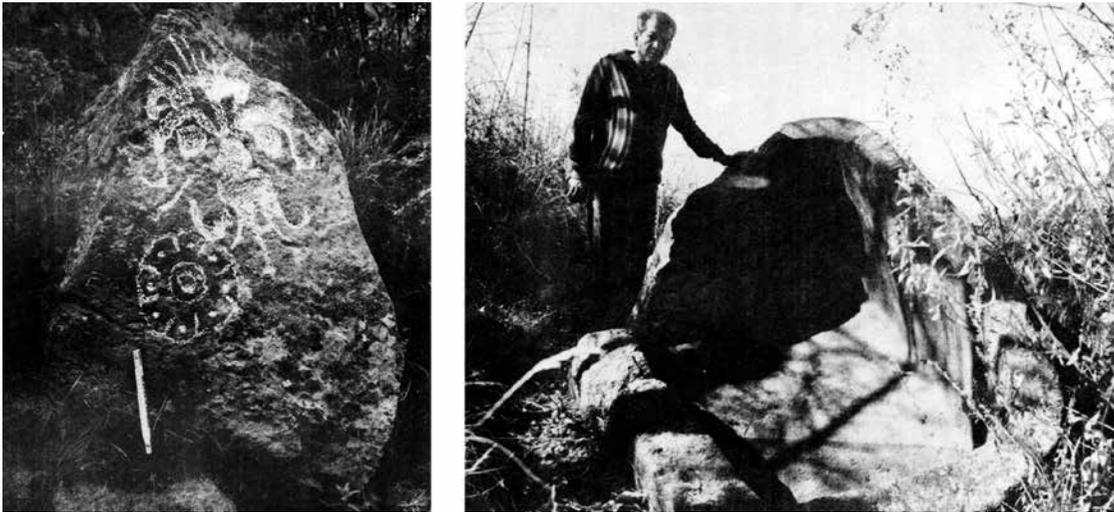


Fig. 17 (Izquierda) Representación de “Tlaloc” en un petroglifo de La pradera de Tlalancaleca, Puebla (sitios P-119) (Derecha) Ilustración del “Sarcófago” del mismo sitio.

también con estructuras (T-26, Zimacatepec) y quien observa además de tres estructuras mayores, algunas plataformas bajas —quizá “residenciales”— en un asentamiento que abarca más de 100 hectáreas, pobladas ampliamente y con restos de un sistema de canales. Atlantepec (T-209), con lo que será durante la fase siguiente una enorme plataforma —de 400 × 300 × 8 m de altura— se inicia ya durante Texoloc, o Coyotzingo (T-209) también con algunas —cuatro— estructuras piramidales, además de sus amplias terrazas habitacionales o de cultivo cuyos altos peraltes están totalmente recubiertos de piedra. O las de Xaltocan (T-47 y T-76), o Coaxomulco (T-112), o San Diego Meca (T-433), por citar algunas.

Al sur de la Malinche, en los sitios de Capulac, uno de ellos —el P-212— tiene una gran pirámide circular situada sobre la cima de un cerro, con estrechas terrazas a los lados que hacen parecer dicha pirámide, si es vista a cierta distancia, con gran monumentalidad (Tschohl y Nickel, 1968; García Cook, 1974b), y la hacen semejante y correspondiente cronológicamente a la de Cuicuilco en la cuenca de México, y a otra menor, también circular, situada igualmente casi en la cima del cerro de Santa Anita Nopalucan en Tlaxcala (T-170), etcétera.

Sirva esto, tanto los sitios con estructuras como las figurillas y “sarcófagos” —además de la estela lisa, las “piedras calendáricas”—, para poder apreciar, en parte, la enorme importancia que han adquirido la religión y por tanto la fuerza —y presencia— de la clase sacerdotal dirigente de estos sitios mayores. Se puede inferir con ello que los pequeños Estados incipientes existentes se van consolidando para dar lugar a los diversos pequeños Estados teocráticos (regionales), que aparecerán durante la fase siguiente, y también

podemos comprender mejor el gran desarrollo ideológico que se ha alcanzado, con los diversos cultos a un mundo de lo sobrenatural y los sentimientos espirituales fomentados por la religión.

Respecto de la tecnología de esta fase Texoloc, hemos dicho que han alcanzado un gran desarrollo: las técnicas agrícolas se multiplican pues además del incremento y mejor elaboración de las terrazas, tanto para efectuar sus cultivos como para asentar sus habitaciones, aparece también todo un sistema de canales para irrigación y control del agua; se cuenta igualmente con la presencia de represas con canales de salida para la distribución del agua en ella reservada; depósitos excavados en la roca o represas sin canales para el almacenamiento de agua de lluvia y su posterior utilización. Aparece por vez primera en nuestra secuencia un instrumento de piedra —tallada y pulida— para efectuar servicios agrícolas como lo son las azadas (Tesch y Abascal, 1975). También creemos contar ya desde estos tiempos con los pesos de los husos para hilar, “malacates” (García Cook y Merino, 1975) que sirvieron tal vez para procesar textiles de la fibra de maguey o quizá de algodón traído de lugares situados al sur de Puebla o de Morelos.

En la cerámica, aunque se continúan algunos tipos de los de la fase anterior —cerámicas blancas sobre todo—, aparecen otros desde la parte temprana de Texoloc y que junto con algunos otros elementos van a ser diagnósticos de dicha fase. Se trata de una cerámica café —en menor proporción negra y más tarde también un poco de roja— con gruesas líneas incisas en su borde, a la cual hemos llamado Texoloc (Mora, en preparación; Abascal, 1974) y semejante en algunas formas y decoración a las llamadas Quachilco de Tehuacán (MacNeish *et al.*, 1970) aunque no en

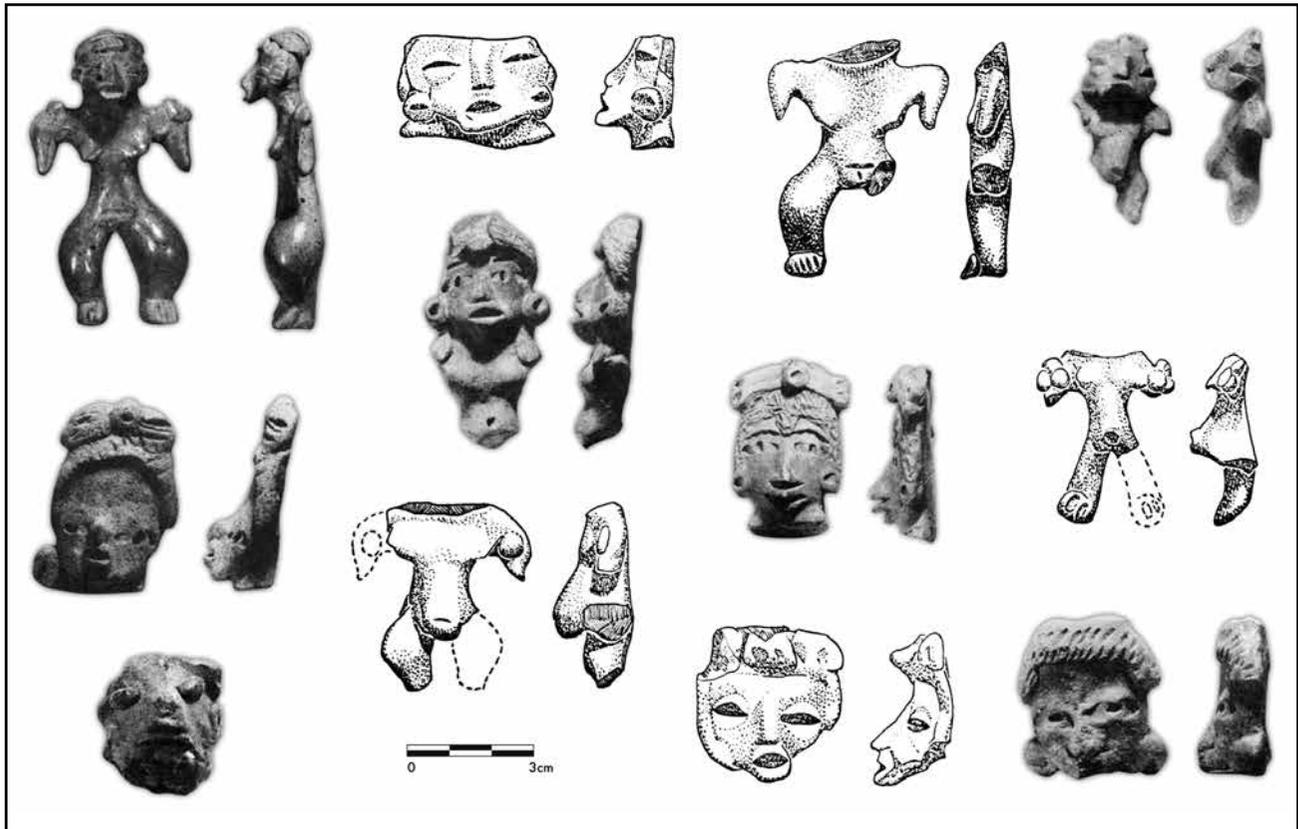


Fig. 18 Figurillas de la fase Texoloc (C-10, E, H y EH).

tamaño —las nuestras son muy grandes—, ni en la composición y calidad de la pasta —las de Tehuacán son más finas y mejor cocidas—. Por diferentes elementos de juicio con que contamos y que no podemos tratar aquí, pues no es el caso, pensamos que nuestra cerámica Texoloc dará origen a la Quachilco, la cual al parecer es el resultado de la copia de algunos elementos decorativos Texoloc elaborados sobre formas y pasta semejante a las de Monte Albán, hacia el sur. También la cerámica Texoloc aparece por el norte en lugares de Hidalgo, hacia el NW se le ha localizado en Cuauhtinchan y distribuidos en el resto del valle poblano (Abascal, 1974; McBride, 1973; Dávila, 1974). También en la cerámica, además de los malacates ya mencionados, aparecen con seguridad los comales para cocer las tortillas, los que tendrán un uso tan extensivo e intensivo en las fases siguientes (Trejo, 1975). Aparecen igualmente en cierta proporción las orejeras cortas, sólidas y huecas, las que en su mayoría son blancas y en menor proporción negras con pintura roja o blanca.

Entre las figurillas, de las cuales hemos mencionado ya las más características, aparecen algunas al parecer procedentes o influenciadas por el occidente. También en la cerámica existen algunos elementos provenientes de dicha región (Guevara, 1973). Ade-

más los fragmentos de pequeñas máscaras de barro y la representación de cerámica de pequeños animales se multiplica, etcétera.

A la fase Texoloc sí la hemos podido delimitar espacialmente con mayor seguridad, y así vemos que ocupa en principio la misma área que ocupó Tlatempa con una cierta extensión hacia el SW y el norte. Abarcando entonces un área de unos 2 400 km<sup>2</sup>, donde se asentaron 232 grupos diferentes. El resto del valle también presenta algunos elementos de Texoloc, pero con mayor predominio de elementos semejantes a la cuenca de México y con mucha menor —casi ausente— influencia de occidente, que la observada en nuestra área. Así que la región comprendida hacia el SW —el valle localizado entre San Martín Texmelucan-Puebla-Atlixco y la sierra Nevada— de nuestra área, bien podría llamarse Texoloc-Coapan, por ser este último un centro ceremonial que comienza a tomar importancia en esa época y queda localizado en el centro de dicha área, y la del SE —hacia el oriente del Atoyac, sur y SE de la Malinche, hasta Tecamachalco-Valsequillo por el sur— como Texoloc-Amalucan, por ser también ese un gran centro de importancia, sobre todo hacia la segunda mitad de esta época (Fowler, 1968), y ambas, incluidas en general en lo que hemos llamado Texoloc de valle (fig. 19).

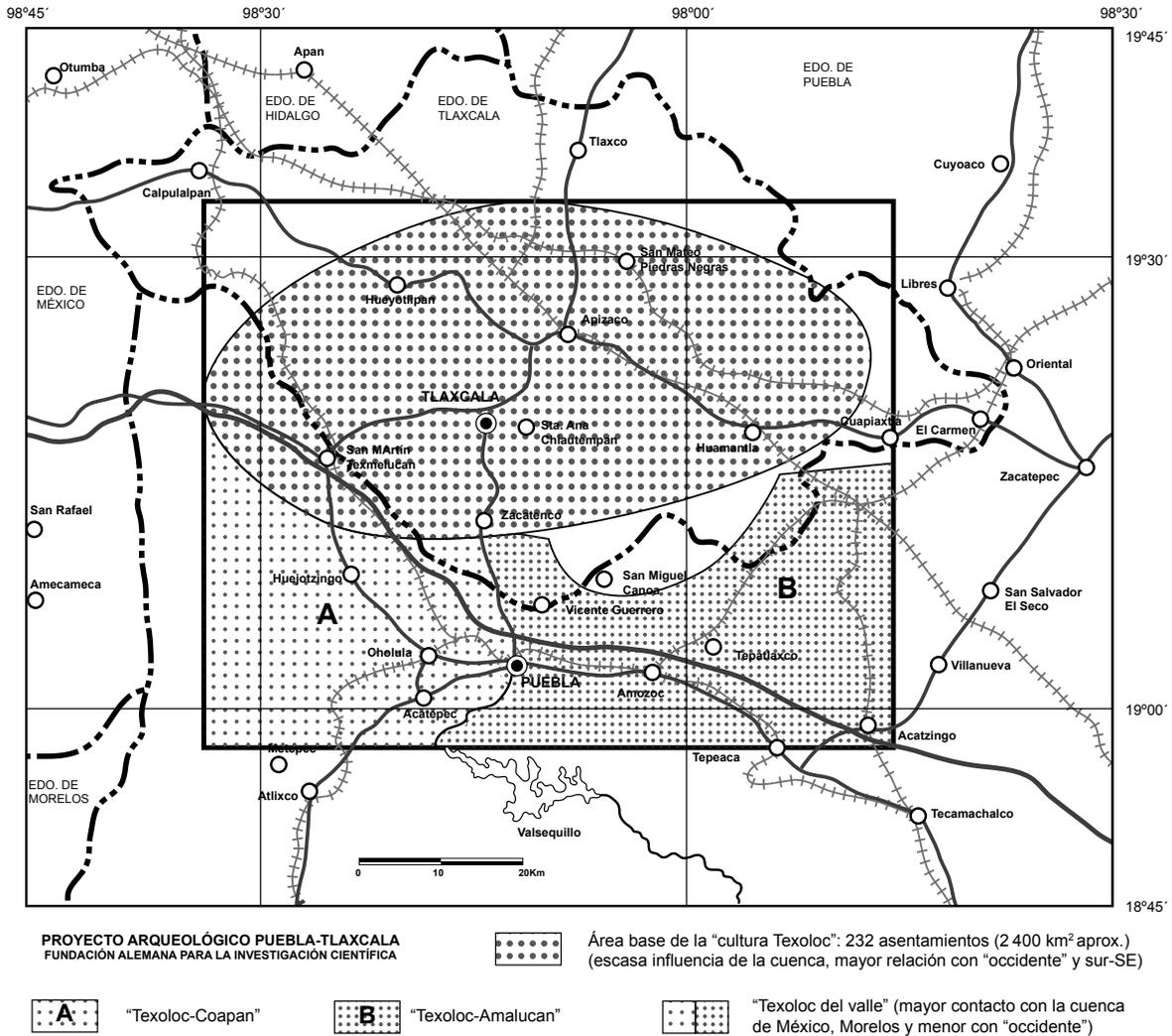


Fig. 19 Delimitación geográfica de la "cultura Texoloc" (800-300 a.n.e.).

Por todo lo leído sobre esta fase Texoloc hasta el momento, vemos que los pobladores de dicha época sí tuvieron mayores contactos entre sí, como con otros grupos de gentes habitando fuera de sus fronteras. Así vemos que las gentes Texoloc tuvieron fuertes contactos con los habitantes del valle de Tehuacán —tanto por la cerámica Texoloc, semejante o antecedente de la Quachilco, como por otros tipos ligados—; con la cuenca de México —tanto por la amplia distribución de la cerámica Texoloc como por algunos tipos de figurillas, la presencia de Huehuetotl semejantes en ambas áreas, la elaboración de estructuras circulares en las dos regiones, etcétera—; como el occidente, de donde hasta ahora sólo conocemos su influencia, pero no sabemos de la Texoloc hacia ella; con el golfo central —también interinfluenciado en su cerámica—; con el resto del valle poblano, y la ausencia —salvo quizá la procedencia del algodón— de

relaciones con Morelos. Aún con todos los contactos observados, la cultura Texoloc tiene sus propios elementos culturales que la definen, de gran tradición y de mucha fortaleza.

Vemos pues que durante Texoloc, además de incrementarse las técnicas agrícolas y de multiplicarse la población, se ve acelerado, igualmente, el proceso de integración de una religión que durante la fase siguiente se verá cristalizada, y por tanto se observa también el surgimiento de una clase sacerdotal. Del mismo modo, se fortalece el establecimiento de otra clase más, aparte de la anterior —la sacerdotal— y de la campesina: la de los artesanos. Estos últimos, junto con la clase sacerdotal, han de cumplir un gran papel en la dirección y control de la clase campesina mayoritaria y van a ser los principales causantes de la transformación de la sociedad y de su gobierno, de la fase siguiente.

## El apogeo regional (fase Tezoquipan)

Se inicia Tezoquipan, como ha sido llamada la fase IV de la secuencia cultural del área que nos ocupa.

Tezoquipan va a observar la cristalización de todos los cambios “técnico-intelectuales” cuyo proceso acelerado se observó en Texoloc, tanto el religioso como el sacerdotal; el artesanal y el hidráulico, etcétera, que venían gestándose desde las fases anteriores. Durante Tezoquipan se va a plasmar completamente, tanto el carácter religioso del control de la población (y por tanto, la enorme fuerza política y económica ejercida por la clase sacerdotal), como la preponderancia y proliferación de la clase de artesanos, quienes en su mayoría sin efectuar una actividad productora de alimentos, sí tienen un *status* social más elevado que de las campesinado económicamente activo en dicha producción agrícola. Tezoquipan va a ver también el “clímax” de los sistemas hidráulicos utilizados en la explotación del medio ambiente, aplicados en sus sistemas de cultivo, y por tanto la tecnología agrícola alcanza también durante Tezoquipan su máximo apogeo. Todo esto producto de una fuerte transformación tecnológica y del gran desarrollo intelectual producidos durante Texoloc.

La fase Tezoquipan es la que cuenta con el mayor número de asentamientos respecto de las demás fases culturales que integran la secuencia, y por el número de poblados mayores puede pensarse también que es la de mayor densidad demográfica.<sup>4</sup>

La dependencia alimenticia es básicamente de la obtenida por la agricultura, pero sigue observándose, aunque en menor escala, el aprovechamiento de los recursos naturales tanto por la cacería como de la recolección en general. Creemos que durante Tezoquipan tiene un papel, en algunos lugares, la utilización de los productos obtenidos por la explotación de los ríos y lagunas ya que esta fase si presenta asentamientos en el valle, junto a los lagos y a los dos grandes ríos de agua permanente.

Antes dijimos que los pobladores Tezoquipan desarrollan una amplia tecnología agrícola y esto lo apuntamos basándonos en la presencia física para esta fase, de diferentes y variados instrumentos de producción utilizados para un mayor aprovechamiento del medio para su explotación agrícola. De este modo vemos que durante esa fase existen además de las terrazas de cultivo, que como sabemos se inician en nuestra región desde muy temprano, grandes sistemas de canales de riego, con la utilización

de canales “primarios” y “secundarios”; un mayor número de represas para el control, almacenamiento y distribución de agua —tanto de lluvia como inducida—; la aparición de “diques” para desviar las aguas de los ríos y aprovecharla por canalizaciones; la utilización de campo cercanos a las lagunas o situados entre ríos o al borde de los mismos por la fabricación de “camellones” o bien por la creación de “chinampas” tanto de orilla del lago, como localizadas lago adentro —“Atlazompa”— (Abascal y García Cook, 1973 y 1974), y la multiplicación del número de azadas de piedra utilizadas en los servicios de la agricultura.

Además de lo anterior, el número y formas de las piedras de molienda y de los morteros para el procesamiento de los productos obtenidos se incrementa; como se incrementan también el número de comales elaborados en cerámica para la transformación de sus alimentos (Trejo, 1975), y el de los “malacates” para la elaboración de tejidos.

Los asentamientos Tezoquipan se tornan más concentrados y los escasos pequeños grupos dispersos existentes durante Texoloc parecen desaparecer. De este modo, las aldeas menores que cuentan con unas 40 casas-habitación son muy escasas. Abundan las aldeas y villas que cuentan entre 200 y 250 casas-habitación y existen bastantes pueblos con centro ceremonial que tienen entre 250 y (más de) 300 casas, pero aún más: se presentan, aunque en menor número, algunos poblados mayores —¿ciudades acaso?— que tienen más de 400 casas, además de su centro ceremonial y estructuras “residenciales” perfectamente planificados.

El total de asentamientos Tezoquipan que se han localizado hasta la actualidad en nuestra área de estudios, es de 338 —27% más respecto de Texoloc—; siendo entre ellos 115 los que cuentan con algunas —de una diez— o muchas —más de diez— “estructuras ceremoniales” (fig. 20). Pero además de este gran número de estructuras elevadas, llama la atención la planeación que existe en su elaboración; de este modo, en los conjuntos arquitectónicos se ve la presencia de “plazas abiertas” —cerrada por tres de sus lados— y el patrón general de las estructuras se observa una distribución planeada, siguiendo algún eje o bien en forma circular, persiguiendo cierto arreglo a su disposición.

Así, vemos por ejemplo el caso de Tlalancaleca (P-119), con sus 24 estructuras mayores (más las tres del Ameyal), además de las múltiples plataformas bajas, muchas de las cuales hoy casi han desaparecido por el arado, que presenta un patrón lineal siguiendo un eje este-oeste y en la cual al parecer existieron sistemas internos de comunicación —al menos dos calles este-oeste y varias (unas cinco) norte-sur— así como

4 Aún no se ha terminado el cálculo demográfico, pero por el número de sitios mayores existentes y la escasa población dispersa que observa esta fase, pensamos sea la más densamente poblada.

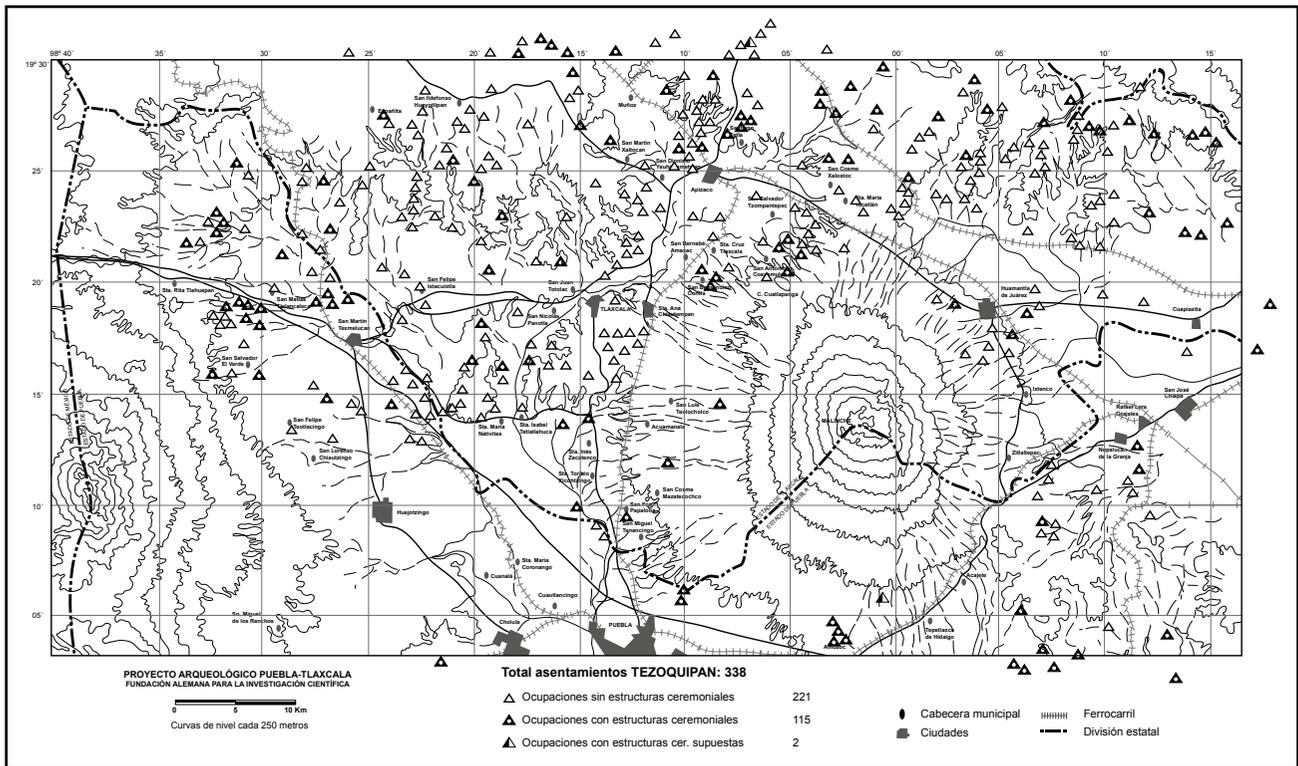


Fig. 20. Distribución de asentamientos de la fase Tezoquipan (T-IV).

algunas vías de acceso —tres por el este y quizá una por el oeste, entre otras—. En este sitio las ocupaciones más tempranas —Texoloc con seguridad y tal vez desde Tlatempa medio— se asentaron en la parte superior del sitio en el extremo este, donde construyeron una amplia plataforma y dos estructuras elevadas, más tarde eligieron una estela lisa, en forma de gran disco vertical y cuya cara principal —superficie trabajada— fue colocada viendo al oeste franco y todo parece indicar que el crecimiento de la población tuvo como eje una línea este-oeste que pasa por dicha “estela lisa” (García Cook, 1973d).

Este sitio —La Pradera de Tlalancaleca— además de presentar esta disposición lineal, planificada, en un área de 3 km de longitud por unos 650 m promedio de ancho, cuenta entre sus hallazgos, los que actualmente están en varios poblados vecinos —San Matías, Santa María Texmelucan, etcétera— o bien salieron a engrosar las colecciones nacionales y extranjeras —ya que saqueaban con helicóptero—, un buen número de “esculturas” sobre piedra, o bien de grandes bloques monolíticos con diseños excavados o incisos; entre éstos pueden contarse “dos piedras calendáricas” (Noguera, 1964; García Cook, 1973d), “dos sarcófagos” monolíticos —aunque correspondientes a la fase anterior, al igual que la estela lisa—; varios petroglifos —dos de ellos representaciones de “Tlaloc” y tres más con puntos excavados y tal vez

relacionados también con el control del tiempo, pues suman 300—; varias pinturas rupestres y una estela —Elemento 7— totalmente decorada por incisiones en la que se representa a un personaje o deidad con boca descarnada y dos cráneos sobre el pecho, así como portando una especie de capa que está formada por la representación del 16 cráneos unidos entre sí (García Cook, 1973d: 28-30; Aguilera, 1974) y que se encuentra aún en el sitio que ocupó durante su última “utilización” de la época prehispánica, asociada a una estructura piramidal levantada junto con otras dos en torno a un manantial —El Ameyal de la pradera de Tlalancaleca— como culto al agua. Además de lo anterior, entre los elementos arquitectónicos observados en este sitio se puede mencionar la presencia de anchas alfardas —un metro— limitando las escalinatas, situadas —en un caso observado— en el lado oriental de un edificio; la existencia también —y en subestructura— del talud-tablero, tan característico de una época y de una cultura. La orientación general de las estructuras es norte-sur, este-oeste, con una ligera desviación en ciertos casos de 5° a 7° del norte magnético —hacia el este en su mayoría—, etcétera (figs. 21-24).

Por lo poco que hemos escrito sobre este sitio de La Pradera de Tlalancaleca (P-119), nos podemos dar una idea aproximada de la enorme importancia tanto religiosa como de carácter político y económico que



Fig. 21



Fig. 22

Figs. 21 a 24 Diversos elementos culturales existentes en La Pradera y El Ameyal de Tlalancaleca (P-119).

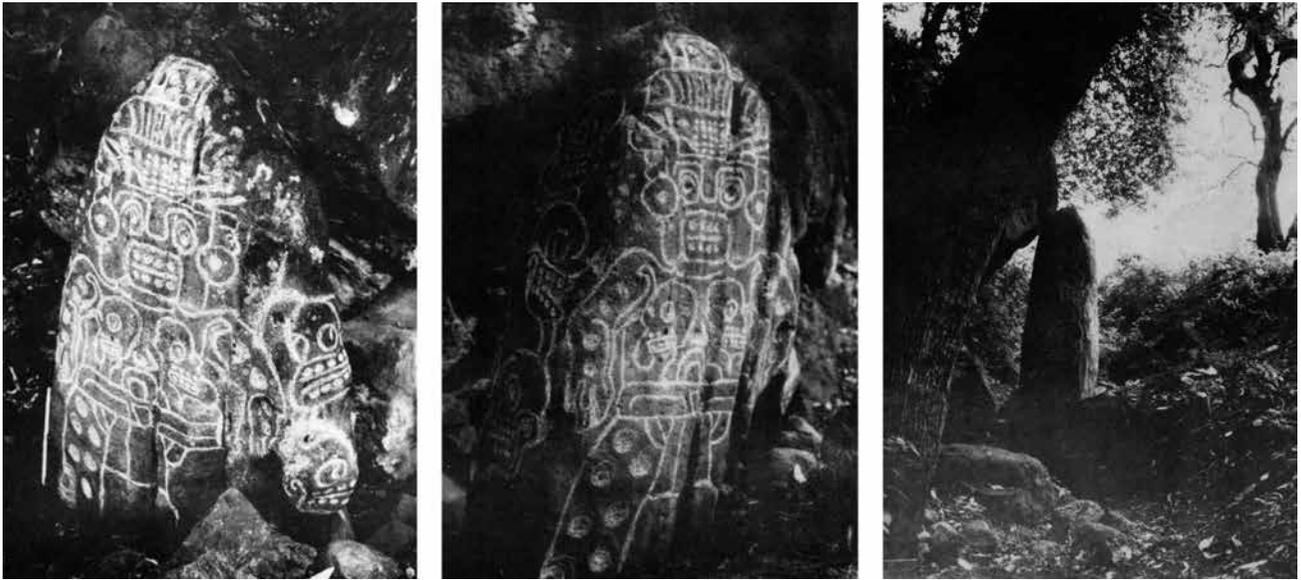


Fig. 23



Fig. 24

debió ejercer ese sitio durante esta fase Tezoquipan, que es la época en la que alcanza su mayor apogeo —aunque e importante desde Texoloc y para el inicio de Tenanyecac (fase V) está casi abandonado—. Este asentamiento y algunos otros que si no tan grandes como él, ni con tantas estructuras, ni con la abundancia de otros elementos culturales, nos hace pensar en la existencia clara de varios “pueblos-Estado” o, ¿tratare ya de una pequeña ciudad-Estado?, que tenía el control en un político-económico-religioso de un área considerable a su alrededor. Tlalancaleca, por sus características y de acuerdo con los asentamientos que la rodean, parece haber controlado varios pueblos,

villas y aldeas cercanas, y pensamos que también de manera alguna, sólo religiosa, tendría un fuerte control de un área mayor.

Otros “pueblos-Estado” o pequeños Estados teocráticos serían por ejemplo, hacia el bloque Tlaxcala: Gualupita Las Dalias (P-104) (Tlalancalequita); Tecopilco (T-73); San José Tetel (T-24); Cuajimala (T-158); Xalpetlahuaya (T-347); San Dieguito (T-432); uno de los Tetlas (T-13), entre otros, y por el sur: Nopalucan (T-170); Atlantepec (P-209); San Jacinto (T-310); San Aparicio (P-221); Los Teteles de Gorozpe (P-217-218); Capulac-Concepción (P-211), el cual además de tener también patrón lineal (norte-sur) y de

contar con varias estructuras piramidales y de grandes plataformas elevadas, cuenta con la presencia de un juego de pelota para esta fase Tezoquipan: juego cuyas dimensiones y para la época que corresponde se le puede considerar “enorme”: 105×12 m el área de juego, por 2.50 m de altura media en su interior, abierto y colocado sobre una amplia plataforma, hacia el extremo norte-central del asentamiento en sí (fig. 25) (García Cook, 1974b; Beristáin *et al.*, en preparación). Y fuera de nuestra área —aunque los visitamos y conocemos su material— pero también de gran importancia, podemos nombrar: San Francisco Coapan; Amalucan; “Los Teteles de San Miguel” en Cuauhtinchan, (Fowler, 1968; Dávila, 1974).

Vemos pues que durante Tezoquipan están perfectamente definidas por lo menos tres y quizá cuatro clases integrando la sociedad, las cuales se diferencian entre sí por los servicios que prestan en su comunidad. Estas clases son: los “sacerdotes” o dirigentes, que se encargarían de los servicios religiosos y del control político y económico del grupo al que pertenecen, abarcando su influencia los grupos vecinos, de acuerdo con la importancia que hayan logrado dar

al sitio al cual prestan sus servicios; los artesanos, cuya clase se ve incrementada tanto el número de componentes como en la diversidad en los especialistas existentes, pues ahora, además de los alfareros, tejedores y lapidarios o especialistas en trabajar la piedra, se cuenta también con la presencia e importancia de los canteros, albañiles (constructores) y otros artesanos especializados en la fabricación (elaboración) de algún utensilio o elemento en particular. Además, en esta ocasión se ve ya fortalecida pues surge desde Texoloc y quizá también existe como especialista “el comerciante,” quien se encargará de la distribución e intercambio de los alimentos producidos por el grupo, así como el de obtener (conseguir) la materia prima requerida para la elaboración de ciertas artesanías para la satisfacción de sus necesidades en general —vestido, adornos, alimentos, etcétera—, las cuales no existían en la región donde se habita; o cuando dicho elemento sea un recurso natural “propiedad” de otro grupo —canteras, maderas, arcillas, etcétera— vecino, habitantes de la región y compartiendo la misma cultura; o bien de la obtención de elementos correspondientes a grupos asentados en otras áreas culturales —conchas marinas, piedras preciosas, plumaria, pigmentos, algodón, sal, alimentos, etcétera— e indispensables para satisfacer las necesidades del grupo al que pertenecen.

Vemos pues que este especialista, “comerciante” o intermediario, es sumamente importante y que actuará de acuerdo con el (o los) sacerdote(s) o dirigente(s) —en los grupos menores, quizá sea él mismo—, en la planeación económica —extrarregional— del grupo y, por tanto, tendrá una posición social y privilegiada; quizá de mayor importancia que la de los demás especialistas-artesanos.

Estos pequeños Estados teocráticos estarán basados en la “explotación” hecha por los dirigentes —sacerdotes, comerciantes y en menor proporción los o algunos de los artesanos— sobre la gran población de esos grandes pueblos o pequeños núcleos “suburbanos” —protociudades—, y vivirán a expensas de los servicios y tributos realizados por dicha población campesina. Estos últimos, además de producir excedentes para alimentar a los jefes dirigentes o sacerdotes, a los artesanos especializados y quizá igualmente a los comerciantes, habrán de contribuir también, en ocasiones, en obras o tareas comunales —limpieza de canales, construcciones de terrazas y templos, limpieza de los centros religiosos, transporte y colocación de monumentos, etcétera— y de prestar sus servicios individuales cuando les sean requeridos.

Durante Texoloc, fase anterior, creemos que los especialistas —artesanos—, además de elaborar sus artesanías, tomaban también parte activa en las tareas



Fig. 25 Juego de pelota Tezoquipan.

de producción agrícola para Tezoquipan —fase que estamos tratando—, aunque dudamos que el total de los artesanos se desatiendan por completo de las tareas de producción de alimentos; así, creemos que algunos de ellos —los encargados del mantenimiento de los templos y centros religiosos en general, los “comerciantes,” los tejedores, entre otros— se dediquen completamente a su actividad y no participen en las tareas del campo para la obtención de sus alimentos. Así, vemos que para Tezoquipan existe una sociedad perfectamente establecida por clases diferentes: en el rango más elevado quedan los sacerdotes o jefes de los grandes sitios; en seguida los artesanos y jefes de las villas y aldeas, y por último los campesinos, quienes son la mayoría y también la base económica —junto con los artesanos— de dicha sociedad. Un papel de suma importancia, ya dijimos, lo ejercen los comerciantes, clase la cual creemos ya existe perfectamente diferenciada para esta fase.

Tenemos entonces que para Tezoquipan, la religión —y sus representantes y ejecutores— está plenamente integrada e institucionalizada; ha llegado a su madurez y el proceso que se había iniciado desde la fase Tlatempa —fase II del desarrollo regional— se ve cristalizado, logrando un control político y económico, además del puramente religioso, sobre la sociedad en la que se erige.

Tanto el alto grado tecnológico, como la explosión demográfica y el auge de las artesanías van a originar

que durante Tezoquipan se observan mayores contactos y relaciones con otras áreas cercanas o distantes. De esta manera vemos que las relaciones con el occidente —Guanajuato, Michoacán, Jalisco— se incrementan y aparecen en la alfarería —por ejemplo— elementos culturales, tanto en vasijas como las figurillas procedentes de aquella región —vasijas de cortas paredes y soportes de “joroba”, figurillas H, orejeras de barro, etcétera—, (fig. 26); o surjan elementos locales donde se observa claramente la influencia o inspiración de rasgos de occidente —figurillas E-H, Texoloc III e inicios de las Tenanyecac I y formas cerámicas—. Respecto de la cuenca de México también se ven ciertos contactos, región donde al parecer Tezoquipan influyó notablemente figurillas E, elementos arquitectónicos, como el uso intensivo de estuco para recubrir sus plataformas o bases de templos, presencia de alfardas en las escaleras, elaboración de tumbas en los basamentos piramidales (Tlapacoya y antes Tlalancaleca o Totimehuacan), etcétera (Guevara, 1973; Trejo, 1973; García Cook, 1974a; Barba de Piña Chán, 1950). Con la costa del golfo también existe cierta relación reflejada en las formas y tipos decorativos en la cerámica, y con el sur —valle de Tehuacán— se continúan los intercambios aunque al parecer en menor proporción que durante las fases anteriores, debido tal vez al que a estas alturas —temporales— la cultura Tezoquipan está más avanzada, es más compleja que la existente hacia

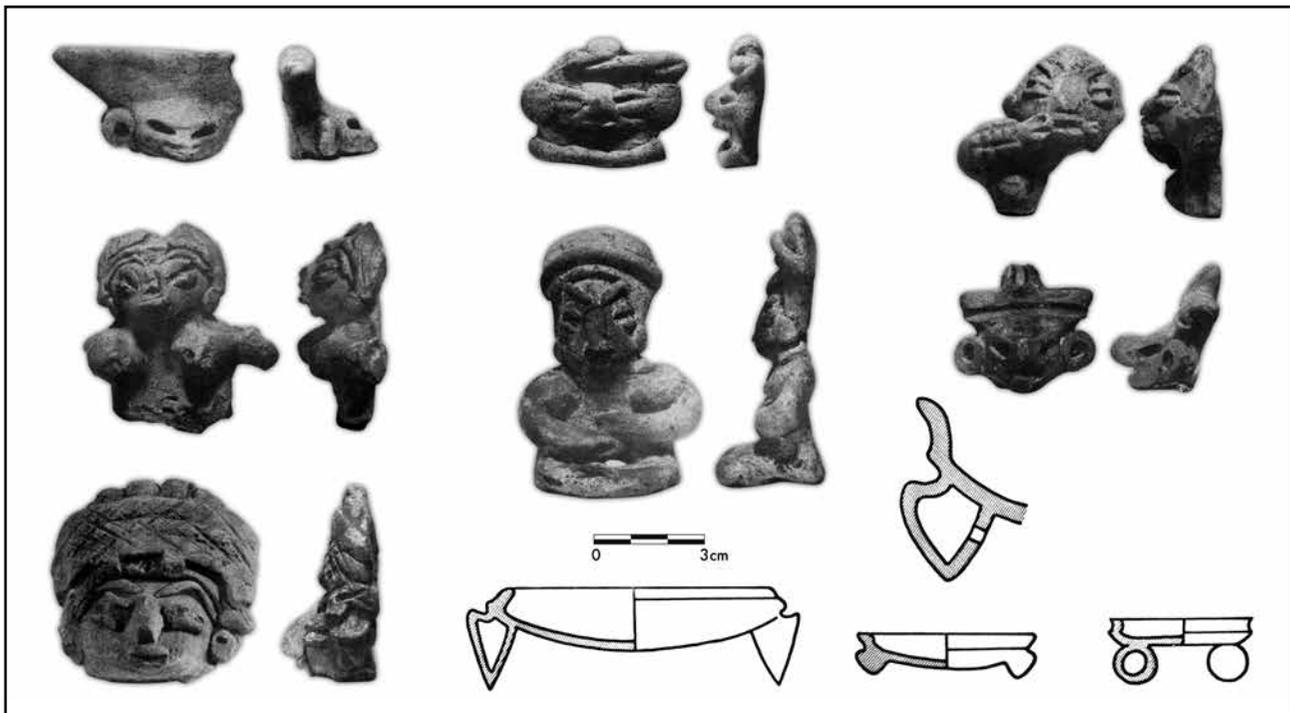


Fig. 26 Diversos elementos culturales de filiación del “occidente de México”.



Fig. 27

el valle de Tehuacán (García Payón, 1966; Ekholm, 1944; MacNeish, *et al.*, 1970). Respecto del resto del valle poblano, Tezoquipan comparte un amplio número de elementos culturales y podríamos decir que dicha cultura Tezoquipan abarca toda el área poblano-tlaxcalteca; sin embargo, existen otros elementos que la hacen diferente.

Tratar de poner fronteras a la cultura Tezoquipan dentro del valle poblano-tlaxcalteca es bastante difícil, debido al gran número de componentes culturales que comparten, tanto en el elemento cerámico, como en el modo de explotación del medio y la forma de elaboración y planteamiento de sus “centros ceremoniales”; aunque de acuerdo con el grado de relación que presenta con otras áreas culturales, ciertos rasgos de patrón de asentamiento —inherentes a la topografía natural— y algunas diferencias resultantes de mencionados contactos podemos observar dos grandes culturas Tezoquipan: la cultura Tezoquipan del norte del valle Puebla-Tlaxcala, área que nos ocupa en este trabajo a la cual sólo llamaremos cultura Tezoquipan, y la cultura Tezoquipan de valle, por ocupar la mayor parte del valle, propiamente dicho de Puebla-Tlaxcala (fig. 28).

Así, vemos que Tezoquipan observa mayores contactos con el “occidente”, o mayores influencias que los perceptibles en Tezoquipan valle. Que Tezoquipan más bien parece influir en la cuenca de México más de lo que ella reside, mientras que Tezoquipan de valle aparenta una mayor influencia de dicha cuenca de México (reflejada en la calidad, forma y dimensiones de su alfarería). Tezoquipan de valle observa una fuerte influencia del valle de Tehuacán y de Oaxaca, más de la captada en Tezoquipan de dichas áreas. Tezoquipan aparenta mayores intercambios con el golfo que Tezoquipan de valle. Por último, entre otras muchas diferencias, que en Tezoquipan de valle se continúan en fuerte proporción algunos rasgos decorativos de la cerámica (figurillas y vasijas) Texoloc, adaptados a las formas locales y combinados con elementos procedentes de las otras regiones, sobre todo con las venidas de la cuenca de México.

De este modo tenemos que la cultura Tezoquipan ocupa casi la mitad norte —área que nos ocupa—, del valle poblano-tlaxcalteca —incluido el bloque Tlaxcala, por supuesto—, abarcando un área poco mayor a los 2800 km<sup>2</sup> y representada por 300 asentamientos distintos (figs. 20 y 28).

Hacia el sur, esta cultura Tezoquipan o Tezoquipan de valle, como la hemos llamado, aunque es bastante homogénea entre sí, sin embargo observa pequeñas diferencias entre las situadas hacia el SW, con las del SE. Es decir, los asentamientos situados en el valle o —entre San Martín y Atlixco—, hacia el

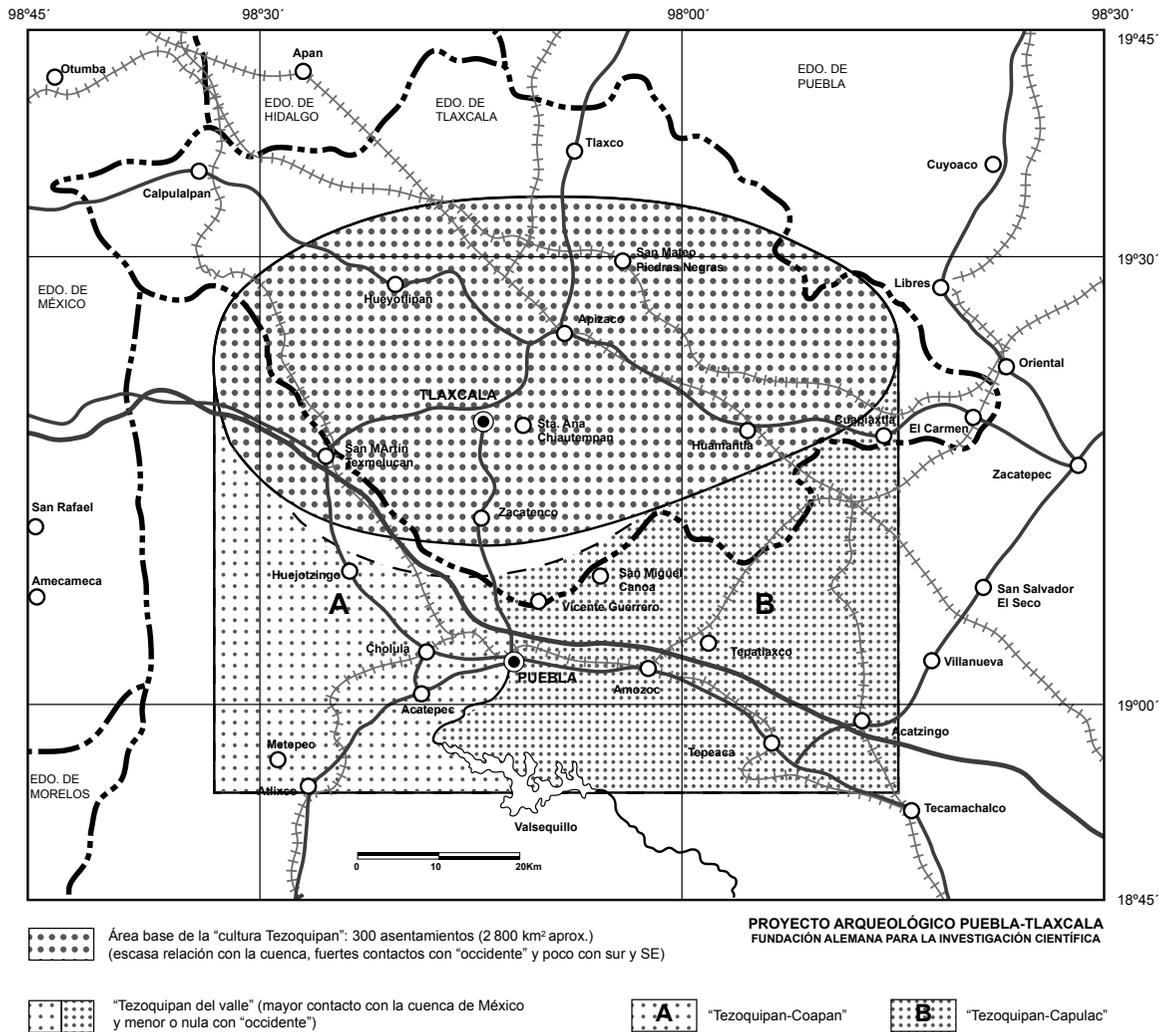


Fig. 28 Delimitación geográfica de la "cultura Tezoquipan" (300 a.n.e.-100 d.n.e.).

lado occidental del río Atoyac y los localizados hacia el oriente de dicho y hacia el sur y SE de la Malinche presentan ciertas diferencias, aunque comparten en su mayoría los rasgos de las culturas Tezoquipan de valle. Por el momento las hemos incluido en una sola —Tezoquipan de valle— por carecer de mayores fundamentos para establecer esta diferenciación, pero bien podría ser nombradas como Tezoquipan-Coapan —este último en pleno apogeo para la cultura Tezoquipan de valle y Tezoquipan-Capulac, para nombrar a la cultura Tezoquipan del valle del este. Y hemos llamado como Tezoquipan-Capulac a esta última, pues aunque Amalucan continúa con fuerte apogeo —sobre todo para la parte temprana de esta fase— sin embargo el área de Capulac ejerce fuerte control con la presencia de su juego de pelota y además está situada al centro de Amalucan y la región de Los Teteles de Gorozpe, quienes también tienen fuerte importancia en esta época.

Pensamos que esta cultura Tezoquipan, incluida Tezoquipan del valle, va a desempeñar un gran papel en el surgimiento de las grandes urbes teocráticas que le suceden —Teotihuacán y Cholula—, tanto como desenvolvimiento regional (Cholula) como por influencia extraregional (Teotihuacán), y pensamos lo siguiente ya que: durante la fase Ticomán de la cuenca de México —siguiendo a Tolstoy-Paradise, 1970— incluyendo bajo este rubro el momento correspondiente a Tlapacoya —su apogeo como centro ceremonial—. El tepalcate Chimalhuacán, Cuicuilco, Ticomán mismo, cerro del Tepalcate, Tezoyuca, Tamesco y Teotihuacán (Barba de Piña Chan, 1950; Noguera, 1943; Dixon, 1966; West, 1965; Million y Drewitt, 1961, Millon y Bennyhoff, 1961; Piña Chan, 1960 y 1974); no se alcanzó ni la tecnología arquitectónica ni la solidez intelectual y religiosa que le permitiesen erigir un sitio tan monumental como Teotihuacán. Por otro lado, aunque los trabajos de

exploración de área iniciados por Parsons (1969, 1971, 1973, 1974<sup>5</sup>) nos muestran que sí hubo cierta densidad demográfica en la cuenca durante este momento, y aunque pensamos existieron unos 200 o 250 asentamientos para esa época en la cuenca de México —800 km<sup>2</sup>— vemos también por los mismos trabajos, que salvo los sitios mencionados, con “centros ceremoniales” de cierta importancia, el resto sólo se trata de aldeas y de pequeñas aldeas de agricultores. Y aun considerando que el número de villas y poblados con estructuras arquitectónicas religiosas hubiesen sido en número cinco veces mayor a las que se conocen y debido al poblamiento posterior y a la constante transformación que ha padecido la Ciudad de México, no se les observa; éstas llegarían a ser unas 50 o 75 si se quiere, distribuidas en toda ella y por tanto aun en número menor que las existentes en nuestra área, 115 en la mitad de superficie (4400 km<sup>2</sup>).

Por otro lado, las bases que arguyen los investigadores para pensar en un origen local para Teotihuacán (Dixon, West y Million, entre otros) es, según ellos, el hecho de que no se observan en otras áreas rasgos culturales que caracterizan a Teotihuacán. Tlaxcala-Puebla, además de su fuerte “sociedad teocrática”, cuenta entre sus elementos, que aparecerán más tarde en Teotihuacán, con alfardas en sus escaleras, el sistema constructivo de talud-tablero, drenaje de sus principales edificios, el uso intensivo y extensivo del estuco para el recubrimiento de sus construcciones, que se observa desde la fase Texoloc, y en general la existencia de centros ceremoniales sumamente elaborados: con múltiples estructuras ceremoniales, la presencia de plazas y de juego de pelota; el conocimiento de algún sistema calendárico; la variedad —al menos tres: Huehueteotl, Tlaloc y Mictlantecuhtli o Tlahuiscalpantecuhtli— de los dioses existentes; la erección de estelas; la presencia de esculturas, etcétera.

Creemos, pues, que la población existente durante la fase Ticomán de la cuenca no estaba capacitada ni técnica ni intelectualmente para erigir una urbe como la teotihuacana, sede posteriormente de un gran Estado teocrático, ni tampoco los habitantes de la cuenca de México habían llegado al desarrollo de una sociedad con características complejas, bajo un fuerte control sacerdotal, que hiciese posible la realización de dicha ciudad teotihuacana.

Con el afán de encontrar los antecedentes de Teotihuacán en la cuenca, se ha llegado a pensar inclusive, al darse cuenta de la imposibilidad de ver los antecedentes en los sitios con “estructuras archi-

tectónicas” proto-teotihuacanos, de que las características de estilos y técnicas de Teotihuacán hayan sido creados internamente, en Teotihuacán mismo, diferentes a la de sus contemporáneos vecinos del Preclásico tardío de la cuenca (Dixon, 1966: 42). Pensamos por nuestra parte que los procesos tanto tecnológicos como intelectuales que darán lugar a Teotihuacán tuvieron un largo desarrollo, no se sucedieron en forma instantánea, sino que pasaron por una evolución y acumulación de conocimientos graduales hasta que se dieron las condiciones para verse cristalizados en Teotihuacán —y/o Cholula—. Que las raíces de este proceso debe no sólo buscarse en el interior de la cuenca de México, sino también en su periferia e inclusive en lugares más distantes como el “occidente” inmediato y el golfo, y que en dichos orígenes tuvo un gran papel el valle de Puebla-Tlaxcala, con su cultura Tezoquipan como representante, la cual se desarrolló y que con gran apogeo, entre los 300 (o 400) a. n. e. al 100 d. n. e.

Resumiendo, tenemos que la fase Tezoquipan se desenvuelve en la región que nos ocupa —norte del valle poblano-tlaxcalteca, entre los años 300 a. n. e. y 100 d. n. e. aunque se inicia en lugares desde un siglo, o poco más, antes y se continúa e igualmente en ciertas partes hasta 100 o 150 años después —200 o 250 d. n. e.—, que es en la que se observa mayor adelanto tecnológico para la explotación del medio, durante toda la secuencia regional y también es la que presenta mayor número de ocupaciones y todo parece indicar que fue la que tuvo mayor densidad demográfica; desapareciendo las pequeñas aldeas dispersas. Que la religión alcanzó su máximo apogeo, teniendo sus “servidores” el control político-económico y religioso, de la población campesina mayoritaria, escudándose en los mitos, ritos y creencias sobrenaturales por ellos “fabricados”, para afianzar su hegemonía y control. Que las artesanías también se desarrolla notablemente, donde cumplen un gran papel, además de los alfareros, los tejedores, los “constructores” o albañiles, los comerciantes, etcétera.

Fue a tal grado el apogeo alcanzado por Tezoquipan, resultado de un proceso que se venía gestando desde la fase Tlatempa, que nos ha lanzado a proponer o a aceptar a tal fase —Tezoquipan— como tratándose del “periodo clásico regional” (García Cook, 1974a y 1974b), tomando para tal afirmación como Clásico, el momento de mayor apogeo cultural y económico de un área.

Pero a pesar del gran logro alcanzado por los pobladores Tezoquipan, de repente esta evolución ascendente se vio transformada completamente, iniciándose un periodo de decadencia o estancamiento cultural. Surge de esta manera la fase Tenanyecac.

5 Al ser entregado el mecanoscrito de este trabajo para su publicación, llega a nuestras manos una última publicación de Parsons (1975) que aunque amplía sus datos anteriores, en nada cambia nuestras inferencias.

## Decadencia regional (fase Tenanyecac)

Con Tenanyecac se inicia un rápido proceso de involución cultural, una completa y rápida transformación de la población existente en el área. De esta manera el magnífico adelanto tecnológico e ideológico alcanzado durante Tezoquipan, si bien no desaparece, no se ve incrementado de modo alguno. El fuerte carácter teocrático que había alcanzado la sociedad Tezoquipan se ve transformado y aun cuando el “sacerdocio” sigue manteniendo cierto control en la dirección de los grupos, sin embargo la enorme fuerza que se manifestó durante Tezoquipan se ve debilitada por la aparición de nuevos “jefes” gobernantes en los que la religión tiene un papel secundario y más bien se preocupan por mantenerse independientes de los “grandes centros urbanos” que hacen su aparición en las zonas vecinas: Teotihuacán y Cholula; iniciándose de esta manera (o fortaleciéndose) el control militar de la población. “Militarismo” surgido no con el afán de conquistar mayor territorio y sojuzgar a otros grupos más débiles, sino todo parece indicar que surge como una necesidad de mantenerse independientes y evitar ser tributarios de los nuevos Estados (¿expansionistas?) que hacían su aparición: surge como una necesidad de defenderse, como mera protección a sus intereses.

Tenanyecac, cuyos inicios pueden localizarse por el año 100 d.n.e., observa aún el apogeo de algunos grupos —villas y pueblos con tradiciones Tezoquipan— por un siglo o poco más, repetimos, pero para la segunda mitad del tercer siglo de nuestra era, su “cultura” se ha generalizado; es decir, alrededor del año 250 se está en plena decadencia en toda el área que nos ocupa, norte del valle Puebla-Tlaxcala; habitada en su mayor parte por aldeas y villas de agricultores, existiendo solamente la concentración de algunos sitios que luchan por permanecer independientes y se agrupan en “cacicazgos” o “señoríos” para lograrlo, manteniendo a su derredor algunos poblados menores para su subsistencia. De éstos puede mencionarse, por ejemplo, en el caso del “bloque Nativitas,” donde los grandes pueblos de Xochitécatl, Cacaxtla y Mixco parecen integrar un fuerte grupo, en unión de una docena más de aldeas campesinas, contando con Cacaxtla como centro fortificado, quizá para defenderse de, o negarse a tributar a Cholula. Otro “bloque” lo integran los “contlas”: Tlcatécpac, Tetepetla y Tepenacas, e igualmente para mantenerse libres de la “influencia” y tributos de Teotihuacán o Cholula (García Cook y Mora, 1974). Otros grupos con fuerte tradición local se unifican igualmente pero adaptándose al nuevo control ejercido por Teotihuacán, que crece en importancia, manteniendo fuertes relaciones y quizá

dependiendo en gran escala de ella. De estos grupos pueden mencionarse a “los tetlas”: Chimalpa (T-13), Atipan (T-14), El Santuario (T-15), etcétera, quienes a su vez controlan algunas aldeas mayores.

Vemos pues que Tenanyecac, aunque cronológicamente —100 a 650 d.n.e.— ocupa justo la época correspondiente al apogeo de otras regiones y culturas, al llamado “periodo Clásico mesoamericano,” sin embargo, en nuestra área de estudio se comporta en forma totalmente diferente. El grandioso apogeo alcanzado durante la fase Tezoquipan anterior nuestro “clásico regional” se ve frenado y se inicia una decadencia cultural. Las razones para tal transformación las trataremos de explicar más adelante, antes escribamos algunas líneas sobre la cultura Tenanyecac que nos ocupa.

La fase Tenanyecac está representada por 297 ocupaciones diferentes, es decir, disminuye en un 12% respecto de las de la fase anterior (fig. 29). La población, que durante todo el desarrollo regional venía incrementándose notablemente, se ve en esta fase reducida. Además, las pequeñas aldeas o estancias dispersas que durante Tezoquipan habían desaparecido, se hacen presentes nuevamente, lo cual corrobora más la idea de que la población total disminuye notablemente. De estos 297 asentamientos Tenanyecac, 101 cuentan con estructuras de carácter ceremonial y/o residencial; pero de estos sitios con estructuras elevadas, el mayor número de ellos sólo perdura durante la primera mitad de la fase, como una continuación o supervivencia de los pobladores Tezoquipan anteriores; contándose y entonces para la segunda mitad con un número de sitios con “centro ceremonial” muy reducido.<sup>6</sup>

La tecnología que durante la fase Tezoquipan había sido muy elaborada se ve ahora bastante mermada y así tenemos que respecto de los sistemas agrícolas y explotación del medio ambiente no aparece nada nuevo, únicamente se ven ciertas adaptaciones de forma a los tipos existentes: en los sistemas constructivos se abandona en gran escala el uso del recubrimiento de estuco de sus estructuras, asimismo la presencia del talud-tablero desaparece, contándose únicamente con la técnica de cuerpos en talud superpuestos sobre los cuales se colocaba el templo.

La orientación de los edificios sigue siendo igual que en Tezoquipan —norte-sur con ligera desviación al este— para la mayoría de los casos, aunque aparecen orientaciones muy diversas —25° a 350° hacia el este del norte— en otros. Los juegos de pelota aunque se incrementan en número —cuatro o cinco en esta ocasión—, sin embargo, salvo uno, los demás apare-

6 En próxima publicación se plantea con mayor exactitud esta situación.

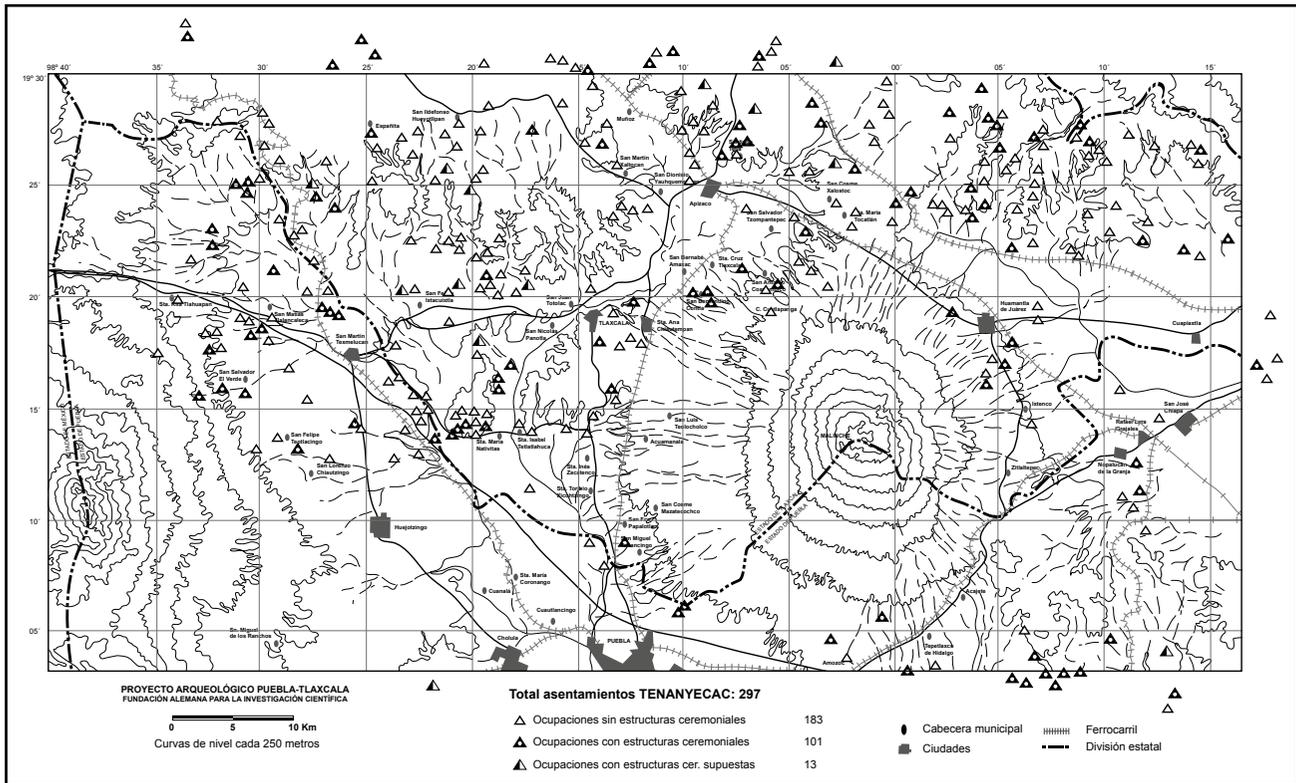


Fig. 29 Distribución de asentamientos de la fase Tenanyecac (T-V).

cen en zonas con fuerte influencia teotihuacana. La cerámica se vuelve tosca y mal acabada, con decoración muy sencilla, sólo las imitaciones o las de origen extrarregional observan un mejor acabado. Del mismo modo las figurillas degeneran notablemente y se les puede identificar fácilmente por sus formas tan simples y mal cocidas; algunas de entre ellas, las de mejor apariencia, tienen una fuerte influencia de occidente y predominan sobre todo durante la primera mitad de Tenanyecac (fig. 30). Los comales se vuelven gruesos y mal acabados; las orejeras son escasas y toscas (denotando la reducción de gentes “importantes”). El número de hornos cerrados para cocer cerámica disminuye o desaparece. Sólo en el caso de los “malacates” se observa cierta evolución tecnológica y decorativa (Trejo, 1973, 1975; García Cook y Merino, 1974).

En la lítica, aunque se incrementa el número de azadas, sin embargo los artefactos de molienda se elaboran en forma más tosca que durante la fase anterior y para esta fase predominan los metates ápodos sobre los que tienen patas. Las puntas de proyectil también se incrementan, implicando con ello o que la caza vuelva a ser de suma importancia, o bien, la existencia de ciertas luchas entre sí o con extranjeros arribeños.

En general la tecnología se ve estancada y si no se observa cierta regresión, tampoco se ve nada nuevo

y más bien se estanca notablemente, y aunque se depende de la explotación del medio por los productos de la agricultura; sin embargo, creemos que es de suma importancia la recolección de plantas y frutos, la cacería y los productos de ríos, lagos y lagunas. El comercio o intercambio disminuye también, lo cual es lógico si se piensa que el mayor número de gentes que habitan la región se trata de campesinos aldeanos y los pobladores de las villas y pueblos más bien reciben elementos procedentes de otras áreas, de lo que pueden ofrecer a cambio.

Los asentamientos Tenanyecac lo mismo están situados en las laderas y cimas de los cerros, las cañadas, al pie del valle o en el valle mismo, y aunque una buena parte de ellos siguen observando una distribución concentrada, se cuenta nuevamente con la presencia de pequeñas aldeas dispersas. Los pueblos con estructuras mayores —en menor número respecto a la fase anterior— aunque presentan cierta monumentalidad, como Cacaxtla, Mixco, Contla, o Los Teteles de Ocotitla, sin embargo, el número de ellos es reducido y el resto no es comparable con los poblados —con centro cívico religioso— Tezoquipan. Sólo los sitios con fuerte influencia teotihuacana o situados en la “esfera” y/o “corredor” teotihuacano, observan mayor o igual “grandiosidad” que los de Tezoquipan; entre ellos pueden citarse a Los Tetlas, Baquedano,



Fig. 30 Figurillas de la fase Tenanyecac.

Los Cerritos de Huamantla y Col. Juárez, localizados en el corredor teotihuacano; y Los Cerritos de Calpulalpan, San Nicolás el Grande y los de Santórum en la esfera teotihuacana, pero con fuerte influencia Tenanyecac.

La religión, por lo que se observa en el tamaño y número de sus estructuras —las típicas Tenanyecac— parece perder importancia, como ya se dijo anteriormente. Sólo durante la primera parte aparenta tener un fuerte control, pero para la segunda mitad de Tenanyecac, salvo para los sitios localizados en el corredor teotihuacano, o en el área de la esfera Teotihuacán a (o de Cholula), así como para las pocas agrupaciones de sitios que mantenían el control regional —bloque Nativitas, bloque de los contlas, grupo Totolqueme, y bloque de Ocotitla— no tiene mayor importancia en el resto del área. Aun así, los sitios que mantenían el control económico y político, los “señoríos o cacicazgo” localizados en los grupos o bloques mencionados, todos tienen una particularidad: además de sus estructuras “ceremoniales” o “cívico-religiosas,” la presencia de un sitio fortificado.

De esta manera vemos que el bloque Nativitas, que lo integran más de 20 asentamientos, de los cuales nueve cuentan con estructuras elevadas, destacando Xochitécatl, Cacaxtla, Mixco y las de San Miguel del Milagro, tienen su fortaleza en Cacaxtla, elaborada a base de fosos y situado de tal manera que parecen indicar que se defendían de ataques provenientes del sur, de Cholula o Teotihuacán vía Cholula..? El bloque de los contlas, integrado básicamente por pueblos con “centro cívico-religioso —Tlactepec, Tetepetla, Tepenacas—, tiene también su sitio fortificado en Tetepetla, el cual, al igual que Cacaxtla, está elaborado a base de fosos con un magnífico control de entrada-salida (Armillas, 1948; García Cook y Mora, 1974). El grupo de Totolqueme también ocupa una situación topográfica de fácil defensa y lo conforman los “cerritos” de Tepatlaxco (T-258 A y B), el cerro de Totolqueme (T-258C), la loma de Guadalupe (P-102) y los cerritos de San Miguel (P-101); y el bloque de Ocotitla integrado por un número bastante numeroso de asentamientos, tiene en los Teteles de Ocotitla su fortaleza, ya que además de estar situado en el centro de la barranca del río la Caldera, tiene en la cresta del cerro que lo protege, hacia el norte, especies de miradores así como los restos de un foso; también, el sitio Piedra del Padre (T-436) que forma parte de este bloque de Ocotitla hacia su extremo NE, tiene una localización completamente defensiva, en la cresta de un cerro alargado y rodeado de cantiles y profundos barrancos en tres de sus lados, dominando tanto el estrecho valle del río la Caldera al oeste, como una barranca más hacia el este, así como su ladera de acceso por el sur.

Entonces podemos apreciar que el poder económico político ha pasado de manos de los sacerdotes a los de un (o unos) jefe militar, o bien, que los sacerdotes se han rodeado de un grupo militar o han adquirido ese carácter bélico, observando por tanto la sociedad un cariz diferente. Eso no impide que los sacerdotes continúen teniendo gran influencia en el control de la población, en el caso de la existencia de un jefe militar, pero la dirección y planeación de la sociedad estará guiada por este nuevo carácter militar existente.

Teniendo entonces que son raros o no existen los sitios con centro ceremonial que no estén “protegidos” por un sitio fortificado cercano al mismo, a menos de que dicho sitio este situado en el corredor teotihuacano o quede comprendido en el área de la esfera teotihuacana. Ejemplo de esto último serían Los Tetlas (T-13, T-14, y T-15); Los Cerritos de Guadalupe (T-85); Col. Juárez (T-414), Los Cerritos de Huamantla (T-346), etcétera, para el “corredor” y Calpulalpan (T-514); San Nicolás el Grande (T-510) Santorum (T-512), Cerro Pachuquilla (T-526) y los Teteles de Zumpango (T-518) para el área de control o de la “esfera teotihuacana”.

Si hemos visto que la tecnología decrece y que los instrumentos y utensilios que se producen aparentan ser únicamente para el consumo interno, o para la producción agrícola, entonces podemos suponer que las artesanías también pierden importancia, y con ellas, además de los artesanos, los “comerciantes” también disminuyen notablemente. La única artesanía que parece tener mayor fuerza es la de la fabricación de textiles, la cual de acuerdo con el nuevo giro que va tomando la sociedad, además de producir para el consumo regional quizá tuvieron que “fabricar” telas para tributar a los vecinos en el poder: Teotihuacán o Cholula.

De lo escrito para esta fase deducimos que la organización social de Tenanyecac es diferente a las existentes anteriormente, y que por un lado se encuentran a los campesinos, que es el grueso de la población, enseguida algunos pocos artesanos y por arriba de todos ellos estarían los “caciques o señores” integrados por militares sacerdotes, o por “señores” tal vez ligados por lazos familiares, como se puede observar más tarde en los señoríos que mencionan las fuentes, donde el poder o casa reinante se heredaba. Una clase militar (o grupo de militares) en sí, creemos que no existió como tal, sólo los jefes o principales harían los planes de defensa y dirigirían las luchas al momento de existir, en la cual la población campesina sería la que haría las veces de “ejército”. Sin embargo, si consideramos a la fuerte y compleja organización militar existente en la región a la llegada de los españoles, podemos inferir que aunque en

corta cifra sí hay un cierto número de “especialistas” en el arte de la guerra, los cuales junto con los “jefes” diseñarían los sitios defensivos y organizarían las técnicas militares durante las luchas sostenidas; además de controlar a sus gentes.

Ya desde Tezoquipan se vislumbra cierto carácter defensivo de parte de los sitios más importantes desde el punto de vista económico y religioso y quizá político; de esta manera tenemos que dichos sitios importantes se encuentran localizados en lugares estratégicos, así vemos cómo algunos están rodeados de profundas barrancas, como es el caso de Tlalancaleca (P-119) o Tlalancalequita (P-164), por citar algunos.

Hemos mencionado en diversas ocasiones la existencia de un “corredor teotihuacano” o la de un área de “esfera teotihuacana”, precisamos más al respecto:

Para poder comprender lo anterior es necesario primero que tratemos de delimitar el área en que se desarrolló la cultura Tenanyecac. Entre otros elementos que nos sirvieron de base para la delimitación geográfica de Tenanyecac, se encuentra la proporción observada de elementos culturales que se han considerado como característicos de Teotihuacán. Así vemos que el área de la cultura Tenanyecac se ve cortada por una alineación de sitios teotihuacanos o con fuerte influencia teotihuacana; por el norte limita con una zona con cultura (en su mayor parte) teotihuacana, y por el sur, aunque comparten muchos elementos, sin embargo también esta región observa fuerte influencia —y quizá control— de Teotihuacán.

El corredor teotihuacano cruza el área de la cultura Tenanyecac en forma diagonal hacia el centro NE de la misma. “Corredor” que, partiendo al sur de un área con fuerte influencia y dependencia de Teotihuacán, a la que hemos llamado área de esfera teotihuacana, pasa por las llanuras de Apizaco rumbo a Huamantla, donde al parecer se bifurca siguiendo por el este con dirección al golfo central y por el sur rumbo al valle poblano (bordeando la Malinche) para seguir a Tehuacán y Oaxaca (fig. 31). El ancho promedio de este corredor es de unos diez kilómetros y en él se encuentran asentados sitios teotihuacanos o con fuerte influencia de aquella ciudad; entre ellos podemos mencionar: Los Cerritos de Guadalupe (T-85); Los Tetlas (T-13, T-14, T-15); Baquedano (T-357); Col. Juárez (T-414); Los Cerritos de Huamantla (T-346); San Mateo (P-227), y fuera del área por nosotros explorada quedarían Manzanilla, Chachapa, Cuauhtinchan, Tecamachalco, etcétera.

El área bajo la esfera teotihuacana es la que se encuentra hacia el norte de la región ocupada por la cultura Tenanyecac, y en ella un fuerte porcentaje de la cultura es teotihuacana, aunque observa cierta

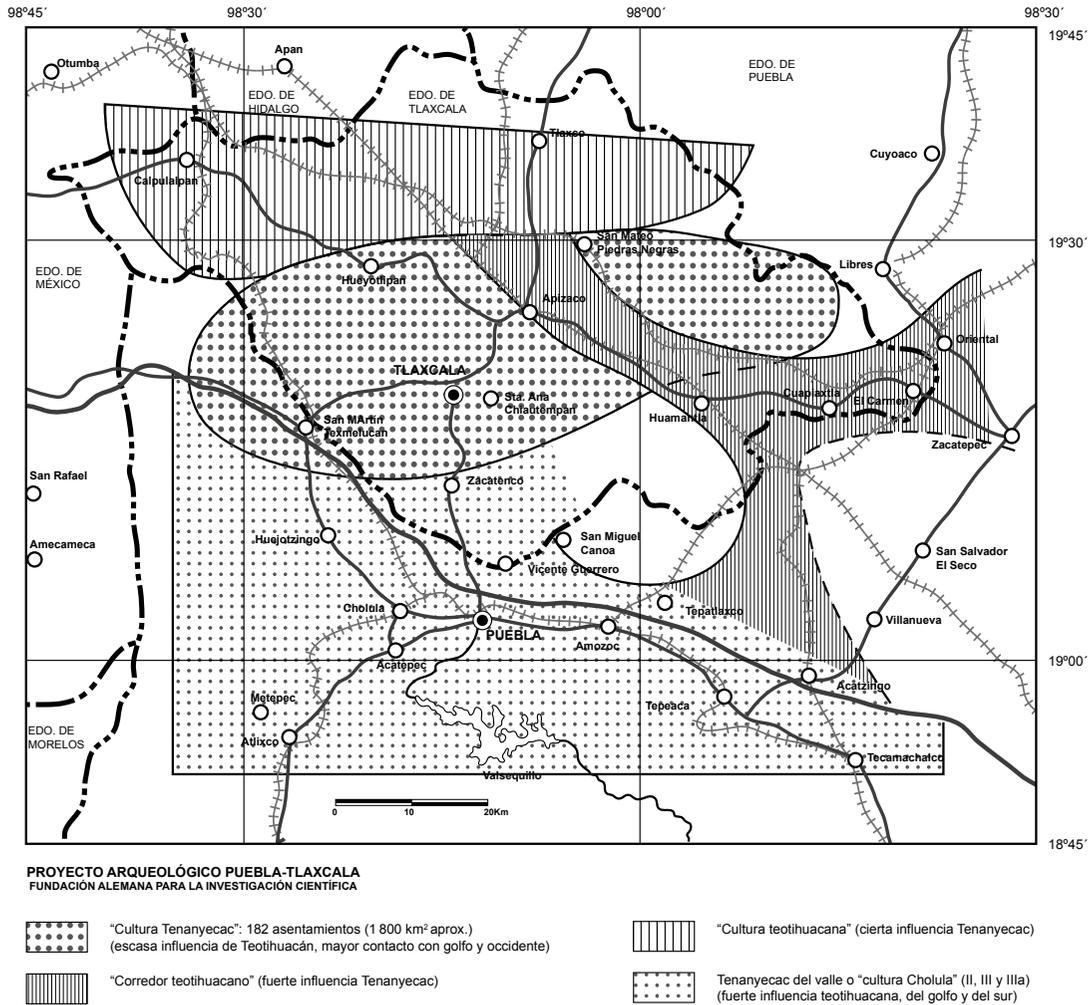


Fig. 31 Delimitación geográfica de la "cultura Tenanyecac" (100-650 d.n.e.).

influencia Tenanyecac, sobre todo en su arquitectura y la orientación de sus edificios. En esta región pueden citarse: "Los Cerritos de Calpulalpan" (T414); San Nicolás el Grande (T-410); Santorum (T-412); Cerro Pachuquilla (T-526); Los Teteles de Zumpango (T-518); etcétera, como sitios mayores, y estos sí participando del área "metropolitana de Teotihuacán".

Por el sur, hacia el valle de Cholula-Huejotzingo y de Amozoc-Acatzingo, aunque comparte un gran número de rasgos culturales Tenanyecac, sin embargo observa también una fuerte influencia teotihuacana y/o de Cholula, por lo cual bien podría ser considerada como Tenanyecac del valle, o tal como todo mundo lo conoce: como cultura Cholula —Cholula II, III, IIIa— (Müller, 1973).

De esta manera la cultura Tenanyecac, localizada en su mayor extensión en el actual estado de Tlaxcala, cubre un área aproximada de unos 1 650 km<sup>2</sup>. (fig. 31) y aunque presenta una muy escasa influencia de Teotihuacán, eso no prueba que no haya observado

contactos con dicha metrópoli. Tenanyecac presenta también relaciones más claras y de mayor importancia, con el occidente durante la primera mitad de la fase, y con el golfo de México durante toda su existencia, incrementándose al parecer durante su segunda mitad. También observa relaciones con el sur.

El corredor teotihuacano tiene una fuerte influencia Tenanyecac, ya que además de los sitios típicamente teotihuacanos existen también aldeas Tenanyecac, además que salvo en la cerámica y escasas características arquitectónicas el resto es Tenanyecac; lo cual es lógico si nos damos cuenta de que la región que ocupa dicho corredor se trata de un área de fuerte tradición local y sólo aparecen estos sitios "teotihuacanos" cruzándola en su parte media. Tiene igualmente fuerte influencia del golfo y en esta región inclusive se han encontrado "yugos" y "hachas" características de aquella región (Mora y Guevara, 1974).

La cultura teotihuacana hacia el norte de nuestra área —norte actual del estado de Tlaxcala— observa

también cierta influencia de la cultura Tenanyecac, ya que aun cuando la cerámica en su mayoría es la considerada como teotihuacana, sin embargo, las estructuras no observan la presencia de talud-tablero y la orientación de las mismas es igual a las de Tenanyecac: norte-sur con cierta (8° a 10°) desviación al este.

Tenanyecac del valle o cultura Cholula (II, III IIIa), además de contar con una fuerte influencia teotihuacana, presenta también fuertes relaciones con el golfo y con Oaxaca, y la ciudad de Cholula misma es claro ejemplo de dichas influencias.

Volviendo a la cultura Tenanyecac que como dijimos en un principio observa un fuerte estancamiento cultural y una transformación radical en su sociedad, ya que inicia una ruta diferente en el desarrollo regional, que inclusive nos ha hecho afirmar que esta fase Tenanyecac marca el proceso de cambio de un momento “clásico” a uno “posclásico” (García Cook y Abascal, 1973; García Cook, 1974b). Ahora la preocupación básica de los líderes o jefes es la del control político y económico, más que la del tecnológico y cultural.

¿Y a qué se debe todo este fuerte cambio involutivo? Ahora la sociedad está representada por sus “jefes” o “señores”, se preocupan más por mantenerse independientes, por conservar el control político y económico más que por el tecnológico y cultural; por otro lado, todo indica que la mayor parte de la gente importante: artesanos, comerciantes y tal vez sacerdotes, abandonan la región para irse a vivir a Teotihuacán o Cholula, que ofrecían grandes atractivos.

Sí sabemos, por lo que nos refieren las fuentes, que a la “caída” de Teotihuacán y de Cholula, un grupo de “olmecas-xicalancas” toman el poder de esta última y así también conocemos, por las mismas fuentes, que estos “olmecas-xicalancas” habitaron en la región de nativitas —Xochitécatl, Cacaxtla y Mixco—, entonces nos atrevemos a proponer que los habitantes de esta región, que aun cuando la mayor parte del resto del área se encontraba en decadencia se mantuvieron con una cultura poco más elaborada que la de aquellos, se trataba de gentes dirigidos por olmecas<sup>7</sup> y xicalancas (Muñoz Camargo, 1947), y nos atrevemos a sugerir igualmente que los habitantes de los contlas —Tetepetla, Tlacatecpac y Tepenecas— también eran olmecas-xicalancas y ambos grupos, bloque nativitas y los contlas, estaban fortificados para defenderse de sus enemigos —más poderosos intelectualmente— de Cholula y/o Teotihuacán y tan pronto como pudieron se asentaron en Cholula, donde habrían de permanecer por varios siglos (Muñoz Camargo, 1947; Armillas, 1948; Dixon, 1959; Kirchhoff, 1947; Reyes,

1975) hasta que fueron vencidos y expulsados por los tolteca-chichimeca en el siglo XII.

Tenemos entonces que Tenanyecac marca un cambio brusco en el desarrollo regional y que del gran avance cultural ascendente que se venía sucediendo, de pronto se observa un estancamiento en todos sentidos, que en ocasiones nos hace pensar en una involución cultural. En la primera mitad de la fase aún se respira cierto apogeo regional, dados los grandes grupos Tezoquipan que aún subsisten, pero para la segunda mitad de Tenanyecac —250 o 300 d.n.e.— todo es retroceso y estancamiento, y salvo los pocos grupos de poblados que mantienen cierto grado de civilización, y de los cuales quizá en su mayoría se trate de olmecas-xicalancas, casi recién inmigrados, el resto de la población efectúa un modo de vida completamente rural, distribuyéndose en su gran parte (el 70% aproximadamente) en aldeas dispersas y villas muy rudimentarias. Los pueblos y villas mayores para mantenerse independientes del control ejercido por Teotihuacán o Cholula, han de fortificarse para realizarlo.

Pero ¿podemos explicarnos de algún modo por qué el desarrollo regional da un giro y toma ahora un rumbo diferente cuando en la regiones vecinas, cuenca de México, valle poblano o valle de Tehuacán, llegan a su apogeo? En un estudio anterior (García Cook, 1974b) se analiza más ampliamente esta interrogante y se observa que respecto a los modos de explotación y control del medio ambiente se había alcanzado un fuerte adelanto tecnológico —sistemas de cultivo muy elaborados— y, por tanto, aún no es ello la razón de la decadencia, como tampoco lo es el hecho del agotamiento de las tierras para sus cultivos, ya que ahora se observan asentamientos en lugares donde antes no habían sido ocupados —los valles abiertos—. Se descarta también la posibilidad de la invasión de grupos nómicos con una cultura más rudimentaria como la causante de este estancamiento general, aunque no se elimina la llegada de nueva gente y con otra cultura al área que nos ocupa, sean éstos otomíes u olmecas-xicalancas, pero como vimos, al parecer estos últimos son los que mantienen en gran parte ciertas regiones con “cultura” más elaborada. La presencia de sitios fortificados nos sugiere la idea de invasiones de otro grupo, pero ahora pensamos que los asentamientos locales se protegían de las invasiones teotihuacanas o Teotihuacán vía Cholula (o de sus “comerciantes” o recolectores de impuestos) y trataban (lográndolo) de mantenerse independientes.

Pero entonces: ¿qué sucedió en el bloque Tlaxcala y en general en el valle poblano-tlaxcalteca durante esta fase Tenanyecac, que es caracterizada por un fuerte estancamiento o incluso retroceso cultural,

7 Olmecas históricos.

cuando supuestamente, en el resto de Mesoamérica todo es apogeo y tanto las ciudades como las regiones en general llegan a un gran florecimiento y a un fuerte incremento de la población, de su tecnología y en general del conocimiento? Pensamos que este estancamiento o decadencia que caracteriza a Tlaxcala y norte del valle poblano-tlaxcalteca para este momento, que inclusive nos está indicando el inicio prematuro (?) de un “Posclásico” en la región, no sólo es resentido por el área que nos ocupa, si nos atrevemos a plantear que lo mismo sucedió en las zonas periféricas o vecinas de Teotihuacán, e inclusive pensamos que este planteamiento se puede generalizar para todas aquellas áreas periféricas a las grandes ciudades de este “periodo Clásico” (García Cook, 1974b: 95).

Las razones al parecer fueron precisamente el surgimiento y construcción de Teotihuacán y Cholula, para lo cual hubo la necesidad de utilizar toda la mano de obra disponible, además hubo de intervenir igualmente un fuerte número de “intelectuales” de la época, ya fuese en estos “sacerdotes”, arquitectos, astrónomos, etcétera, para su planeación, realización y funcionamiento; así como de una gran cantidad de artesanos especializados y “peones” en general para su construcción y mantenimiento (García Cook, 1974b: 95). Y así, de acuerdo con lo que hemos apuntado en páginas anteriores, sabemos que la población “protoclásica” existente en la cuenca de México no era capaz de soportar ella sola la construcción de esa gran obra (como Teotihuacán), y así por otro lado conocemos que la población Tezoquipan había alcanzado un fuerte adelanto tecnológico y cultural, entonces podemos suponer que esta población Tezoquipan de la región poblano-tlaxcalteca construyó o participó en gran escala en la realización de Teotihuacán y de Cholula. Más tarde, los pocos intelectuales y artesanos que restaban en la región de estudio, norte del valle poblano-tlaxcalteca, habían de abandonar también su región dada la decadencia que en ella se generalizaba y por la gran atracción que ofreció una ciudad en auge como lo era Teotihuacán, y que inclusive una fuerte parte de la población campesina quizá se trasladó igualmente a radicar a la cuenca de México.

### **Integración de los “pueblos-Estados” Tlaxcaltecas (fase Texcalac)**

Surge Texcalac, nombre que recibe la fase IV de la secuencia cultural establecida para Tlaxcala y que podemos localizar entre los años 650 a 1100 d. n. e.

Con Texcalac sucede algo semejante al origen de la fase anterior Tenanyecac, sale un fuerte número

de pobladores de la región para ir a controlar otros lugares, al mismo tiempo se nota el arribo de nuevos —y en gran número— grupos procedentes de otras áreas. Todo parece indicar que los olmecas-xicalancas, o al menos algunos de ellos, los principales, a la caída de Teotihuacán y con el de Cholula y de otros muchos sitios importantes sujetos o dependientes de Teotihuacán, se dirijan a tomar el control de aquella ciudad Cholula, tal como mencionan las fuentes. Por otro lado, además de notarse en el material cultural la presencia de gentes procedentes del sur —área ñuiñe— tal vez también muchos de los descendientes de los antiguos pobladores —Tezoquipan o Tenanyecac— que habían abandonado la región (poblano-tlaxcalteca) para ir a radicar a Teotihuacán regresan a nuestra área a reunirse con sus parientes y para habitar nuevamente en ella.

De esta manera vemos que el número de ocupaciones existentes en la zona de estudio se ve incrementado nuevamente y ahora se observan 310 asentamientos diferentes, además de las pequeñas aldeas o estancias dispersas que no hemos tomado en cuenta en nuestro registro. Se aprecia también un abandono de las áreas o “bloques” que dominaban en Tenanyecac, y de esta manera vemos que del bloque Nativitas los sitios más importantes son abandonados y sólo resta escasa población campesina sin contar con centros cívico-religiosos de fuerza alguna; en el grupo de Totolqueme (situado al norte inmediato de San Martín Texmelucan) sucede lo mismo; así como en los contlas, donde también se observa la desocupación masiva de sus tres centros más importantes. Algunos de entre ellos, como mencionamos anteriormente, han de ser los que pasan a ocupar y controlar Cholula, de ellos tal vez se traten sobre todo de los que habitaron en el bloque Nativitas y otros, o se van a regiones distintas para tomar también el control político y económico dada la desintegración de Teotihuacán y de Cholula, o a partir de la segunda mitad de Texcalac se han de concentrar hacia el centro-norte de la región explorada, hacia los cerros blancos, donde se habrán de localizar posteriormente los principales señoríos que van a ser los dirigentes de la fase siguiente, Tlaxcala (fig. 32).

Esta última aseveración tal vez ilustre igualmente el hecho de nuevos arribeños —primeros Chichimecas?— y del surgimiento de luchas por obtener el control de la región. Quizá durante la primera mitad de Texcalac, los nuevos grupos van consolidando sus asentamientos y para la segunda mitad de la fase han de sucederse las primeras grandes luchas internas para poder alcanzar el control regional o al menos el control de un área mayor a la de sus ocupaciones:

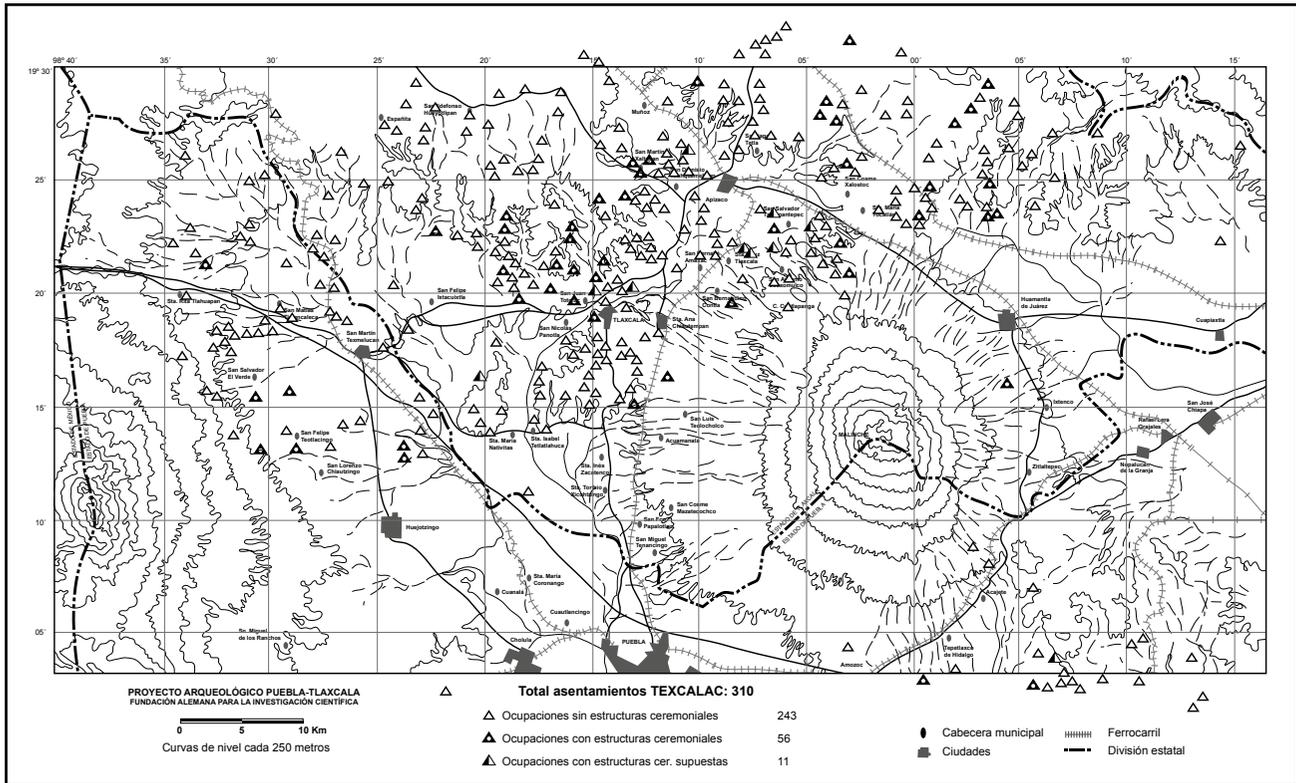


Fig. 32 Distribución de asentamientos de la fase Texcalac (T-VI).

“[...] y a tener la más cruda y sangrienta guerra civil que en el mundo ha habido, matándose unos con otros como enemigos crueles y rabiosos perros, siendo hermanos contra hermanos, padres contra hijos, hijos contra padres, mezclándose la sangre derramada de ellos propios y de su propia patria, que con palabras no se puede explicar, ni encarecer las no pensadas crueldades que en esta guerra se usaron y acaecieron [...]” (Muñoz Camargo, 1947: 66).

Al mismo tiempo esta situación de enfrentamiento fijará fronteras e irá separando a los grupos, para dar lugar al establecimiento de Huejotzingo y Cholula por un lado y a tlaxcaltecas por otro, además de empezar a desocuparse amplias zonas entre dichos grupos. Quizá esta fase de Texcalac sea la que concluiría con la fuerte lucha que se tiene noticia entre un enorme grupo de chichimecas acusados por el (los) jefe(s) de Huejotzingo con la gente que se había fortificado en Tepeticpac (cerro Blanco y cerro Cuautzi) y alrededores; tras la cual y en la que vencieron estos últimos, habrían de guardarse en paz por mucho tiempo, surgir las delimitaciones de cada cual y dar lugar al inicio de los grandes señoríos tlaxcaltecas que habrían de conocer los españoles a su llegada (García Cook, 1973c y 1974a). Aunque las fuentes históricas (Muñoz Camargo, 1947) sitúan esta lucha por 1384, nosotros creemos que ésta se sucede unos cinco “ciclos calendáricos” antes, es decir, por el año 1124,

pues es a partir del siglo XII, de acuerdo con los restos arqueológicos, cuando aparece ya perfectamente delimitadas las fronteras entre Tlaxcala con Huejotzingo y Cholula por un lado —sur y suroeste— y también con el área controlada por Cuauhtinchan por el otro lado —sureste— (fig. 33) (García Cook, 1973e).

Todas las fuentes parecen coincidir en esta lucha entre tlaxcaltecas y Huexotzingo en el año nueve Tecpatl (ver Davies, 1968: 88-89) pero no todos los historiadores coinciden en la cronología de dicho año nueve Tecpatl, para Lehmann, nueve Tecpatl corresponde al año 1228 de nuestra era; para Jiménez Moreno equivale al 1352, y para las anotaciones a Muñoz Camargo hechas por D. José Fernández Ramírez, es el 1384, ya mencionado. Por nuestra parte pensamos que este nueve Tecpatl puede corresponder al 1124 o 1144 según si se trata del calendario mexicano o tezcocano (Davies, 1968: 88-89), si consideramos que para el siglo XII ya están definidas las fronteras entre Tlaxcala y Huexotzingo. Esto no impide que la lucha sostenida entre dichos grupos y registrada por las fuentes se haya realizado posteriormente a la fecha por nosotros propuesta, pero si esta lucha fue definitiva para establecer dichas fronteras, entonces ésta se libró en el siglo XII: 1124 o 1144.

La población Texcalac depende, al igual que sus antepasados, de los productos obtenidos por la agri-

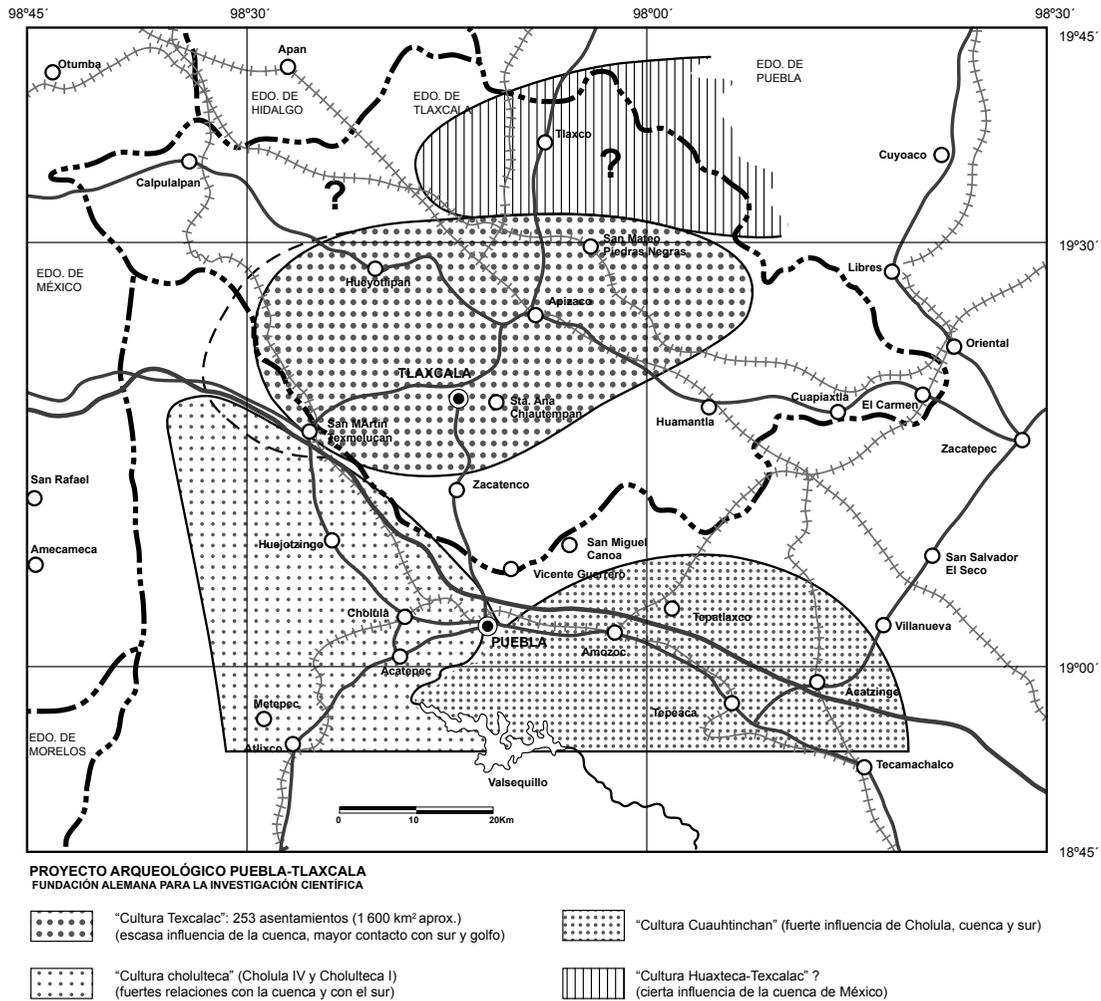


Fig. 33 Delimitación geográfica de la “cultura Texcalac” (650-1100 d.n.e.).

cultura, así como de los apropiados de su medio ambiente, además de los que pudiesen obtener de los intercambios de sus productos artesanales con otras regiones. El medio ambiente que habitaban se veía cada vez más transformado por su fuerte explotación y por el mayor número de habitantes. Del paisaje natural conocido por sus antepasados, pobladores sedentarios de la región que habitaron unos 2000 años atrás, poco o casi nada quedaba; había sido totalmente transformado por la fuerte explotación y transformación de que fue objeto durante este tiempo por los grupos humanos que en ella localizaron sus asentamientos. La tierra poco a poco se iba agotando por el intenso cultivo y la fuerte erosión que se originaba por la falta de vegetación que la protegiera, ya que tal vez esta última era dismantelada para establecer sus habitaciones y para abrir nuevos campos de cultivo.

Se utiliza el mayor número de tierra disponible para efectuar su agricultura y de este modo se observa una amplia población dispersa que habita en o cerca

de sus terrenos de cultivo; se trata sólo de pequeñas aldeas o de estancias diseminadas en toda el área de estudio y que, además de los pueblos mayores, de las villas y demás aldeas que hemos podido registrar, integran la población actual.

Los instrumentos Texcalac son los mismos que heredaron de sus antepasados y sólo varían en su forma y arreglo. Aparenta cierto retroceso tecnológico aunque parece incrementarse en número, pero ambas cosas son debidas a la inestabilidad causada por las constantes luchas sostenidas durante esta fase. Se cuenta lo mismo con canales de riego, como son represas y depósitos, que con terrazas para su cultivo; el número de azadas de piedra se multiplica y son utilizadas al parecer tanto para el trabajo de la tierra como para cavar en general, así como tal vez se utilicen igualmente para raspar las hojas del maguey y obtener las fibras para elaborar sus textiles; respecto a esto último, también el número y tipos de malacates se incrementa.

En general, con el incremento de la población (respecto de la fase anterior Tenanyecac, pero no comparable con la población Tezoquipan) se aumenta igualmente el número de instrumentos y de artefactos, de esta manera vemos cómo, respecto de los coales, éstos se multiplican tanto en número como en tipos; las puntas de proyectil también aumentan su número, y lo mismo sucede con los artefactos de mollienda. En las vasijas se ve nuevamente un cierto renacimiento con la presencia de las cerámicas policromas a partir de la parte media de la fase (800 ± d. n. e.) y con la presencia de cerámica procedente del sur (la llamada "Coxcatlán Red on Orange" por MacNeish *et al.*, 1970), tal vez el área Huehuetlán-Izucar-Tepexi. Las figurillas se transforman nuevamente y surgen unas completamente nuevas y locales, que llevan un asa horizontal o vertical en la parte posterior y están elaboradas en un molde y al parecer fueron pintadas en colores (Noguera, 1954: 207, fig. 1-3; García Cook, 1973e), representan por lo general a personajes, diferentes dioses o a la dualidad vida-muerte. Existen también otras igualmente locales y hecha sobre molde, muchas de las cuales representan asimismo a dioses (Trejo, 1973), sobre todo Tlaloc se encuentra frecuentemente representado (fig. 34).

Los asentamientos Texcalac están localizados sobre la cima de cerros o lomas, o bien en laderas altas, en pocas ocasiones se encuentran situados en la

parte baja de las laderas y en el valle, a menos que estos sitios se localicen hacia el lado del actual estado de Puebla. Texcalac, está representada por 310 asentamientos, es decir, se supera un poco el número de sitios Tenanyecac, y aunque se continúa con un gran número de aldeas menores —de 50 a 100 casas-habitación—, aparecen también un buen número (más de 10) de pueblos de dimensiones considerables, algunos de los cuales llegan a contar hasta con más de 500 casas-habitación, en donde además de los recintos ceremoniales abundan también las plataformas bajas sobre las cuales se asentarían las casas residenciales de los jefes. Se incrementa igualmente el número de las pequeñas aldeas dispersas y de estancias de campesinos, los cuales contarían como máximo con tres a seis casas asentadas en grandes extensiones de terreno.

Parece ser que este incremento en la dispersión de la población nos indica, además de la llegada de muchas familias, quizá procedentes de Teotihuacán o de Cholula y que se asientan en forma dispersa, que los problemas políticos y económicos les impiden establecer verdaderas ciudades y sólo lograban integrar grandes poblados, algunos de los cuales incluso llegaron ocupar hasta 4 × 2 km de superficie; o bien a vivir en forma aislada, con el objeto de encontrar lugares donde la tierra estuviese menos cansada de la intensiva explotación sufrida en las últimas fases y fuesen más protegidas de la erosión, a la vez que

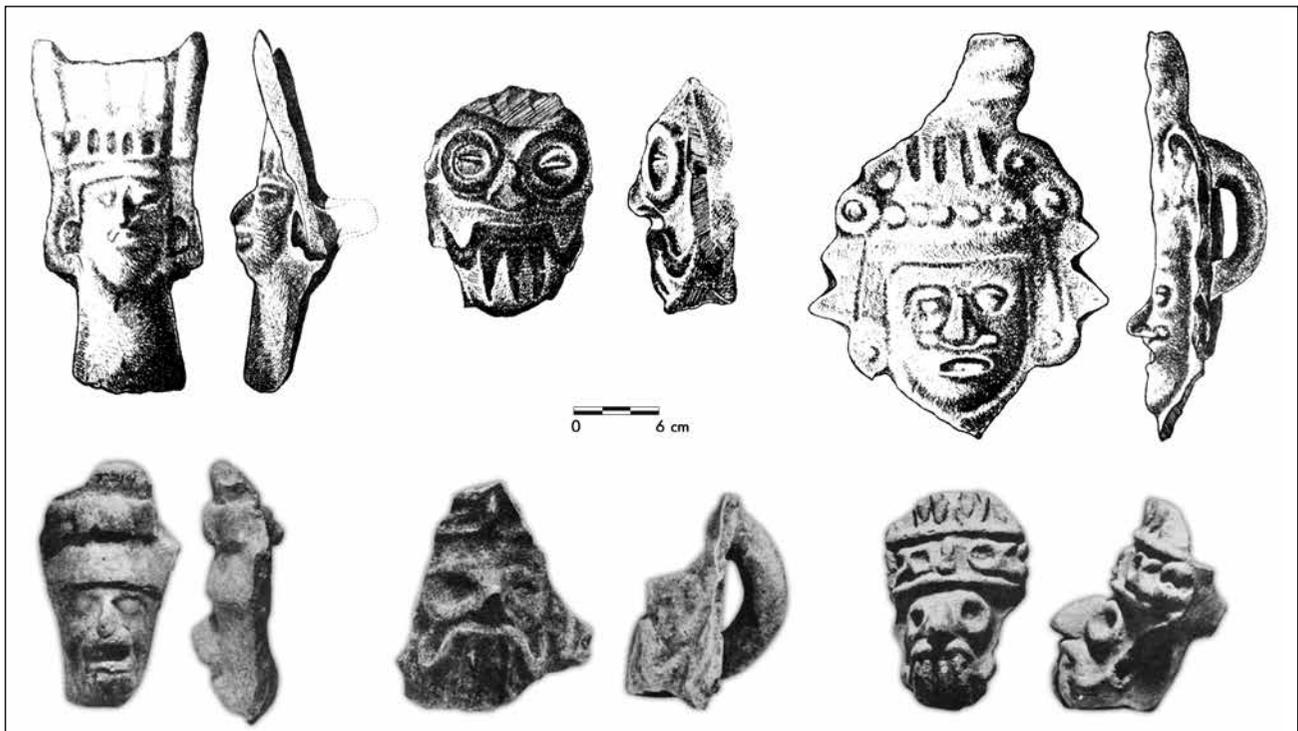


Fig. 34 Figurillas típicas del área tlaxcalteca y correspondientes a la fase Texcalac.

mantenerse aislados y marginados de las fuertes luchas militares que constantemente se sucedían por tener el control político y económico.

De estas 310 ocupaciones Texcalac, sólo 58 observan estructuras elevadas que bien pueden representar centros ceremoniales o de algún control cívico religioso (fig. 32). En la mayor parte de estos sitios predominan el número de plataformas bajas —repetimos—, sobre la supuestas ceremoniales, elaboradas a base de adobes cocidos con ladrillos de diferentes dimensiones, sobre las cuales suponemos se asentaban las casas de los jefes y gente importante y a las que hemos llamado “estructuras residenciales”. Como se ve, el número de estructuras con carácter cívico-religioso disminuye en 50% respecto de la fase anterior, la cual fortalece nuestra posición de que los habitantes de Texcalac se preocupaban menos por su religión que por conservar el dominio territorial, el económico y político de los grupos existentes.

De estos pueblos con carácter de control cívico-religioso la mayor parte de ellos se localizan hacia el centro del bloque Tlaxcala, en donde se observan 20 asentamientos con estas características en un área menor a los 200 km<sup>2</sup> (fig.32), región que durante Tenanyecac no tiene un gran papel. Por el contrario, el bloque nativitas, que durante la fase anterior Tenanyecac fue un centro de gran importancia con una docena de sitios de estas características, además de fuerte ocupación habitacional, ahora su población se ve reducida a escasas aldeas de campesinos o quizá de “militares-campesinos” que ocupaban el área a la vez que controlaban la fortaleza de Cacaxtla.

En general, la concentración habitacional de los pobladores Texcalac se presenta hacia el centro de nuestra área explorada y, salvo algunos sitios “importantes” hacia el NE, otros pocos al SW y escasos al SE, el resto se localiza hacia la parte central mencionada. La población Texcalac, pensamos, es mayor a la de la fase Tenanyecac que le precedió.

La religión, por lo que podemos observar en el tamaño y conformación de las estructuras piramidales, así como el número y (escasa) variedad de las figurillas, ha perdido importancia, la cual sabemos se inició desde la segunda mitad de Tenanyecac. Surgen al parecer ciertos ritos ligados con la guerra, quizá el culto a Camaxtli haga su aparición a estas alturas, lo mismo que a Xipe y a Tezcatlipoca, de acuerdo con lo que se observan sus figurillas y por lo que mencionan las fuentes. Por el contrario, la fuerza de los jefes civiles o militares es cada vez mayor, reflejada en un número creciente de estructuras “residenciales”, respecto al de supuestas “ceremoniales,” como ya hemos visto, y quizá también muchas de las figurillas típicamente locales —que ya hemos mencionado— son represen-

taciones de algunos de estos personajes importantes. Para este momento, pensamos, ya el militarismo está plenamente desarrollado y tiene el control absoluto de la población; aunque al parecer, respetándose los “señoríos” o “cacicazgo” entre sí y cooperando en forma de pequeños Estados confederados de los ataques de nuevos arribeños y de los pobladores hacia el oeste y suroeste —Huejotzingo-Cholula— que poco a poco y van adquiriendo fuerza: “[...] Y aunque para las cosas particulares, cada cual regía, y mandaba a los suís, para las generales, y de la república, todas quatro junto las determinaban”, escribe Torquemada (citado en Davies, 1988: 99) pensando siempre en sólo cuatro señoríos para la parte tardía de la época prehispánica. Nosotros creemos que ya desde Texcalac existe esta forma de gobernarse, a manera de estados confederados girando en torno del más fuerte, Tepeticpac en este caso.

Tal vez para la primera mitad de Texcalac las luchas internas por la posición territorial y política fuese aguda, para la segunda y parte final de la fase, con la llegada de los de los teochimecas o tolteca-chichimecas que se asientan hacia la parte central del bloque Tlaxcala y se han fortificado en Tepeticpac, derrocando a los habitantes existentes en la región y que se unen a los huejotzincas para desterrarlos del área, se estabiliza la situación, se plantean fronteras territoriales y se conforman los “señoríos” o “pequeños Estados militaristas” que habrían de mantenerse unidos, tal vez bajo el mando del grupo más fuerte política y militarmente hablando localizado en Tepeticpac.

De estos supuestos señoríos o cacicazgo existentes en la región para esta época podemos mencionar: Tepeyanco (T-210, T-211, T-222); Xaltocan (T-44, T-45, T-47 y T-63); Texcalac (T-6, T-16, T-70, T-71); Las Margaritas (T-31, T-32, T-33), además de los localizados hacia el centro, donde se destacan los sitios en torno a San Tadeo Huilopan (T-278, T-279); los de Tlacoacalpan (T-290, T-291, T-285 y T-298), con sus abundantes estructuras residenciales elaboradas a base de tabique (adobes cocidos) o adobes; los de Temetzontla (T-97 y T-98) con Tepeticpac (T-303, T-303d), cuya posición central y dominante, así como poseer una fortaleza inexpugnable que contaba “con muchas albarradas, y fosas y otros reparos y pertrechos de guerra, y muy grandes profundos despeñaderos que tiene la propia sierra de Peña Tajada, estuvieron encastillados allí” además de que su dios Camaxtli “Les había asegurado ser vencedores de todas sus guerras, y allí había de ser el principio de su monarquía” (Muñoz Camargo, 1947: 67; García Cook y Mora, 1973).

Por su posición tanto topográfica como geográficas, además de haberse fortificado a base de fosos y

murallas como arqueológicamente se ha demostrado (García Cook y Mora, 1973) lo hacen ser el asentamiento más importante y será el que posteriormente dará principio a los cuatro grandes señoríos que mencionan las fuentes y que nosotros creemos que empiezan a consolidarse desde la mitad de Texcalac, estando plenamente definida su posición rectora al final de dicha fase.

El incipiente militarismo que se inicia desde los comienzos de Tenanyecac —y quizá desde Tezoquipan— se consolida durante la segunda mitad de la misma y para el inicio de Texcalac está plenamente desarrollado y pensamos que existe ya como clase dirigente, y que todo el ceremonial y preparación requerida para ser militar que mencionan las fuentes históricas está ya en pleno uso. Del mismo modo suponemos que la forma de heredar el poder que indican tales fuentes para la parte tardía (poco antes de la llegada de los españoles) existente en Tlaxcala, ya se presenta desde esta época.

De esta manera podemos ver que el proceso de cambio de una sociedad teocrática a una de carácter cívico-religioso o militarista observa un paso más bien lento, y aunque se ve casi definida para la segunda mitad de Tenanyecac ( $\pm$  300 d. n. e.), creemos que está plenamente consolidada desde los inicios de Texcalac (650 -700 d. n. e.) completamente delineada y establecida hacia la parte tardía de la misma. Pensamos que para fines de esta fase la organización regional está basada en un conjunto de señoríos o cacicazgos o especie de “Estados confederados” con un poder mayor central, el cual se asienta desde estos momentos hacia el centro del área explorada, en torno a Tepeticpac-Huiloapan-Tlacotalpan para la región que venimos tratando y en Cholula para el resto del valle.

Y los jefes militares o “sacerdotes-militares” serían los que ostentan el poder y tan sólo producirían servicios, mientras que el grueso de la población lo ocupa la clase campesina y una posición intermedia, de cierta comodidad social, la tendrían los artesanos, dedicados a la alfarería, al tejido, la construcción, entre otros. Por su parte, otra clase también de posición elevada y brazo derecho de las personas dirigentes serían los militares, quienes incluso podían ser armados caballeros en caso de que hubiesen destacado en la guerra o hubiesen hecho muchos prisioneros. También los comerciantes o “mercaderes ricos” eran igualmente armados caballeros (Muñoz Camargo, 1947) indicando con ello una buena posición social.

Texcalac, ha sido delimitado hasta cierto punto en forma más o menos fácil, ya que para estos momentos existe un área bastante extensa sin la presencia de asentamientos, tanto hacia el norte y este como hacia el sur y SW, sólo hacia el lado oeste y SW es un

poco más complejo tratar de fijar la frontera, sobre todo para la parte temprana de la fase. Para la segunda mitad de Texcalac, así es la frontera que se ha marcado, para este lado W y SW, en el mapa que se incluye (fig. 33), pero para el principio de la misma bien puede crecer un poco hacia el dicho lado oeste y SW. Sin embargo, dado el mayor número de contactos observados en sus elementos culturales, como lo es la cerámica, que aparenta mayor relación con la cuenca de México, hemos fijado la frontera tal como aparece en la ilustración (fig. 33).

De este modo la cultura Texcalac cubre un área de unos 1600 km<sup>2</sup>, aproximadamente, en la cual se localizan 253 asentamientos diferentes entre villas, pueblos (algunos semiurbanos) y aldeas; además de contar con un gran número de pequeñas aldeas o estancias de campesinos dispersas en todo su territorio. Hacia el oeste y SW limita con los grupos de Huejotzingo, de ascendencia igualmente Chichimeca mezclada con los grupos de cultura cholulteca anterior; hacia el SW y sur y separado por un área desocupada limitada con la cultura cholulteca (Cholula IV, Cholulteca I y parte de II) y hacia el SE y separados por un espacio bastante amplio de más de 20 km sin asentamientos, tenemos algunos sitios que al parecer se relacionan con otros situados más al sur (y fuera de nuestra área estudiada) las que de acuerdo a los datos existentes para esa zona parece haber controlado Cuauhtinchan, quien se encontraba en apogeo durante esta etapa. Las fuentes históricas —*Historia tolteca chichimeca* y el mapa núm 2 de Cuauhtinchan<sup>8</sup>— nos hablan de la grandeza de Cuauhtinchan a partir del siglo XII, pero de acuerdo a los datos arqueológicos (Dávila, 1974) tal parece que su apogeo podemos situarlo justo de un modo contemporáneo con Texcalac, sobre todo para su segunda mitad; es por lo anterior que en el mapa núm. 31 ha sido utilizado el término de cultura cuauhtinchantlaca (arqueológica) para delimitar esta zona, aunque comparten muchos elementos de Cholula y con la cuenca de México, así como muchos procedentes de lugares hacia el sur inmediato y quizá controlado también (políticamente) por Cuauhtinchan. Así mismo, el vacío existente en torno de Huamantla, si hacemos caso de las fuentes (Reyes, 1975), fue controlado por los cuauhtinchantlacas; aunque las fuentes lo mencionan para épocas más tardías, repetimos, nosotros creemos que en este momento es cuando tienen su mayor apogeo.

Hacia el este ignoramos los grupos existentes, pues prácticamente tampoco contamos con ocupaciones (considerables), aunque pensamos tengan filiación

8 Citado en Reyes, 1975.

totonaca; hacia el NE existe un cierto número de sitios con fuerte ocupación o huasteca o totonaca(?), es decir, de grupos ligados con gente del golfo, y hacia el NW la carencia de asentamientos localizados hasta la actualidad, nos impide saber a qué clase de grupos pertenecieron, pero pensamos que se trata de un área controlada por asentamientos de la cuenca o habitada por otomíes y chichimecas seminómicos.

La cultura Texcalac observa relaciones, aunque no muy fuertes, con asentamientos hacia el sur de Puebla —Huehuetlán-Izucar-Tepexi—, quizá vía Cuauhtinchan; en igual proporción se ven contactos, con el golfo central y con el resto del valle hacia Cholula-Huejotzingo, y también, en escasa proporción relaciones con la cuenca de México y con la Huasteca.

Resumiendo: la fase Texcalac, en cuyo inicio se observa la salida de un fuerte número de “intelectuales”, militares —olmecas y xicalancas, quizá— que van a tomar el poder de Cholula, y la desocupación masiva de la mayor parte de los sitios “importantes” de la fase anterior, Tenanyecac, ve también la llegada de un gran número de personas provenientes sobre todo de la cuenca de México, del sur de Puebla —área ñuiñe y la controlada por Cuauhtinchan— y tal vez de grupos chichimecas procedentes de la cuenca o del norte de Tlaxcala. Texcalac origina un nuevo “floreCIMIENTO regional” con el arribo de estas gentes, sobre todo de los provenientes del sur, que “inyectan” nueva cultura al área. Se incrementa la población, explotándose toda la tierra disponible para el cultivo. Se consolida el poder en manos de la clase militar, ahora ya plenamente definida y la cual cambia —o se incrementa— en cierto modo el patrón de asentamiento de sus poblados mayores, situándolos sobre todo en lugares inaccesibles y de fácil defensa, además de concentrarse en esta ocasión hacia el centro del bloque Tlaxcala; en los Cerros Blancos donde fabrican, utilizan y se valen de un sitio completamente fortificado: Tepeticpac, que con el tiempo vendría a tener un papel para la fase siguiente. Durante Texcalac se comienza a definir el territorio tlaxcalteca que habrían de conocer los españoles a su llegada en el siglo XVI y se empieza a consolidar igualmente su modo de gobierno a base de pequeños Estados confederados o agrupaciones de señoríos, entre los cuales Tepeticpac será uno de los más importantes.

### **Consolidación del “Estado” (o pueblos-Estado-confederados) Tlaxcalteca (fase Tlaxcala)**

Estando así las cosas surge Tlaxcala, nombre con el que hemos denominado a la séptima y última fase

del desarrollo regional que venimos tratando y que por su material cultural arqueológico prehispánico hemos localizado a partir de 1100 y tendrá a su fin en 1519 con la llegada de los españoles, con la cual termina una larga historia del desarrollo regional y se inicia un nuevo proceso en el modo de ser y de comportarse de los habitantes del área que nos ocupa: norte del valle poblano-tlaxcalteca.

Hemos llamado Tlaxcala a esta última fase en que se desenvuelven todo los grandes señoríos tlaxcaltecas que mencionan las fuentes históricas y de los que existe abundante literatura, con el objeto de no utilizar ninguno de los nombres de dichos señoríos para no causar la impresión de la hegemonía del señorío cuyo nombre fuese utilizado. Y ha sido llamado como Tlaxcala, pues es en el actual estado del mismo nombre, Tlaxcala, donde tiene su sede dicha cultura; además, como se ha venido observando, las fases culturales que hemos establecido funcionan perfectamente para Tlaxcala y se localizan en su mayor extensión en dicho estado, y aunque hemos comentado en parte algo respecto al desarrollo del resto del valle, analizado de alguna manera por nosotros, sin embargo, hemos concentrado nuestra atención en el área donde se desenvuelven en su mayor extensión las fases establecidas y que por razones ecológicas e históricas guardan cierta unidad y observan una fuerte tradición en su desenvolvimiento desde épocas muy tempranas: Tlaxcala.

Por otro lado, si las fases culturales establecidas se localizan en su mayor extensión en el territorio que actualmente ocupa Tlaxcala, quiere esto decir que el área en que se desenvuelve la última fase cultural será la región ocupada por el grupo tlaxcalteca que conocen los españoles a su llegada, por tanto, queda justificado también la utilización de dicho término para nombrar esta última fase del desarrollo cultural prehispánico en la región de estudio: Tlaxcala.

Tlaxcala se inicia con la consolidación en el poder del grupo que habita en el centro del bloque, en los Cerros Blancos, comandados por Tepeticpac, cuyo proceso habría de iniciarse tres siglos antes; y aunque observa fuertes luchas con sus vecinos al oeste y suroeste —Huejotzingo, Cholula— así como con los mexicas asentados en la cuenca de México, además de sus luchas internas, su control político y económico cada día está más asegurado, y van a irse consolidando algunos señoríos, así como ir surgiendo otros más que aunque dependientes de los centrales —geográficamente—: harán su propia vida y controlarán cierta extensión territorial, de un modo independiente y de acuerdo con los señoríos principales (fig. 35).

Las fuentes históricas nos dan amplia referencia del surgimiento, consolidación y organización de

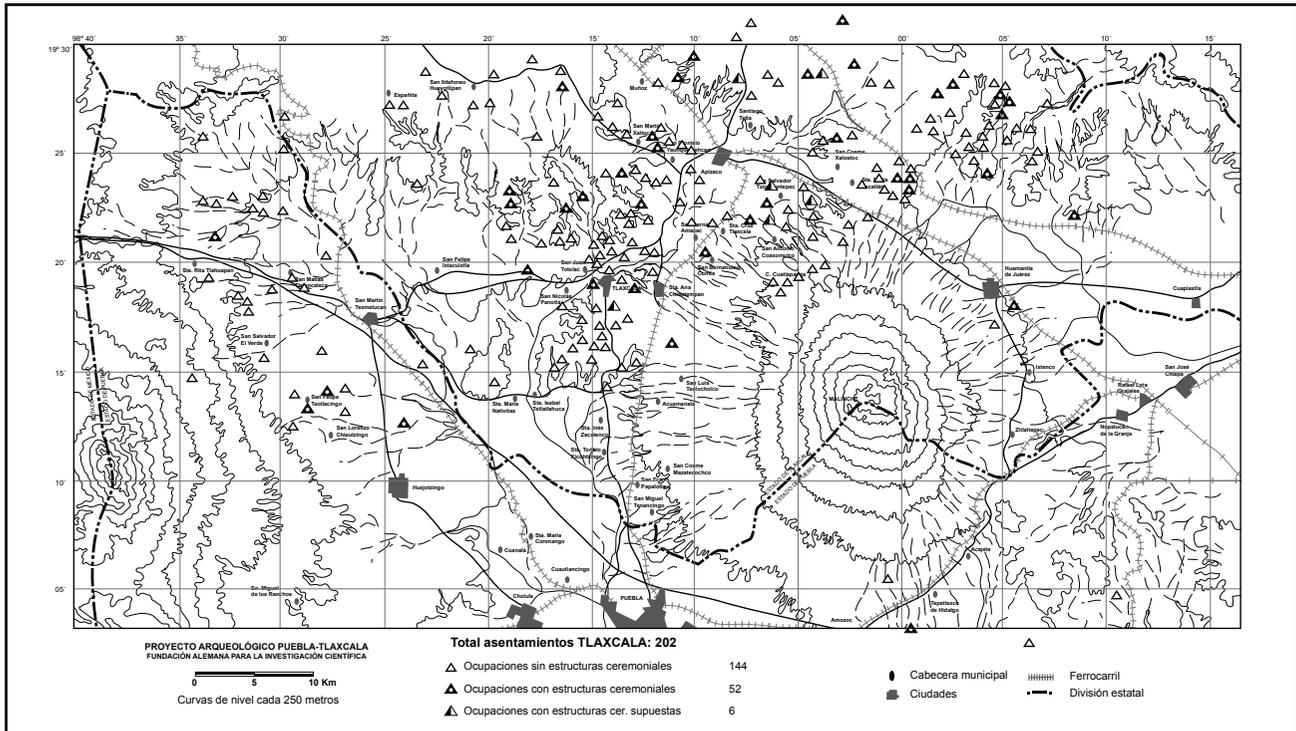


Fig. 35 Distribución de asentamientos de la fase Tlaxcala (T. VII).

algunos de estos señoríos e incluso se ha llegado a pensar por la constante repetición de los principales señoríos mencionados en ellos se trata tan sólo de 4 grandes señoríos los que tuvieron el control total y absoluto del territorio tlaxcalteca que encontraron los conquistadores hispanos a su llegada. Por las fuentes mismas se pueden captar que no sólo estos cuatro señoríos son los únicos existentes en la región, para el inicio del siglo XVI y en ella se logra ver la presencia de algunos más. Y como subraya Gibson (1952: 12 y 13) ni los conquistadores o cronistas e historiadores más tempranos señalan la presencia de estos cuatro grandes señoríos, sino dicha referencia viene a iniciarse hasta poco más de dos décadas después. Por otro lado, los restos arqueológicos mismos y el tamaño e importancia de los asentamientos nos hacen ver con mayor claridad la presencia de otros y en mayor número de supuestos “señoríos”. Adelante volveremos sobre el particular, antes escribamos algunas líneas sobre la cultura que desarrollan estas gentes tlaxcaltecas.<sup>9</sup>

El medio ambiente en que se desarrolló Tlaxcala era el mismo conocido por los hispanos a su llegada y tal vez con tierras bastante agotadas por la intensa

explotación de que eran objeto; por otro lado, los habitantes del área de la cultura Tlaxcala cada día contaban con terrenos más y más erosionados, para quedar situados en laderas y cimas de cerros, o en estrechos valles internos. Aunque dependían básicamente de la agricultura, era también de gran importancia la recolección de alimentos —caza, pesca, recolección—, dada la inestabilidad política y tal vez debido a las constantes luchas que sostenían, así como de sus intercambios con otras áreas vecinas o distantes.

Los sistemas de cultivo eran los conocidos y heredados de sus antepasados y sólo se ven cambios en formas y dimensiones de acuerdo con la posición topográfica en que se encuentre. La tecnología agraria no observa cambios, antes bien parece disminuir en calidad y número sus elementos. Del mismo modo se observa un abandono en otros campos tecnológicos. En la cerámica se continúan los tipos Texcalac y vemos que predomina la monocroma local; en las policromas de las llamadas “cholultecas” se incrementa el número de formas y diseños, y existe también un Negro sobre Guinda regional semejante o antecesor al “Texcoco Black on Red” que menciona Tolstoy (1958) para la cuenca de México.

Se continúa e igualmente, aunque en menor número al parecer, con las figurillas elaboradas sobre moldes que son características de esta región, es decir, las que llevan un asa —horizontal o vertical— en la parte posterior, y aparecen también algunas semejantes

9 Es curioso que, a pesar de ser la época más reciente, sin embargo arqueológicamente no hemos podido diferenciarla plenamente de la anterior y mucho menos contamos aún con un buen muestrario procedente de excavaciones que nos aclare muchas dudas al respecto. Tampoco se tienen fechados para esta fase o sus correspondientes en el valle poblano. De este modo, con las reservas del caso, hay que tomar lo que se escriba.

o idénticas a las “aztecas” de la cuenca o de Cholula (Trejo, 1973). Los malacates observan un cambio en forma y tamaño. Además de que muchos de ellos están elaborados en molde (García Cook y Merino, 1974). De la lítica no se observan grandes cambios, más bien parecen degenerar la tecnología (fig. 36).

Los asentamientos se localizan en la cima o laderas altas de los cerros, aparecen en laderas bajas o cañadas cuando existe algún arroyo de carácter permanente, y no existe en el valle mismo a excepción de los que se localizan en el actual estado de Puebla. Los asentamientos en sí son de abundantes aldeas concentradas, de pequeñas villas o de grandes pueblos; además de algunas pequeñas aldeas y/o estancias dispersas que no hemos tomado en cuenta en nuestra cuantificación. Los poblados se agrupan hacia la parte central del área estudiada y se observan grandes extensiones de terreno sin ocupación alguna, tanto hacia el sur y oeste como por el norte y el este (fig. 35).

La delimitación de la cultura Tlaxcala no ha sido nada difícil pues se separa de sus vecinos tanto por zonas desocupadas como por su organización y rasgos culturales mismos. Abarca de esta forma alrededor de 1400 km<sup>2</sup> aproximadamente, en los que se

localizan 180 asentamientos diferentes (sin contar las pequeñas aldeas o estancias dispersas). Colinda por el sur y separados por un pasillo deshabitado, de unos 12 km de ancho, con Huejotzingo y Cholula; por el sur y SE con Cuauhtinchan-Tepeaca; estos últimos aunque muy ligados con los grupos cholultecas, sin embargo se diferencian de aquélla por su mayor contacto con grupos asentados hacia el sur inmediato (fig. 37).

Aunque por el número de sitios arqueológicos existentes estos grupos están separados por una amplia zona deshabitada hacia el SE de la Malinche, sin embargo, si hacemos caso de lo que nos plantean las fuentes históricas (con sus debidas reservas), sabemos que esta región la controlaba en un principio Cuauhtinchan y quizá después Tepeaca (Reyes, 1975), y podemos pensar también que estuviese habitada por otomíes dependientes de alguna manera de Tlaxcala. Por el NW, aunque no contamos con asentamientos localizados pensamos que, de existir, tales están ligados con la cultura mexicana controlada por Texcoco en esta región, y hacia el noreste aparecen sitios con un buen porcentaje de material y estilo arquitectónico semejante a los del golfo —inclusive se cuenta con un sitio fortificado—, aunque observan también cierta



Fig. 36 Figurillas que aparecen en los asentamientos Tlaxcala.

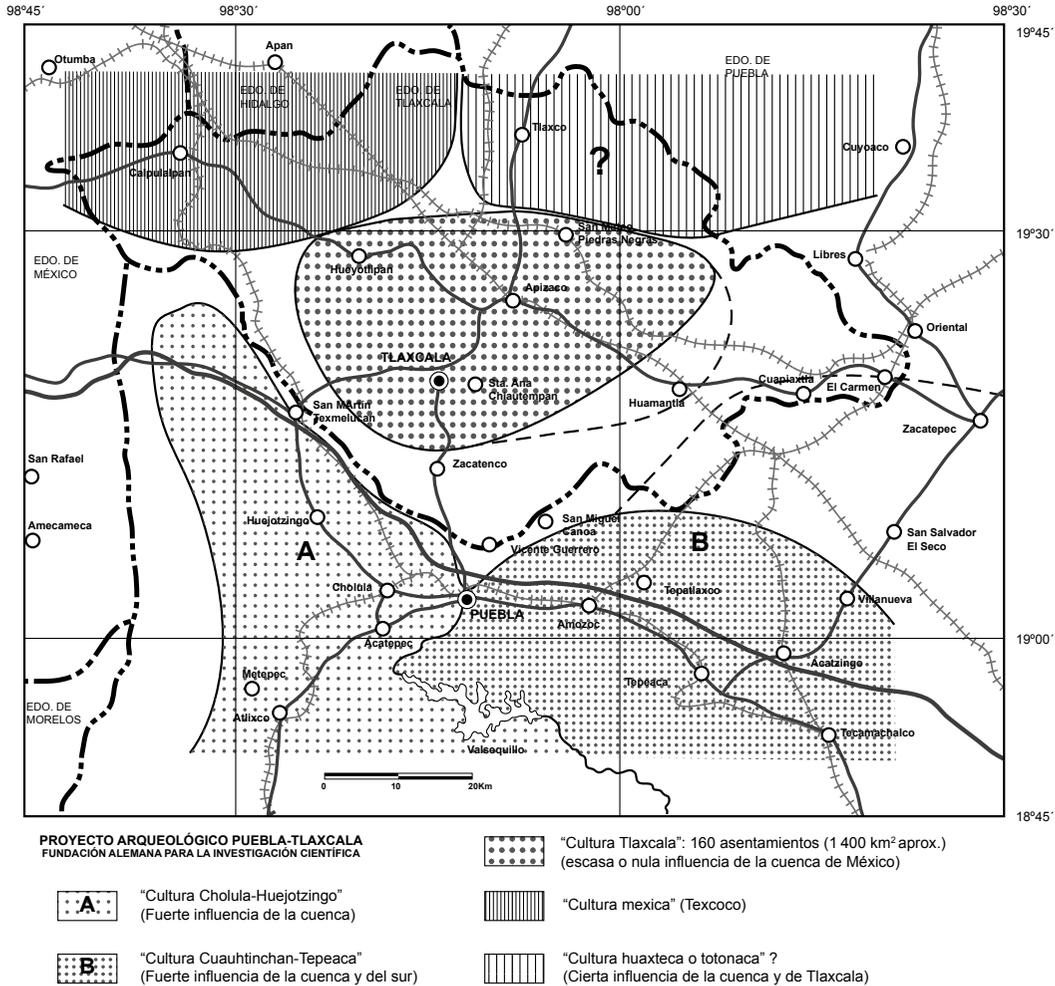


Fig. 37 Delimitación geográfica de la "cultura Tlaxcala" (1100 - 1519 d.n.e.).

influencia tanto con la cuenca de México como con Tlaxcala; aún no hemos podido definir si se trata de grupos huastecos o de totonacos, en breve tiempo, cuando se termine de analizar sus elementos, sabremos con mayor precisión.

Tlaxcala presenta escasa o nula influencia de la cuenca de México, aunque no negamos contacto con ella, sobre todo a principios de la fase. Observa mayor relación con el golfo de México, con el valle poblano, representado por Cholula-Huejotzingo o por Cuauhtinchan-Tepeaca, (incluyendo la mixteca poblana), así como con grupos situados más al sur como podría ser Tehuacán y Oaxaca.

Durante toda su existencia, de acuerdo con las fuentes históricas, Tlaxcala (parte final del desarrollo prehispánico) sostuvo fuertes guerras con los invasores y luchó por mantenerse independientes del dominio cada vez mayor logrado por los mexicas; pero también, y de acuerdo a las mismas fuentes, parece ser que Tlaxcala fue una especie de reservorio para tener víctimas que sacrificar a sus dioses, los

cuales eran obtenidos por las guerras floridas que se organizaban a cada cierta temporada (Gibson, 1952; Canseco, 1966; Muñoz Camargo, 1947).

La organización de la cultura Tlaxcala podemos imaginarla semejante a la Texcalac, basada en la confederación de pequeños Estados militaristas, o agrupación de "señoríos" o "cacicazgos" que se mantenían en el poder por la fuerza de las armas y que controlaba al grueso de la población campesina, así como a los artesanos y comerciantes, quienes por su "profesión" misma habrían de tener una mejor posición que el campesinado mayoritario. El poder de cada uno de esos "señoríos" era heredado al menos en tres de los cuatro señoríos mencionados insistentemente en las fuentes: Tepeticpac, Ocotelulco y Tizatlán; no así Quiahuiztlán, donde de acuerdo con Muñoz Camargo (1947: 4) el gobierno del señorío era por elección. Pensamos que lo mismo puede generalizarse para el resto de los señoríos que nosotros creemos existieron en forma paralela a los cuatro mencionados, en su mayoría quizá el señorío fuese

heredado y en otros tal vez adquiriese por elección y tal vez en los señoríos menores en caso de conflicto para la elección del nuevo gobernante, quizá tuviesen injerencia los señoríos más fuertes. Bien puede suponerse que pasase lo mismo que en la región de Cuauhtinchan, donde de acuerdo con las fuentes (Reyes, 1975) los nuevos jefes o señores eran embestidos en el poder en Cholula, (más tarde en Tenochtitlan). En nuestro caso, los jefes o gobernantes, así como los nuevos “caballeros” bien podían recibir la investidura en alguno de los señoríos más fuertes económica y políticamente hablando: Ocotelulco o Tepeticpac.

Los cuatro grandes señoríos que mencionan las fuentes, que como todos sabemos y ya dijimos anteriormente, más bien se trate de una creación colonial, pues surge hasta la década de los cuarenta del siglo *xvi* (Gibson, 1952) y los primeros cronistas —Cortés, inclusive— no hablan de estos cuatro señoríos y sí se observan otros más: Tepeyanco, Atlihuahuetzian, Hueyotlipa, etcétera (Dixon, 1952; Muñoz Camargo, 1947); tal vez sí cumplen un fuerte papel durante la época prehispánica; sobre todo de control administrativo, pues como sabemos Cortés a su llegada fue recibido por Xicoténcatl en Tizatlán y ahí se decidió si presentaban o no su ayuda para atacar a los mexicas (Muñoz Camargo, 1947; Gibson, 1952). Ocotelulco sabemos que funcionó como un gran mercado y por tanto tenían el control económico, lo cual le daría una posición muy privilegiada, y Tepeticpac, por estar fortificado, cumpliría un fuerte papel de carácter defensivo. Pero también las fuentes mencionan, como ya apuntamos, Tecocac como si se tratase de un señorío independiente por donde entró Cortés con su gente a territorio tlaxcalteca; igualmente se habla de Tzompantzingo (T-90, T-75 y T-80) donde acampó por algunos días y sostuvo varias luchas con tlaxcaltecas y también donde concertó la paz con ellos (Muñoz Camargo, 1947: 200; Gibson, 1952: 17), y desde donde mandó emisarios totonacas, cempoaltecas y quizá los mismos tlaxcaltecas de Tzompantzingo intercedieron para que los recibiese Xicoténcatl de Tizatlán. Bernal Díaz del Castillo (citado en: Gibson, 1952: 12; Davies, 1968: 97) habla de cinco parcialidades mencionando únicamente a Tepeyanco, además de 30 pueblos más. Por otro lado, además de los referidos y de Tizatlán y Ocotelulco, cuyos jefes y capitanes desempeñan un gran papel a la llegada del conquistador, también se refieren en otras ocasiones al señorío de Atlihuahuetzian (T-163) y al de Hueyotlipan (T-92) donde habría de refugiarse después de la derrota sufrida en la tan famosa noche triste de Tlacopan. Además de estos supuestos señoríos que arqueológicamente sí se justifican, creemos que se pueden mencionar igualmente: Tepeyanco (T-222);

Atlihuahuetzian (T-163); Xaltocan (T-45, T-47, T-63); Huiloapan (T-278 y T-279) Tlacotalpan (T-285, T-290, T-298); Yauhquemecan (T-48 y T-68); Xalpetlahuaya-Quimicho (T-374, T-352, T-378) con varias aldeas a su alrededor: Xipetzingo? (T-108); Temetzontla (T-97, T-98), y Oztotlapango (?) (T-269).

Pensamos que Tepeticpac debe haber tenido uno de los papeles más importantes dada su enorme extensión territorial observada y su situación estratégica y por contar con murallas y fosos que la hicieron inexpugnable, ya que al parecer y de acuerdo con Muñoz Camargo (1947: 67): “Fue tan grande la fuerza y reparos que los chichimecas aquí hicieron, y fue su intento hacerla con tanta pujanza, que fue más para inmortalizar su fama y memoria, que para defensa y resistencia presente”, además y de acuerdo también con Muñoz Camargo, es: “en los riscos y peñascos que quieren decir en lengua náhuatl, Texcalticpac o Tecpatl o Texcalla, que andando el tiempo se vino a llamar Tepeticpac, Texcalla y más adelante Tlaxcalla, como los principios de esta relación dejamos dicho, que ésta fue y en este lugar la fundación de este reino y provincia” (Muñoz Camargo, 1947: 81) sería pues Tepeticpac la que dará lugar a los cuatro grandes señoríos de que tanto se hablan y el que arqueológicamente se observa una mayor profundidad temporal. Es también en Tepeticpac donde se libra la fuerte batalla contra los huejotzincas y aliados, los cuales pidieron ayuda a los “mexicanos y tecpanecas,” quienes estuvieron presentes pero no entraron en acción, ellos mismos habían ofrecido a los chichimecas de Tepeticpac (Muñoz Camargo, 1947: 67-77). Después de tan fuerte lucha donde habría de morir mucha gente, sobre todo huejotzincas, se establece una paz con todos los pueblos vecinos, “haciendo sus límites y mohoneras de lo que cada provincia había de tener, para lo cual señalaban ríos, sierras y cordilleras de serranías grandes, haciendo sus compartimentos según y de la manera que cada legión y capitania lo merecía, o le había caído en suerte, poblando en las mejores partes que podían y según los méritos, deméritos o calidades de las personas” (Muñoz Camargo, 1947: 80).

Y pensamos que Tepeticpac cumplió un gran papel pues además de ser el creador de estas nuevas “dinastías” que habrían de gobernar y controlar toda la región de un modo directo o indirecto, durante los últimos siglos de ocupación prehispánica, también sería allí donde se habrían de “guarecer” la gente importante de los demás señoríos en caso de ataques o sitios de sus enemigos, tanto cholultecas o huejotzincas, o de los ligados con los mexicas en general.

No negamos de manera alguna la gran importancia que debieron ejercer los cuatro señoríos mencionados

más insistentemente por las fuentes: Tepeticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán, y de los cuales se tiene inclusive cierta relación de sus dinastías, pero sí queremos aclarar que desde el punto de vista de asentamientos arqueológicos existen otros “centros” de igual o mayor importancia que tales cuatro “señoríos”, entre los que destacan los enlistados anteriormente.

De este modo llegamos a la primera mitad del siglo XVI, al 1519, año en que hacen su aparición los conquistadores hispanos, sufriendo un gran y trascendental cambio al desarrollo regional que venimos tratando. Lo que sucede en la región después de esta fecha nos lo refieren las fuentes y a ellas debemos recurrir para tratar de comprender el cambio y adaptación al nuevo modo de vida, y con él, el surgimiento de la actual sociedad poblano-tlaxcalteca, quienes tuvieron grandes privilegios durante la Colonia y que distan mucho de ser semejantes (poblanos y tlaxcaltecas del área estudiada) en la actualidad.

### Comentario final

Confiamos en que, con lo anteriormente expuesto, haber otorgado una idea general del desarrollo regional en el norte del valle Puebla-Tlaxcala. Creemos haber ofrecido, aunque de un modo tentativo, el comportamiento través de su historia prehispánica del actual estado de Tlaxcala; en forma menos aproximada, planteamos ciertas inferencias para el resto de dicho valle poblano-tlaxcalteca.

Estas generalidades sólo hemos podido realizarlas gracias a los trabajos de exploración arqueológica que con base en un reconocimiento intensivo de superficie se ha venido realizando en los últimos 30 meses en la región de estudio. Este reconocimiento arqueológico de superficie fue planeado con el fin de obtener el mayor número de datos posibles que pueden ser observados sobre el terreno en que se localizan los asentamientos; para lograr dicho contenido elaboramos una “cédula de reconocimiento,” con el objeto de captar en ella un mínimo de elementos indispensables, además de anotar por supuesto todos aquellos otros no considerados en la misma (fig. 38). De este modo, además de anotar los datos referentes a la localización geográfica del sitio en cuestión, su ubicación en las fotos aéreas y mapas que se utilizaron, así como sus coordenadas, nombre del mismo, dependencia política y modo de acceso al sitio; se tomó en cuenta también la condición actual del terreno —ocupación y utilización, vegetación, estado de erosión— la distancia y altura a las fuentes de agua; su situación topográfica, el rumbo y ángulo de la pendiente del terreno; su distribución general. La presencia o no de terrazas de ocupación prehispa-

nica; las formas de control del agua. Datos sobre la zona ceremonial y de la habitacional; las observaciones sobre el material que se podía captar en el sitio mismo; el espesor de la ocupación y así como tratar de adjudicarle una cronología tentativa. Las anotaciones sobre las probabilidades o necesidades de efectuar estudios específicos posteriormente, además de elaborar los croquis cuando fuesen posibles y anotar en el las diferentes unidades de muestreo que se hubiesen realizado (fig. 38).

Estamos conscientes de que esta cédula de reconocimiento no es perfecta y que existen algunos datos que escapan al contenido de la misma, pero también estamos seguros de que dichos datos, de ser captados por el arqueólogo que realiza el reconocimiento, pueden ser anotados en hojas que se anexen a esta cédula. Por otro lado, la cédula de reconocimiento trata de captar un mínimo de información y ha sido elaborada con el objeto de tener homogeneidad, al menos en ese mínimo de datos, y por supuesto, habrá sitios que requieren de textos y croquis anexos a los que en la cédula requerida y en algunos otros casos igualmente no será posible llenarla en su totalidad. Los datos registrados en esta cédula sirven como base para ofrecer una idea general de la región explorada y posteriormente, en forma paralela —ahora que conocemos sus límites—, pueden llenarse cédulas específicas, sobre algún problema en particular: sobre sistemas de riego; sobre sistemas constructivos; sobre tipos de vegetación, etcétera, así como poder profundizar sobre estudios en particular; por nuestra parte creemos que cumple bastante bien su cometido y para la actualidad, con algunas modificaciones que la benefician, se viene utilizando en la ampliación del Proyecto arqueológico Cuauhtinchan, hacia el S y SE del área base de investigaciones de la Fundación Alemana para la Investigación Científica (FAIC).

Las generalizaciones a lo que nos han llevado los datos de elementos culturales con que disponemos pueden ser ratificados o rectificadas al contarse con investigaciones más profundas sobre problemas en particular, así como al contar con un mayor número de fechamientos y tras haber concluido con el análisis de los materiales ahora en proceso en los laboratorios. Hasta la actualidad, repetimos, todo lo hasta aquí referido está basado primordialmente en un estudio primario —seriación del material— de los elementos culturales producto del reconocimiento arqueológico de superficie realizado en la región; además de la comparación de los mismos con los provenientes de unos 60 sondeos estratigráficos realizados en dicha área de estudio, así como con los existentes para las áreas vecinas, “amarrados” cronológicamente con 40 fechas de C<sup>14</sup> con que se cuenta



## Bibliografía

### Abascal, Rafael, y García Cook, A.

- 1973 Sistemas de cultivo, riego y control de agua en el área de Tlaxcala. Ponencia presentada en la *XIII Mesa Redonda de la SMA*, septiembre de 1973, Jalapa, Ver. México.
- 1974 Riego y control de agua en los sistemas de cultivo prehispánicos de Tlaxcala. Ponencia presentada en el *XLI Congreso Internacional de Americanistas*, septiembre, México.

### Aguilera, Carmen

- 1974 La estela (elemento 7) de Tlalancaleca. *Comunicaciones, 10*. Puebla, FAIC.

### Armillas, Pedro

- 1946 Los olmecas-xicalancas y los sitios arqueológicos del sureste de Tlaxcala. *Rev. Mex. Est. Antrop., VII*: 137-144, México.
- 1948 Fortalezas mexicanas. *Cuadernos Americanos, VIII*: 143-165. México, D.F.

### Aufdermauer, Joerg

- 1970 Excavaciones en dos sitios Preclásicos de Moyotzingo, Puebla. *Comunicaciones, 1*. Puebla, FAIC.

### Aveleyra Arroyo de Anda, Luis

- 1950 *Prehistoria de México*. México, Ediciones Mexicanas.
- 1962 Antigüedades del hombre en México y Centroamérica. Catálogo Razonado de Localidades y Bibliografía Selecta (1867-1961). *Cuadernos del Instituto de Historia*. México, UNAM. (Serie Antropológica, 14).

### Barba de Piña Chan, B.

- 1950 Tlapacoya. Un sitio preclásico de transición. *Acta Antropológica, época 2, 1* (1). México, ENAH.

### Beristáin, Francisco, García Cook, A., y Rodríguez, Felipe

- En preparación. *Un juego de pelota de la fase tezoquipan, Capulac, en el estado de Puebla*.

### Borhegyi, Stephen F. De

- 1952 Notes and Comments on "Duck-Pots" from Guatemala. *Middle American Research Records, II* (1).

### Brush, Charles P.

- 1965 Pox Pottery: Earliest Identified Mexican Ceramic. *Science, 149*, July 9 (3680): 194-195.

### Byers, Douglas S. (Ed.)

- 1967 *Environment and Subsistence, The Prehistory of the Tehuacán Valley*. Vol. 1. Austin/Londres, Robert's Peabody Univ. of Texas Press.

### Canseco Vincourt, Jorge

- 1963 *La guerra sagrada*. México, INAH (serie Historia, XIV).

### Coe, Michael

- 1961 *La Victoria: An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala*. Cambridge, Mass, Peabody Museum of Archaeological and Ethnology (Papers).

### Coe, Michael, y Flanery, Kent V.

- 1967 *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala*. Washington, Smithsonian Press.

### Dávila Cabrera, Patricio

- 1974 *Cauhtinchan: Estudio arqueológico de un área*. Tesis. ENAH, México.

### Dávila, Patricio y Zaragoza, Diana

- 1973 Resultados preliminares de investigaciones arqueológicas en el área de Cauhtinchan. *Comunicaciones, 8*. Puebla, FAIC.

### Dixon, Keith A.

- 1959 Ceramics Prem Two Preclassic Periods at Chiapa de Corzo, Chiapas, Mexico. *New World Archaeological Foundation Papers, No. 5*, Brigham Young University, USA.
- 1966 *Progress Report on Excavations of Terminal Late Preclassic Ceremonial Architecture, Temesco, Valley of México, (summer 1965) Report min*. Long Beach Department of Anthropology, California State College.

### Ekholm, Gordon F.

- 1944 Excavations at Tampico an Pánuco in the Huasteca, México. *American Museum of Natural History Anthropological Papers, 38*. Nueva York.

### Ekholm, Susanna M.

- 1969 Mound 30<sup>a</sup> an the Early Preclassic Ceramic Sequence of Izapa Chiapas, México. *Papers of the New World Archaeological Foundation, 25*. Provo, Brigham Young University.

### Flanery, V. K.

- 1967 Farming Systems and Growth in Ancient Oaxaca. *Science, 158*, oct. 27 (3800). 445-454.

**Fowler, Melvin L.**

- 1968 *Un sistema preclásico de distribución de agua en la zona arqueológica de Amalucan, Puebla.* Puebla, Instituto Poblano de Antropología e Historia.

**García Cook, Ángel**

- 1972 Investigaciones arqueológicas en el estado de Tlaxcala. *Comunicaciones*, 6. Puebla, FAIC.
- 1973a El desarrollo cultural prehispánico en el norte del área. Intento de secuencia cultural. *Comunicaciones*, 7. Puebla, FAIC.
- 1973b El desarrollo cultural prehispánico en el norte del área. Intento de una secuencia cultural. (Mimeo., 24 pp.). Presentado en el Primer *Simposio del Proyecto Puebla Tlaxcala de la FAIC, enero-febrero*, México.
- 1973 c Las fases Texcalac y Tlaxcala o Posclásico de Tlaxcala (mecanoescrito). *XIII Mesa redonda de la SMA*. Jalapa, Ver. México.
- 1973d Algunos descubrimientos de Tlalancaleca estado de Puebla. *Comunicaciones*, 9. Puebla, FAIC.
- 1973e Una punta acanalada en el estado de Tlaxcala, México. *Comunicaciones*, 9. Puebla, FAIC.
- 1974a Una secuencia cultural para Tlaxcala. *Comunicaciones*, 10. Puebla, FAIC.
- 1974b Transición del Clásico al Postclásico en Tlaxcala: Fase Tenanyecac. *Cultura y Sociedad*, 1 (2): 83-89. México.
- En prensa El Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala: origen, finalidad y logros. En *El Proyecto México de la Fundación Alemana para La Investigación Científica*, (t. I, vol. I del Proyecto arqueológico Puebla-Tlaxcala). Wiesbaden, Alemania.
- En prensa *Dos artefactos de hueso en asociación a restos pleistocénicos en Los Reyes, La Paz, Edo. México*. México, INAH.

**García C., Ángel, y Abascal M., R.**

- 1973 El Clásico de Tlaxcala, fase Tenanyecac (mecanoescrito). En *XIII Mesa Redonda de SMA*. Jalapa, SMA.

**García C., Ángel, y Merino C., B. L.**

- 1975 Los malacates de Tlaxcala: Intento de una secuencia evolutiva. *Comunicaciones*, 11. Puebla, FAIC.

**García C., Ángel, y Mora L., R.**

- 1974 Tetepetla: un sitio fortificado del clásico en Tlaxcala. *Comunicaciones*, 10. Puebla, FAIC.

**García Moll, Roberto**

- 1973 *Análisis de los materiales arqueológicos de Texcal, Puebla*. Tesis. ENAH, México.

**García Payón, José**

- 1966 *Prehistoria de Mesoamérica, excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México, 1942, 1951 y 1959*. Jalapa, Ver., Facultad de Filosofía, Ciencia y Letras., Universidad Veracruzana.

**Gibson, Charles**

- 1952 *Tlaxcala in the Sixteenth Century*. New Haven, Yale University Press.

**Green, Dee F., y Garth, L.W.**

- 1967 Altamira and Padre Piedra: Early Preclassic Sites in Chiapas, México. *New World Archaeological Foundation, Papers*, 20. Provo, Utah, Brigham Young University.

**Grennes-Ravitz, Ronald. A.**

- 1971 *La presencia olmeca en Iglesia Vieja, Morelos*. México, ENAH (Serie Traducciones, 7).
- 1971 The Quintessential Role of Olmec in the Central Highlands of México: A Refutation (mecanoescrito). Lexington Latin American Studies Virginia Military Institute.

**Grove, David, C.**

- 1967 Localización de sitios arqueológicos en el centro y este del estado de Morelos. *Boletín del INAH*, 29: 31-34. México, INAH.
- 1974 The Highland Olmec Manifestation; A Consideration of What it Is and Isn't. En Norman Hammond (Ed.) *Mesoamerican Archaeological new approaches* (pp. 109-128). Londres. Duckworth Press.

**Guevara, Jonathan**

- 1973 Presencia de las culturas del occidente de México en la región de Tlaxcala. *XIII Mesa Redonda de SMA*. Jalapa, SMA.

**Heine, Klaus**

- 1973 Variaciones más importantes del clima durante los últimos 40000 años en México. *Comunicaciones*, 7. Puebla, FAIC.

**Heine K., y Heide Wise, H.**

- 1972 Estratigrafía del Pleistoceno reciente y del Holoceno en el volcán de la Malinche y región circunvecina. *Comunicaciones*, 5. Puebla, FAIC.

**Irwin-Williams, Cynthia**

- 1969 Un Summary of Archeological Evidence from the Valsequillo Región Puebla, México. Ponencia presentada en *Conference on Pleistocene man in Latin American*, San Pedro Atacama, Chile.

**Kern, Horts**

1968 Investigaciones sobre el asentamiento y el desarrollo de los campos en el comienzo de la época colonial. En Franz Tichy (ed.) *Proyecto México*, t. I.

**Kirchhoff, Paul**

1947 La historia tolteca-chichimeca. Un estudio histórico sociológico. En *Historia tolteca-chichimeca*, versión preparada y anotada por Heinrich Berlin. México, Fuentes para la Historia N°1.

**Klaus, Dieter**

1973 Las fluctuaciones del clima en el valle de Puebla Tlaxcala. *Comunicaciones*, 7. Puebla, FAIC.

**Lorenzo, José Luis**

1967 *La etapa lítica en México*. México, INAH, Departamento de Prehistoria (publicaciones, 20).

**MacNeish, Richard S., Nelken-Terner, A, y Johnson, I. W.**

1967 *The Non-ceramic Artefacts. The Prehistory of the Tehuacán Valley*, vol. 2. Austin/Londres, Robert's Peabody Foundation, Univ. of Texas Press.

**MacNeish, Richard S., Peterson, F., y Flanery, K. V.**

1970 *Ceramic. The Prehistory of the Tehuacan Valley*, vol. 3. Austin/Londres, Robert's Peabody Foundation, Univ. of Texas Press.

**McBride, Harold W.**

1973 Middle Formative Ceramics from the Cuauhtitlan Region, Valley of Mexico (mecanoescrito). *XIII Mesa Redonda de SMA*. Jalapa, SMA.

**Million, Rene**

1960 The Beginnings of Teotihuacan. *American Antiquity*, 26 (1). Salt Lake City.

1964 The Teotihuacan Mapping Project. *American Antiquity*, 29 (3). Salt. Lake City.

**Million, Rene, y Bennyhoff, J. A.**

1961 A Long Architectural Sequence at Teotihuacan. *American Antiquity*, 26 (4). Salt Lake City.

**Million, Rene, y Drewitt, B.**

1961 Earlier Structures Within the Pyramid of the Sun at Teotihuacan. *American Antiquity*, 26 (5) Salt Lake City.

**Mirambell, Lorena**

1967 Excavaciones en un sitio pleistocénico en Tlapacoya, Estado de México. *Boletín del INAH*, 29: 37-41. México.

1973 El hombre en Tlapacoya desde hace unos 20 mil años. *Boletín del INAH*, 4: 3-8. México.

1974 La Etapa Lítica. En *Historia de México*, núm. 3. México, Salvat de México.

**Mora, L. Raziel**

1974 Las pinturas rupestres de Atlhuetzian, Tlaxcala. *Anales de Antropología*, XI. México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM.

En preparación *Preclásico del norte del valle poblano-tlaxcalteca*. Tesis. ENAH, México.

**Mora, L. Raziel, y García Cook, Ángel**

1974 Restos precerámicos y acerámicos en el área (mecanoescrito). *XIII Mesa Redonda de la SMA*. Jalapa, SMA.

**Mora, L. Raziel, y Guevara R., J.**

1974 Hallazgo de un "yugo" de piedra lisa, en el estado de Tlaxcala. *Comunicaciones*, 11. Puebla, FAIC.

**Müller, Florencia**

1973 La extensión arqueológica de Cholula a través del tiempo. *Comunicaciones*, 8. Puebla, FAIC.

**Muñoz Camargo, Diego**

1974 *Historia de Tlaxcala*. 6ª ed., México, s.e.

**Niederberger, Cristine**

1969 Paleocología humana y playas lacustres post-pleistocénicas en Tlapacoya. *Boletín del INAH*, 37. México.

1974 Los inicios de la vida aldeana en la América media. En *Historia de México*, núm. 5. México, Salvat de México.

**Noguera, Eduardo**

1943 Excavaciones en el Tepalcate, Chimalhuacán, México. *American Antiquity*, 1 (1). Salt Lake City.

1964 El sarcófago de Tlalancaleca. *Cuadernos Americanos*, 3: 139-148 México.

**Ohngemach, Dieter**

1973 Análisis polínico de los sedimentos del Pleistoceno reciente y del Holoceno en la región de Puebla-Tlaxcala. *Comunicaciones* 7. México, FAIC.

**Parsons, Jeffrey**

1969 Patrones de asentamiento prehispánico en la región texcocana. *Boletín INAH*, 35: 31-37, México.

- 1971a Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, Mexico. *Antropological Papers, Museum of Anthropology*, 3. Ann Arbor, Univ. of Michigan.
- 1971b Prehistoric Settlement Patterns in the Chalco Region, Mexico. Reporte presentado al Departamento de Monumentos Prehispánicos, México.
- 1973 Reconocimiento superficial en el sur del valle de México. Temporada 1972 (mimeo). Informe al INAH, México.
- 1974a The Development of Prehistoric Complex Society: A Regional Perspective from the Valley of Mexico. *Journal of field Archaeology* (vol. 1, pp. 81-108). Ann Arbor, Univ. Michigan. USA.
- 1974b Patrones de Asentamientos Prehispánicos en el noroeste de valle de México, región de Zumpango. Informe presentado al Instituto Nacional de Antropología, México.
- Piña Chán, Román**
- 1958 *Tlatilco*. México, INAH (Serie Investigaciones, 1).
- 1958 *Tlatilco*. México, INAH (Serie Investigaciones, 2).
- 1960 Mesoamérica: ensayo histórico cultural. *Memorias*, VI. México, INAH.
- 1971 Preclassic or Formative Pottery and Minor Arts of the Valley of México. *Handbook of Middle American Indians*, X (1). Austin, Univ. of Texas press.
- 1974 Los centros Preclásicos del México antiguo. En *Historia de México*, núm 7. México, Salvat de México.
- Reyna, R. Rosa**
- 1971 *Las figurillas Preclásicas*. Tesis. ENAH, México.
- Reyna, R. Rosa, Torres, Olivia, Robles, F., y Terrones, E.**
- 1973 Posibles representaciones de deidades en figurillas Preclásicas del Altiplano (mecanoescrito). *XIII Mesa Redonda de la SMA*. Jalapa, SMA.
- Reyes, Luis**
- 1975 *Cuahtinchan del siglo XII al XVI*. Tesis. ENAH, México.
- Rodríguez, Felipe**
- 1975 Motivos incisos de la cerámica de Tlaxcala. *XIII Mesa Redonda de la SMA* (mecanoescrito). Jalapa, SMA.
- Sanders, William T.**
- 1956 The Central Mexican Symbiotic Region: A Study in Prehistoric Settlement Patterns. *Viking Fund Publications*, 23: 115-28.
- Snow, Dean R.**
- 1966 A Seriations of Archaeological Collections from the Rio Zahuapan Drainage, Tlaxcala, México. Informe presentado a la Dir. Monumentos Prehispánicos, INAH, México.
- 1969 Ceramic Sequence and Settlement location in Prehispanic Tlaxcala. *American Antiquity*, 34 (2). Salt Lake City.
- Spranz, Bodo**
- 1970 *Las Pirámides de Totimehuacan y el desarrollo de las pirámides preclásicas en Mesoamérica*. Wiesbaden, Alemania, FAIC.
- Szabo, Barney J., Malde, H. E., y Irwin-Williams, C.**
- 1969 Dilema Pased by Uranium-Series Dates on Archaeologically Significant Bones from Valsequillo, Puebla, Mexico. *Earth and Planetary Science Letters*, 6. Ámsterdam, North-Holland Publishing comp.
- Tesch, Monika, y Abascal, R.**
- 1975 Azadas. *Comunicaciones*, 11. Puebla, FAIC.
- Tolstoy, Paul**
- 1958 Surface Survey of the Northern Valley of México: The Classic and Postclassic Periods. *Transactions of the American Philosophical Society*, 48 (5). Philadelphia.
- Tolstoy, P., y Paradis, L.I.**
- 1970 Early and Middle Preclassic Culture in the Basin of México. *Science*, 167.
- Torquemada, Juan de**
- 1943 *Monarquía Indiana*. 3 vols. México, Salvador Chávez Hayhce.
- Tschohl, Peter, y Nickel, H. J.**
- 1972 *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala, México. t. 1, Preliminar A-C*. Friburgo de Brisegbia.
- Trejo A., Elia del C., y Ruíz, María E.**
- 1973 Figurillas características de la secuencia cultural de Tlaxcala (mecanoescrito). *XIII Mesa Redonda de la SMA*. Jalapa, SMA.
- En prensa Los comales en el material cerámico del área Puebla-Tlaxcala. *Comunicaciones*, 12. Puebla, FAIC.
- West, Michael**
- 1965 Transition from Preclassic to Classic at Teotihuacan. *American Antiquity*, 31 (2) Salt Lake City.